

**NUEVAS FESTIVIDADES AL GRITO DE CARNAVAL: CARNAVALES, FIESTAS
DE IPIALES Y LA ENTRADA DE LA FAMILIA IPIAL 1916-1976**

CRISTHIAN CAMILO CONSTAÍN QUIROZ

CÓDIGO: 1085932154

POPAYÁN

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE HISTORIA

2020

**NUEVAS FESTIVIDADES AL GRITO DE CARNAVAL: CARNAVALES, FIESTAS
DE IPIALES Y LA ENTRADA DE LA FAMILIA IPIAL 1916-1976**

CRISTHIAN CAMILO CONSTAÍN QUIROZ

CÓDIGO: 102411010771

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR
EL TÍTULO DE HISTORIADOR**

DIRECTORA: GILMA RÍOS PEÑALOZA

POPAYÁN

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

2020

AGRADECIMIENTOS

Son tantas las personas, recuerdos y anécdotas que en este momento pasan por mi cabeza que espero en estas cuantas palabras poder sintetizar toda la gratitud que en este momento siento con todos, que, a su manera, aportaron su grano de arena para lograr este objetivo tan anhelado.

En primer lugar, creo imperante agradecer a toda mi familia, especialmente a mis padres J. Armando Constaín y Nibet Liliana Quiroz Benavides que en gran medida contribuyeron no solo para llegar a mi carrera, sino para no arrojar la toalla y además confiar en esta vocación por el conocimiento del pasado, y un agradecimiento especial a mi abuelita Beatriz Constaín quien desde pequeño me inculcó valores fundamentales y de igual manera acompañó y aportó su sabiduría y experiencia para cumplir esta meta.

A mis profesores, en especial a Alexander Díaz Munévar por abrirme las puertas a un mundo poco conocido para mi hasta antes de ingresar a la universidad como lo es el maravilloso universo del cine, María Teresa Pérez y Guido Barona, por llevarme a conocer grandes tesoros del conocimiento resguardados en la historia y Gilma Ríos Peñaloza por compartir en clases el gusto de trabajar, investigar y sentir el oficio de la historia, y con ello el valor fundamental del compromiso y la dedicación, además por su valiosa asesoría que nutrió y complementó perfectamente este trabajo.

A cada uno de mis amigos, compañeros y conocidos a mi paso por la “Ciudad Blanca”, especialmente a Giacomo Piasini y Nathalia Galvis Vidal por demostrar cual es el verdadero valor de una amistad sincera y el sentido inconmensurable de esos vínculos que el destino crea, también a Ximena Caicedo, con quien compartí en diferentes escenarios y distintos momentos este gusto por el conocimiento de nuestros carnavales que crece día a día.

A Alirio Solís y Gerardo Cabrera (q. e. p. d), por abrirme cordialmente las puertas de sus casas y brindarme parte de su tiempo para conocer por sus propias voces la experiencia de la creación y acción de La Familia Ipial, sus anécdotas y recuerdos que fueron pieza clave para esta investigación. De igual manera, a todos y cada uno de los que aportaron para lograr este cometido de conocer el pasado de los carnavales de la frontera.

A la Sociedad El Carácter de la ciudad de Ipiales, uno de los entes culturales más añejos del país, que, gracias a su cordialidad y apoyo permitieron complementar este trabajo, en especial a Graciela López, Jaime Coral y Vicente Cortez por sus aportes en la materia.

Solo resta agradecer a todos-todos quienes acompañaron este proceso desde el arranque de esta experiencia universitaria, a la música que meció todos estos momentos y que ayudó a tener calma cuando se nublaban las ideas y todo este proceso creativo que sin duda ha sido la experiencia más grande de mi vida hasta ahora.

Que todo sea para bien, y que se siga creando y creciendo, conscientemente a cada paso.

CONTENIDO

	Pág.
Introducción	1
1. Postrimerías de la fiesta popular, la antesala del carnaval fronterizo	4
1.1. La ciudad, sus festejos y costumbres	4
1.2. Otros festejos, nuevas tradiciones	20
2. El escenario previo a la aparición de La Familia Ipial	31
2.1. Panorama social y organización de la ciudad	31
2.2. La cultura popular y el carnaval, los fundamentos para la senda carnalera Ipialeña	44
3. El carnaval, su proceso hasta la formación de La Familia Ipial	52
3.1. Los barrios y su influencia en la formación de una nueva idea de celebrar el Carnaval	52
3.2. El teatro, los grupos y la consolidación de una nueva forma de celebrar el Carnaval	62
3.3. La Entrada de La Familia Ipial, su contexto, proceso y anécdotas	70
Conclusión	89
Bibliografía	90

INDICE DE IMÁGENES

	Pág.
Imagen 1.	Fundadores Sociedad El Carácter 1923 Quincenario Ensayos, Ipiales, No. 200, diciembre 1, 1926 5
Imagen 2	Fotografía de una de las primeras fábricas de Ipiales. Quincenario Ensayos, Ipiales, No. 200, diciembre 1, 1926 7
Imagen 3	Ñapanga y ñapango, 1940. Carlos Tupaz Mejía. Óleo sobre lienzo. En: Sandra Valentina Tupaz Rodríguez. Tupaz Mejía (Fondo mixto para la Promoción de la Cultura y las Actividades del Sur, Ipiales, 2019), 56 9
Imagen 4	Fiesta Brava. Ipiales (N.). 1946. Carlos Tupaz Mejía. Óleo sobre lienzo En: Sandra Valentina Tupaz Rodríguez. Tupaz Mejía (Fondo mixto para la Promoción de la Cultura y las Actividades del Sur, Ipiales, 2019), 52 14
Imagen 5	Publicidad en reconocimiento de la instalación de una nueva planta eléctrica en el municipio Semanario El Pregón, Ipiales, Año. III, No. 106, julio 19, 1958 17
Imagen 6	Propaganda Guerra Colombo-peruana (izquierda) – Propaganda Primera Guerra Mundial (derecha) 18
Imagen 7	Fotografía en celebración del centenario de la muerte de Policarpa Salavarrieta Archivo Sociedad El Carácter, Ipiales, noviembre 17, 1917 19
Imagen 8	Promoción concurso de la Simpatía – Quincenario Ensayos, Boletín No.6, enero 3, 1931 24
Imagen 9	Comparsa Judith Olofernes (1927) En: Germán Zarama de la Espriella, Carnaval de Negros y Blancos, (Textos Germán Zarama de la Espriella, Pasto, 1992), 16 26

- Imagen 10 Su Majestad Leonor 1ra, Reina del Arte y la Melodía La fiesta del 1ro de mayo, Quincenario Ensayos, Serie 151, No. 158, mayo 16, 1924, 1 34
- Imagen 11 Construcción de la escuela del Barrio Obrero (1963). En: Armando Oviedo Zambrano, Ipiales: Historia, cultura, arte, (Ipiales, Cedigraf, 2005), 254 36
- Imagen 12 Algunas referencias promocionales de eventos culturales (1949 – 1964) 39
- Imagen 13 Primeros carnavales de Ipiales (entre 1920-1940), recopilada por: Hugo Coral Guerrero online: <http://www.ipitimes.com/tcarnavales1.htm> 55
- Imagen 14 Vista a la Catedral de Ipiales (entre 1950-1960) Desde la esquina del templo inicia el barrio Gólgota 57
- Imagen 15 Invitación a la Presentación de Berta Singerman en el Teatro Bolívar – Quincenario Ensayos, Ipiales, No. 279, julio 23, 1949 68
- Imagen 16 La primera pantalla del cine mundo. Carlos Tupaz Mejía. Óleo sobre lienzo En: Sandra Valentina Tupaz Rodríguez. Tupaz Mejía (Fondo mixto para la Promoción de la Cultura y las Actividades del Sur, Ipiales, 2019), 64 69
- Imagen 17 Publicidad de los teatros de la ciudad, Periódico sociedad el carácter julio de 1949 70
- Imagen 18 Ipiales. esquina de la k.7ª con c. 11°. en el año de 1969 (junio-julio) el pueblo de Ipiales protestó por el deficiente servicio de energía eléctrica y otras reivindicaciones sociales. las protestas terminaron en enfrentamientos entre el pueblo y la fuerza pública – En: Heraldo Romero Sánchez, Sección B: Su pensamiento y obra, <https://sites.google.com/site/heraldoromero4880/lucha-politica> 84

*“El carnaval del mundo engaña tanto,
que las vidas son breves mascaradas;
aquí aprendemos a reír con llanto
y también a llorar con carcajadas”.*

Juan de Dios Peza

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo se realiza bajo la premisa de entender de una mejor manera el pasado de los carnavales de la ciudad de Ipiales. Ubicada al sur del departamento de Nariño, en el suroccidente de Colombia, frontera con la República del Ecuador y el amazónico departamento del Putumayo; esta ciudad ha construido una singular historia de su pasado, dado a su condición geográfica y los sucesos que marcaron su desarrollo entre los siglos XIX y XX, hasta la actualidad.

Lo anterior, connota un análisis de diferentes hechos sociales que permitan entender el desarrollo de dichos carnavales, entendiendo que esta celebración, en el siglo pasado, paulatinamente se convirtió en la más importante del lugar, aunque opacada por la importancia mayor de los carnavales de Pasto, capital del departamento, su trascendencia desde lo local lo convierte hoy en día en uno de los actos más representativos de la ciudad y poblados cercanos, convocando a miles de personas que abarrotan sus distintos escenarios.

Lo que llama la atención del pasado de esta fiesta, que motiva a investigar su proceso, es su sincrético desarrollo que tuvo a lo largo del siglo XX, desde la heredada práctica colonial convertida en una actividad festiva como es la celebración de los negritos, un día de libertad transformado con el tiempo en fiesta por esclavos en siglos pasados, pasando por celebraciones y/o prácticas trasladadas también de siglos atrás como las corralejas y las cabalgatas, insertando después el teatro callejero y las comparsas en la celebración, convirtiendo a esta, de carácter más popular, con un cargado discurso político, dado a la influencia que hubo local, nacional e internacionalmente ante los álgidos momentos que vivía el mundo finalizando los años 60.

Todo esto amalgamó un gran número de procesos colectivos en Ipiales donde lo transversal era la cuestión social; y entre acciones y tensiones, se fue cristalizando la idea de un carnaval por y para las mayorías, haciendo de esta una fiesta en la que se convocaba a barrios, grupos y clubes de la ciudad, para lo cual se observan diferentes fuentes para entender de mejor manera aquellos sucesos. Teniendo en cuenta para esta investigación la memoria oral de quienes vivieron aquellos procesos, bien sea como participantes o espectadores, prensa de la época, así como otros recursos válidos para la misma, como lo son la fotografía, obras de

arte, programas de radio y otras fuentes narrativas importantes para entender este importante legado histórico de la ciudad fronteriza.

Otro motivo por el cual se hace este trabajo tiene que ver con la limitada información que existe en cuanto a trabajos de corte histórico que se han hecho hasta el momento sobre este tema, pues los pocos trabajos existentes, aunque importantes, carecen de una labor investigativa propia del oficio de la historia, ya que sus autores son aficionados a este campo, o sus títulos brindan la posibilidad de estar cercanos al oficio, más no amplían sus trabajos bajo los usos metodológicos de la disciplina y su correlación entre el aporte de las fuentes y su correspondencia con un entramado teórico e investigaciones de similares características, para entender el desarrollo de los hechos observados.

Por tal razón, mucha de la información recopilada o la propuesta de análisis para entender el pasado del carnaval de Ipiales, es hasta cierta parte inédita u obviada en anteriores trabajos, al tener como eje de la investigación las fiestas como tales que se celebraban en la zona y cómo a través de su mixtura dieron cabida lentamente al escenario que propició la gran gesta que representó el carnaval para la fecha referenciada de finales de los 60, teniendo en cuenta que en la ciudad no había existido representación tan rebelde como la que La Familia Ipiál haría con una propuesta de teatro callejero cargado de sátira y humor negro, que tuvo una gran acogida por parte de la ciudadanía, que para el momento vivía un malestar general tanto por los problemas sociales locales y otros que acaecían en el país.

Dado que este trabajo corresponde a la corriente de investigación de la Historia Cultural, es imprescindible tomar conceptos que permitan clarificar los hechos desarrollados en el periodo referenciado y sustenten los motivos que impulsaron las acciones que dieron paso al surgimiento de La Familia Ipiál, sin descuidar su contexto. Además, observar celebraciones similares de otros lugares de la geografía, principalmente latinoamericana, que aporten al estudio de los elementos que (ya sea por la acción del sincretismo, el encuentro o choque de culturas coincidentes en un determinado contexto o singulares factores), dieron vida a celebraciones auténticas enmarcadas bajo el concepto de carnaval.

Por tanto, esta investigación tiene como tema principal las celebraciones que estuvieron presentes alrededor del pasado de los carnavales de Ipiales y que dieron forma a la identidad festiva de esta ciudad, teniendo en cuenta para esto los factores sociales interno y externos

que permiten encajar las piezas para entender los hechos que dieron inicio a una celebración que, para sus locales, es tal vez, la más importante festividad de todo el año, y que lleva consigo un legado de tradición y rebeldía, que caracterizó a una gran generación de esta población colombiana que propició los hechos que se verán a continuación.

Además, este trabajo es complementado por una página de internet en la que se encuentra una línea de tiempo del proceso histórico de esta celebración investigada, un breve repaso del espacio social y otros procesos vividos en Ipiales en los años en los que se centra esta investigación, además de una galería de imágenes que están incluidas en este trabajo escrito. Lo anterior, con el fin de materializar y explorar otras narrativas que diferentes medios aportan para el oficio de la historia, en este caso a través del ciber espacio.

Para consultar el sitio web de este trabajo puede ingresar al siguiente enlace:

www.ipialesgritocarnaval.com

CAPÍTULO I: POSTRIMERÍAS DE LA FIESTA POPULAR, LA ANTESALA DEL CARNAVAL FRONTERIZO

1.1 LA CIUDAD, SUS FESTEJOS Y COSTUMBRES

Ipiales, la ciudad donde se origina la Entrada de La Familia Ipial es un poblado que, favorecido por decisiones políticas y administrativas, tuvo un crecimiento acelerado entre los siglos XIX y XX. Es pertinente para esta investigación tener en cuenta el recorrido que tuvo este lugar hasta el momento de la formación de La Familia Ipial para entender el contexto local en el cual emergió este colectivo. Ipiales no tenía una mayor trascendencia que otros poblados aledaños para el siglo XIX, más allá de tener entre sus habitantes una serie de intelectuales que por lo general dominaban idiomas como el inglés y el francés y tenían conexión con otros lugares del mundo ya sea por viajes o la comunicación que mantenían con personas de otras partes de Colombia y el exterior.

Es 1863 cuando el poblado logra convertirse en municipalidad y así tener mayor independencia de Túquerres, lugar al que tributaba como cantón para ese momento. A partir de entonces, este poblado tuvo un desarrollo mayor gracias a los cambios políticos y administrativos que hubo en la república a lo largo de la segunda parte del siglo XIX hasta entrado el siglo XX. Fue capital de provincia en 1886 y llegó a ser esporádicamente, por menos de un año, departamento ante la iniciativa del entonces presidente Rafael Reyes de multiplicar entidades territoriales¹.

Pero ¿por qué traer a colación datos muy alejados del interés principal de esta investigación que se concentra en los principios del siglo XX y en especial en las décadas de los años 60 y 70 del mismo siglo?, el foco institucional que tuvo esta ciudad en ese periplo administrativo desde la creación de su municipalidad, le permitió fortalecerse en temas como educación e infraestructura, al igual que por ser zona aledaña al Ecuador se produjeron dinámicas, principalmente comerciales, que le permitieron encaminarse, en concreto, hacia una ciudad,

¹ PIEDRAHITA, Jorge. Ipiales mi pueblo. Ipiales: Grafisistemas. 1992. p. 129-141.

*Vale aclarar que ya adelantado el trabajo escrito, se pudo constatar que el texto del señor Piedrahita tiene algunos vacíos en cuanto a sus referencias históricas, por lo que fue necesario constatar los datos referenciados; labor realizada con el licenciado en Historia y Ciencias Sociales Vicente Cortés que da fe de los datos usados y referenciados en este trabajo del autor ya mencionado.

recibió familias de pueblos cercanos que migraban buscando mejores oportunidades y personas del interior del país que veían con buenos ojos los aires productivos de la región.

Ipiales recibe el siglo XX con una floreciente actividad política, social y económica resultado de este particular proceso referenciado; de esta manera, para 1907 surge la “Sociedad de Obreros” que introduciría en la ciudad una escuela de artes y oficios, para 1913 surge bajo el lema “Libertad, Hermandad y Trabajo” la Sociedad “El Carácter”, creada en aras de responder a las necesidades políticas y culturales de la ciudad, estableciendo en sus principios no admitir debates inútiles partidistas, muy álgidos en todo el país para la época; contó con sede, teatro, imprenta y periódico, destacándose como una de las organizaciones culturales de orden privado más añejas del país².



Imagen 1 - Fundadores Sociedad El Carácter 1923 Quincenario Ensayos, Ipiales, No. 200, diciembre 1, 1926

² OVIEDO ZAMBRANO, Armando. Ipiales: Historia, cultura, arte, Ipiales: Cedigraf. 2005. p. 236

Poco a poco, cívica y estructuralmente, iba tomando forma esta ciudad. Para los años 20 algunos pastores protestantes se afincaron con su culto en la ciudad fronteriza, pero no fueron bien recibidos por la comunidad, en gran medida por la ferviente devoción católica existente, lo que provocó toda clase de manifestaciones con el ánimo de erradicar el brote protestante que emergía. Existe un relato que da cuenta de una gran marcha que convocó a los fieles católicos de toda la región, la multitudinaria movilización que inundó de gente la carretera que conecta el Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas hasta Ipiales, tenía como destino la casa de habitación de los residentes extranjeros de diferente culto³, por ese hecho fue necesario el envío de un batallón militar al lugar, instalándose de forma permanente, en 1931 bajo el nombre de “José María Cabal”, institución que daría importantes aportaciones, principalmente cívicas, más adelante.

En las décadas siguientes, se construyeron edificios de gran importancia para la ciudad, que dan luces para entender de mejor manera cómo se generaban las dinámicas colectivas en ese entonces. La construcción del Teatro Bolívar propiedad de la Sociedad El Carácter para 1931 y del Aeropuerto San Luis son prueba de ello, la particularidad que tiene la cimentación de estos edificios fue la participación de la ciudadanía a través de mingas y marchas de ladrillo para levantar dichas obras, cabe destacar el papel importante que tuvo la Iglesia en estas labores ya que fue muy activa en la convocatoria de las acciones colectivas.

Cerca a estas fechas también hay un hecho en particular que permitió una constante en el crecimiento de Ipiales: la construcción de una vía terrestre que conectaba esta parte del suroccidente del país con el interior, favoreció la inversión dentro del municipio, activando la industria y el comercio, primero con la instalación de una fuente hidroeléctrica en manos de personas colombianas y del Ecuador⁴, dando paso al establecimiento de una fábrica de gaseosas y un par de fábricas de hilos y confección. Mientras más crecían los intereses sobre el municipio, producto de este floreciente avance en materia económica y comercial, también

³ CERÓN, Antonio. *Costumbrismo Nariñense*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1988, -En el relato se narran los sucesos que sacudieron las monótonas vidas de los lugareños de aquel momento.

⁴ OVIEDO ZAMBRANO. *Op. Cit.* p. 242, El trabajo mancomunado entre colombianos y ecuatorianos fue frecuente en esa época, como fue la terminación del Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas, dirigido por arquitectos ecuatorianos y construido por manos de ambos países. En la vecina ciudad de Tulcán para los años 30 se construyó el colegio laico Bolívar, curiosamente impulsado por un padre excomulgado del lado colombiano.

acarreaba algunos problemas ajustados a esa realidad cómo: precariedad en los servicios públicos, problemas de vivienda, marginalidad; claro está que uno de los elementos que influyó en esta situación fue el abrupto crecimiento poblacional, pues desde 1912 a 1950 se pasó de 13.919 habitantes a 28.600⁵, siendo esto un dato considerable⁶.



Imagen 2 - Fotografía de una de las primeras fábricas de Ipiales. Quincenario Ensayos, Ipiales, No. 200, diciembre 1, 1926

Este crecimiento también produjo el agrupamiento de distintos sectores de la ciudad, ya sea por afinidad política, intereses en común como la consecución de vivienda, relaciones laborales o con el fin de promover actividades cívicas en la ciudad. Prueba de ello fue la gran cantidad de periódicos que vieron la luz en el periodo de 1900 a 1966 que sumaron 32 publicaciones diferentes⁷, un buen número para una ciudad que para mediados de los años 60 contaba con poco más de 30.000 habitantes, de esa manera también surgieron sindicatos,

⁵ PIEDRAHITA. *Op. cit.* p. 142

⁶ La construcción de la vía que conecta con el interior del país, producto de la guerra con el Perú a comienzos de los años 30, impulsó la construcción de fábricas, principalmente textiles que dinamizaron de gran manera la insípida economía local, permitiendo en poco tiempo también un notorio crecimiento poblacional. Entrevista a Jaime Coral. 2019

⁷ PIEDRAHITA. *Op. Cit.* p. 145 Sur Liberal 1900, Los Andes 1910, Ensayos 1913, El Porvenir 1915, El Bien Social 1915, Germinal 1915, Liga Suriana 1920, La Prensa del Sur 1921, Renovación 1922, Nubes Verdes 1924, Dum Dum 1925, A. B. C. 1926, El Demócrata 1927, El Ideal 1928, La Palabra 1928, Izquierdos 1933, Horizontes 1940, Juventud 1945, Frente Obrero 1945, Sur Liberal (reaparición) 1948, Atalaya 1951, Avanzada 1949, Las Lajas 1951, Atenas 1955, La Voz de Ipiales 1955, Antorcha 1955, El Pregón 1955, La Palabra 1957, Cartel 1957, Juventud 1960, Voz Juvenil 1963, Baluarte 1966

gremios y asociaciones, algunas perduran hasta la actualidad. La nutrida vida sindical y organizativa que se consolida entre las décadas de los 40 y 50 enriqueció de varias formas la vida cotidiana de los ciudadanos del municipio fronterizo, destacándose la vida cultural, ya que estas organizaciones patrocinaban actividades culturales y festivas como obras de teatro, sainetes, conciertos, recitales, encuentros deportivos, procesiones, festividades religiosas y mingas para construir o mejorar algún sector de la ciudad.

En 1958 el poeta nariñense Florentino Bustos E. publicó el poema “Ipiales”, dedicado a Alberto Quijano Guerrero, en esta época hubo una gran cantidad de publicaciones e intensa vida literaria:

“Ciudad de hombres cristianos, de nobles corazones
se fueron silenciosos para jamás volver;
ciudad de la hidalguía, de diáfanos blasones
con luces de los faros tu vas a renacer...

Asilo de Montalvo, morada de leones
que en el trabajo oran, cumpliendo su deber;
ciudad de hondas sorpresas -todos tus campeones-
lo creen, como el Fénix será tu florecer...

Ciudad de Cháves Cháves, Martínez, Luis Gonzaga
te has transformado en urbe, como donosa Maga
tienes valor de joya, (como oro en el crisol)

¡Tu porvenir se acerca; risueño es tu destino;
así lo veo como eres; vidente de tu *Avelino*,
retando ufana al éter, radiante como el sol!”⁸

⁸ BUSTOS, Florentino. “Ipiales”, en: EL PREGÓN, Ipiales, 1958. No. 106. p. 3. – Las personas referenciadas en el tercer párrafo eran algunos de los personajes ilustres de Ipiales en aquel momento, el señor Guillermo Cháves Cháves fue abogado y parlamentario y entre sus más destacadas acciones se encuentra impulsar el voto de la mujer y la ley de protección intelectual en Colombia, destacada también en América Latina en los años 40 y 50 del siglo XX, Gerardo Martínez Pérez, primer Procurador General de la Nación, candidato a la Presidencia de la República, colegial mayor del Colegio Universidad del Rosario. Luis Gonzaga, nombre

El anterior poema describe de sutil manera el alma apacible del ipialeño de la primera mitad de siglo, morada de algunos personajes distinguidos que enaltecieron la figura de la ciudad y además vaticina lo que años más tarde sería una transformación social y estructural que a manera de parteaguas trastocaron de manera profunda el pensar y sentir de los que vivieron en ese contexto.

Pasemos a observar las celebraciones más destacadas y las costumbres que se acotaron en su entorno y dieron forma a la identidad festiva de las personas que vivieron el paso al siglo XX.



Imagen 3 - Ñapanga y ñapango, 1940. Carlos Tupaz Mejía. Óleo sobre lienzo. En: *Sandra Valentina Tupaz Rodríguez. Tupaz Mejía (Fondo mixto para la Promoción de la Cultura y las Actividades del Sur, Ipiales, 2019), 56*

religioso de Julio Vela, reconocido hermano lasallista, de reconocida labor intelectual sobre todo en el campo de la historia que le valió ser el primer nariñense en ser miembro de la Academia Colombiana de Historia, y, por último, nombrado en el párrafo Final Avelino Vela Coral primer alcalde de Ipiales y ponente ante el Estado Soberano del Cauca para la creación de la Municipalidad de Obando, territorio del actual Ipiales. En: <http://culturaenipiales123.blogspot.com/p/personajes.html> y CORAL, Jaime. Entrevista. Febrero, 2020.

En una región que sufrió el coletazo de una guerra civil comenzando el siglo XX, y con resabios del siglo XIX gracias a su aislamiento geográfico, el fervor entre lo político y lo religioso marcó una tendencia en todas las esferas de la vida pública y privada y sentaban vínculos identitarios al generarse actos cotidianos con la marcha del tiempo. El calendario de lo considerado festivo, de esta manera, se regía primero por lo religioso, fechas de conmemoración de algún santo en especial, además de la solemnidad de fechas consideradas heroicas o trascendentales en el devenir de la patria; asimismo, de la irrupción por un evento esporádico digno de celebrarse.

Las conmemoraciones por el lado de lo católico variaban de acuerdo con la ocasión, las celebraciones más destacadas se daban al tratarse de un santo referente, donde toda la pompa y parafernalia local no escatimaba en gastos, en pro de enaltecer las fiestas de la imagen santa de su localidad, y para el caso que se está tratando, hay una imagen que goza de una curiosa popularidad gracias a lo inhóspito de su procedencia y al poder milagroso que le atribuyen sus devotos: la Virgen de Las Lajas, “milagro sobre el abismo”.

Esta es quizá la referencia más importante que los ipialeños tienen cuando exponen la imagen de su territorio en el exterior, no sólo por la llamativa figura de una virgen con rasgos mestizos, pintada en la parte baja de un truncado cañón de uno de sus corregimientos, sino también por la proeza arquitectónica que embellece dicha imagen religiosa, una estructura reformada en cuatro ocasiones, convirtiéndose en su última transformación en basílica, un santuario de un perspicaz estilo gótico que se yergue como el gran monumento de la labor colectiva, donde no solo dejaron huella los habitantes del sector, sino de toda una gran región del suroccidente colombiano y del norte del Ecuador.

Pero entremos más de lleno al tema que compete en cuanto a las celebraciones, la fiesta de la Virgen de Las Lajas, que se celebra los 15 de septiembre, fecha en que grandes romerías acudían al santuario en medio de actos penitentes y/o promesas en cumplimiento de los favores recibidos por obra de la “Caltarranita” (nombre del argot popular dado a la virgen), esto provocaba una llegada masiva, que abarrotaba los lugares de hospedaje por la gran cantidad de visitantes que llegaban a apreciar la conmemoración de los locales a su “mestiza”.

Los festejos de las primeras décadas del siglo XX eran amenizados por una amplia gama de juegos pirotécnicos, destacándose los castillos, estructuras de gran altura elaboradas en

madera, ataviadas de elementos pirotécnicos, que en su parte más alta tenían la imagen de la virgen, los espectadores veían fascinados los fulgores multicolores que expelían las estructuras. Los maestros de este peligroso arte también lanzaban globos de papel con diferentes motivos como: “elefantes, palomas mensajeras, toros de lidia, payasos, monjes capuchinos, etc.”⁹, los cuales se intentaban derribar por los mismos artesanos, rivalizando por demostrar quién era el más diestro en su oficio, haciendo que los espectadores quedaran a merced de la ceniza que les caía de los flotantes siniestrados; junto a estos artículos vistosos, también se incluían unos de mayor potencia que estremecían las entrañas del cañón, primero con unas “guascas”, largas tiras de pólvora negra unidas por una mecha que generaban una gran estruendo al momento de detonarse. “El último tronante era un cohete fabricado en un tarro de salmón, su estruendo parecía el concierto de 100 cañonazos, y hacía temblar la tierra igual que un terremoto”¹⁰.

Así concluían los actos en la fiesta solemne celebrada al pie del templo, pero como toda fecha especial, los festejos no se quedaban en la mera celebración oficial. Al prestarse el contexto para zafar de la cotidianidad o también buscando un momento de verdadera distensión, las mayorías al día siguiente se alistaban para un festín, una gran reunión, ya que muchos peregrinos cubrían grandes distancias para llegar a su destino espiritual. Esta gran afluencia de feligreses provocaba a la vez una gran movilización de vendedores de bebidas y comestibles, entre los que se destacaban el pan de maíz, principalmente del vecino pueblo de Potosí, muy famoso por su tamaño y sabor gracias a la mezcla en su masa con queso, las empanadas, la “fritanga”, el café con leche, la chicha de jora, entre otros amasijos y bebidas habituales en el pasado en estas tierras.

En el camino largo entre la ciudad y el santuario instalaban sus puestos los vendedores, que hacían su agosto al paso de los fieles a su devoción. Pero el epicentro de la gran concurrencia de visitantes y lugareños era el barrio El Charco, un pintoresco barrio ubicado en el inicio del trayecto hacia el santuario, famoso por sus grandes casas con amplios salones y sobre todo por los cuyes que en el lugar venden; alrededor del barrio, para esas décadas de los años 40 y 50, habían grandes prados que los visitantes aprovechaban para instalar improvisados

⁹ CERÓN. *Op. cit.* p. 56

¹⁰ *Ibid.* 57

campamentos, así se disponía de la tarde para grandes festines de comida criolla y apreciar los atardeceres famosos que se divisan desde aquel sector, entrada la noche comenzaba un jolgorio popular, esto se extendía por tres largos días en los que las personas sublimaban el acto santo de una gran travesía para ir al encuentro con su virgencita. “Por eso, el Capellán de la Capilla [del sector], conocedor de las humanas flaquezas, decía que las fiestas de El Charco no eran sino ‘el primer patio del infierno’”¹¹.

Las distinguidas fiestas de Las Lajas son un referente para conocer la dinámica de lo festivo en cuanto a lo religioso, los festejos eran similares con otros santos sobre todo los patronos de instituciones o colectividades como la Virgen del Carmen patrona de los transportadores (uno de los gremios más importantes de la región, y destacado patrocinador más tarde de las fiestas de fin de año y carnavales), sus festejos se realizaban con un desfile por las principales calles de la ciudad, el acompañamiento de la banda municipal y las autoridades locales, que le daban el toque solemne a las ceremonias que concluían como en el hecho anterior, con fuegos pirotécnicos además de estar amenizado por diferentes grupos musicales también muy populares para las décadas entre 1930 y 1950.

Junto a estas celebraciones colectivas de gran envergadura, en entornos más íntimos se celebraban bautizos, primeras comuniones, matrimonios o el festejo del día del santo (cumpleaños), varias de estas celebraciones se hacían con rimbombante pompa, las familias lucían sus mejores vestidos y se servían platos distinguidos de la comida criolla, tradicionalmente se comenzaba con un plato de caldo de gallina acompañado de algunas yerbas, después como plato principal, un plato de “seco” compuesto por arroz, papas “Capiro” cocidas, y la carne de tres animales: cuy asado, gallina frita o guisada y cerdo frito, esto acompañado de chicha poco fermentada.

A la fiesta eran invitadas, las familias cercanas que tenían lazos de compadrazgo, pues uno de los intereses para realizar estas celebraciones era vincular al o la festejada con alguna persona o familia que en un futuro le permita vincularse con algún oficio o relación beneficiosa, además los jóvenes eran llevados por las familias en pro de encontrar buenos prospectos que permitan tener buenos vínculos familiares en el futuro, el aguardiente

¹¹ *Ibid.* 64

amenizaba la velada que entre sanjuanés y pasillos ecuatorianos que seguían el ritmo de la noche hasta la madrugada.

Las corridas de toros también fueron importantes, al igual que las fiestas religiosas congregaban a todas las clases sociales en un espectáculo donde el riesgo y el alboroto eran protagonistas. Estas corridas se celebraban aledañas a otra festividad adjunta, ya sea de tipo oficial como las fiestas patrias o un evento suficientemente importante para ser celebrado, los siguientes renglones muestra la importancia que tenían: el 10 de noviembre de 1940 cuando después de dos años de ejecución, el aeropuerto de San Luis (corregimiento aledaño a Ipiales perteneciente al municipio de Aldana) concluía obras, a través de mingas en las que participaron varios habitantes del sector. La celebración de dicho acto era muy significativa como lo evidencia la siguiente cita, debido a un fallo de los realizadores que casi se genera una gran protesta de incalculables consecuencias para la Junta [local] y los comisionados, pero, por fortuna, fue favorablemente resuelto gracias a la colaboración inmediata que prestaron, algunos hacendados de la provincia del Carchi (Ecuador) que acudieron [...] con lo mejor de sus astados”¹².

La narración de lo sucedido en ese momento da a entender cuan sustancial era celebrar estos encierros, no solo para amenizar la culminación de una obra que urgía a la región sobre todo por su accidentada geografía y difícil acceso, sino también para complacencia de la comunidad que esperaba con ansias la realización de las lidias

¹² PANTOJA, Álvaro. Perfiles históricos de Ipiales: exprovincia de Obando y departamento de Nariño. Pasto: Impresiones Johndan. 2003. p. 140

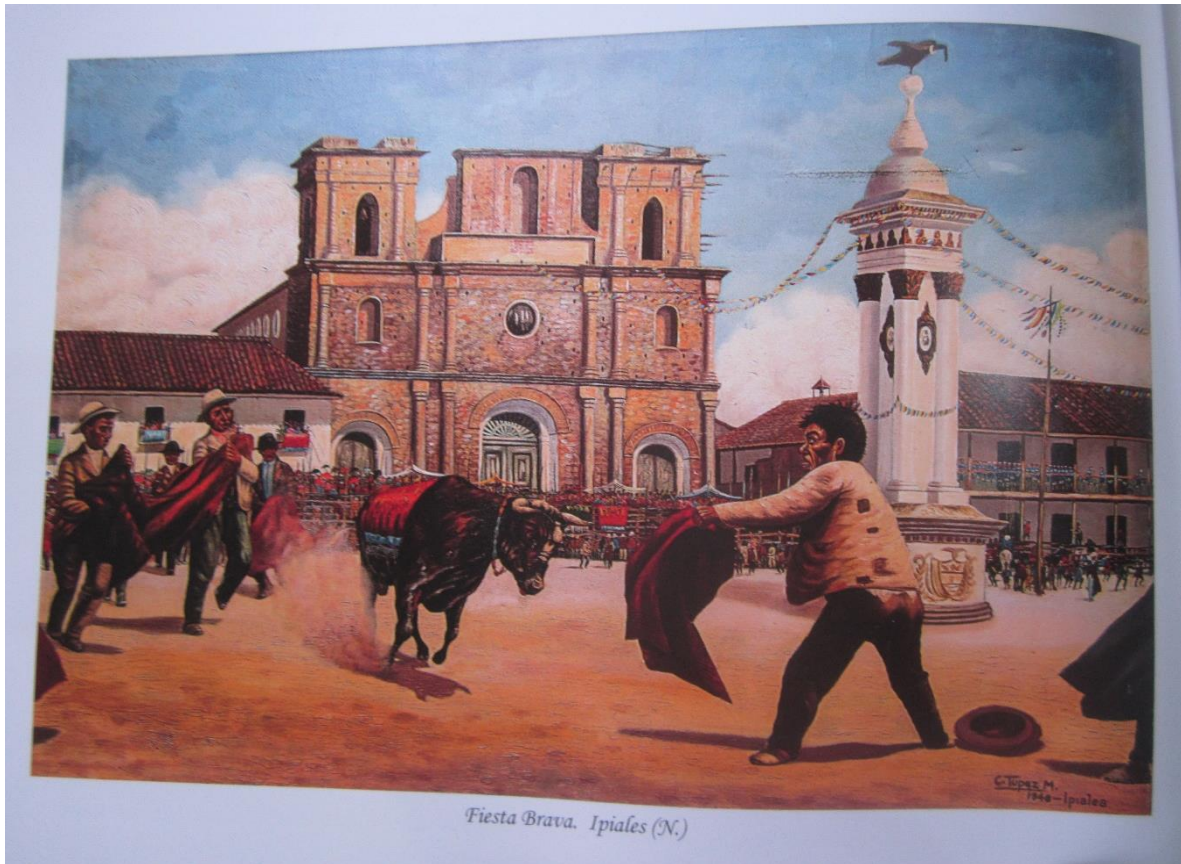


Imagen 4 - Fiesta Brava. Ipiales (N.). 1946. Carlos Tupaz Mejía. Óleo sobre lienzo En: *Sandra Valentina Tupaz Rodríguez. Tupaz Mejía (Fondo mixto para la Promoción de la Cultura y las Actividades del Sur, Ipiales, 2019), 52*

Las fiestas de toros, tenían un gran atractivo en diferentes perspectivas, el espectáculo de observar a una o varias bestias indómitas en medio de una multitud ebria no solo por el licor -principalmente aguardiente y bebidas artesanales como el chapil, el chancuco, el guarapo, algunas veces mezclados con un poco de pólvora para supuestamente darle más valor a la persona para enfrentar el animal-, sino también por el brío, producto de la catarsis colectiva producida por hacer parte de una caterva ensanchada al éxtasis y al delirio de expresar de cualquier forma la algarabía que en otro momento pondría a los lugareños en la palestra pública dado al carácter altamente conservador y prejuicioso de los habitantes de la ciudad de aquel entonces.

Las corridas de toros estuvieron conexas con la aparición posteriormente de las festividades carnavaleras no solo en el territorio en cuestión sino también en otros lugares de la geografía colombiana. Como lo revela Marcos González Pérez recopilando algunos relatos de los siglos

XVIII y XIX de la capital del país; junto a las corridas se articulaban juegos característicos de un escenario carnalesco como lanzarse agua, o cáscaras de huevos y el uso de máscaras; en ese marco los toros era el espectáculo más llamativo y de mayor concurrencia, que entrelazaba lo festivo ritual de la fiesta religiosa con el desbarajuste que se auspiciaba en ambiente de carnaval¹³.

Por otro lado, el rol que en estas celebraciones cumplían otras clases de mejor posición social se distingue tanto en sus ornamentos y parafernalia como en la intensidad de su presencia en los mismos actos. En el caso de las damas, distinguidas por sus atavíos y maquillajes que las hacían destacar sobre la multitud a su paso por los improvisados palcos puestos al ruedo de la plaza principal, aprovechaban la oportunidad de gozar del espectáculo de observar sin pudor alguno los cuerpos esgrimidos y los torsos desnudos de los desafiantes lidiadores sin temor a la muerte bajo los efectos efímeros de la embriaguez. Junto a las distinguidas damas aparecían los capitanes o padrinos, los dueños de los hatos que proveían la novillada para el encierro, “los dueños jamás cobraban por estos suministros y ellos mismos participaban de las fiestas como también los mayordomos y peones que traían los semovientes, cada uno de los cuales tenía nombre y fama”¹⁴.

Esta parafernalia casi ritual que exaltaba la figura del gamonal y su corte anunciando el comienzo del evento tiene una connotación que vale la pena referenciar, primero porque esta práctica alrededor de toda la región tuvo una frecuente regularidad ya que toda la zona goza de una tradición agrícola y ganadera destacada, sobre todo la ganadería manejada por familias de abolengo que mantenían contacto con otros ganaderos del interior del país.

Además, existía cierta uniformidad en la ejecución de la corrida, sea en una vereda o en la ciudad, aquí es imperioso tener en cuenta dicha dinámica, ya que años después algunas de las actividades descritas en las corridas serían ejecutadas dentro de la escena del carnaval, puesto que la tradición de que las familias de influencia y poder de la localidad lideren y de alguna manera guíen una festividad, llegaron también a tomar las riendas del carnaval y como

¹³ Coincidiendo estos festejos con relación al tema en cuestión, fue una celebración religiosa la que propició toda esa reunión de actos festivos, en este caso en los festejos de Nuestra Señora de la Peña. En: GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. De las carnestolendas a los carnavales. En: Credencial Historia. 2017. <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/de-las-carnestolendas-los-carnavales>

¹⁴ PANTOJA. *Op. cit.* p. 141

se verá más adelante, tal acción fue trascendental para la aparición de La Familia Ipial. “Los padrinos, antes del primer toro, en imponente cabalgata recorrían todos los extremos de la plaza, lanzando serpentinas, quemando coheteros y echando monedas de níquel de a centavo, confites, colaciones, etc.”¹⁵, hecho que agolpaba a la muchedumbre que quedaba estropeada ya sea por las fuertes patas de los corceles o por el gentío que enloquecía por alcanzar a tomar algo de lo lanzado.

Era grande la convocatoria que suscitaba cualquier celebración que se desarrollaba para la época, tal vez porque rompía el letargo y la actitud algo mojigata y huraña de las mayorías, dejaba bien paradas a las autoridades que auspiciaban los eventos, producía un apasionado orgullo y fervor de los responsables de la organización y despertaba el interés de la comunidad. Así, cualquier motivo digno de ser festejado tenía gran resonancia, como la llegada de la luz eléctrica, “Día de júbilo para Cumbal será el de hoy” titulaba El Pregón del 28 de abril de 1956, para la ocasión las autoridades en cabeza del gobernador, la primera dama del departamento y representantes de los municipios cercanos hacían acto de presencia para abrir el “suiche” de la planta eléctrica al punto de las 4 de la tarde, hecho que menguaría las tinieblas del pueblo volcánico, más adelante en la misma publicación describe que desde el alba el pueblo se agolpaba en las calles engalanadas con banderas y guirnaldas de flores, para lo cual, se adelantó un programa de festejos que seguramente duró varios días¹⁶.

Igual suerte tuvo Ipiales, que dos años más adelante inauguraba una fuente eléctrica que alimentaría a toda la ciudad en pleno crecimiento y, como tal se estipulaba nada más y nada menos que 10 días para festejar dicho logro merced de celebrarse un día antes de la fecha patria del 20 de julio. Como se ve en las siguientes fuentes y publicaciones de la época, el sentimiento patrio era transversal al momento de incentivar al público para participar de los festejos, además de ser usado con frecuencia para temas de diversa índole desde campos poéticos y periodísticos hasta el simple hecho de enorgullecerse por el lugar de nacimiento.

¹⁵ CERÓN. *Op. cit.* p. 64

¹⁶ SEMANARIO EL PREGÓN. Ipiales, 28, abril, 1956, no. 40 p. 1

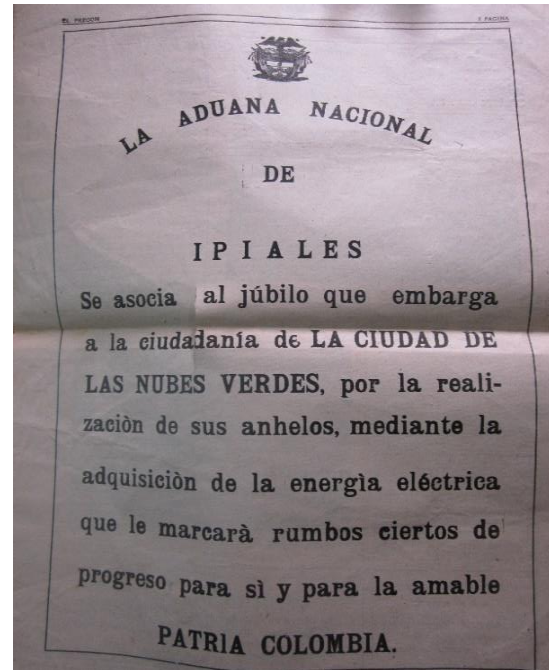
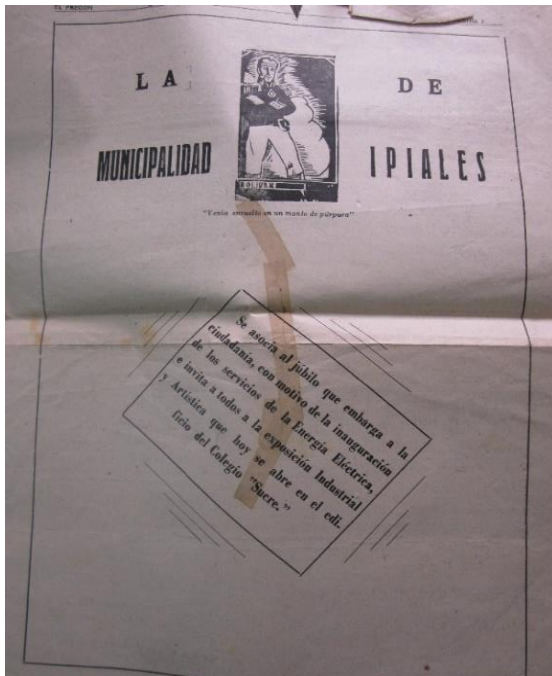


Imagen 5 - Publicidad en reconocimiento de la instalación de una nueva planta eléctrica en el municipio Semanario El Pregón, Ipiales, Año. III, No. 106, julio 19, 1958

Tanto los eventos religiosos como las fiestas patrias convocaban a las masas para su celebración en medio de un marco de solemnidad y orgullo. Los festejos patrios también se prestaban para que se engalanaran la ciudad y sus habitantes. Orgullo y pasión se despertaba de diferentes maneras a la hora de expresar el gozo de hacer parte de la patria, en parte influenciado también por la condición de frontera, así lo enunciaba el quincenario Ensayos para 1926: “Patria: Grande es el amor que a la patria le debemos, así de grande debe ser también respeto que ella nos muestra por eso, los buenos hijos debemos honrarla, y respetar su nombre, su canto y su bandera...”¹⁷. Esto marca el sentimiento que despertaba un acto cívico relacionado con la conmemoración de una fecha o hecho clave en la construcción de la idea de nación colombiana.

Esta clase de celebraciones cumplían una doble función, decantar el sentimiento festivo del pueblo y además inculcaba los valores y símbolos patrios, teniendo en cuenta el alto porcentaje de analfabetismo del país, que para comienzos del siglo pasado sobrepasaba el

¹⁷ QUINCENARIO ENSAYOS. Ipiales, 1, diciembre, 1926.

70%¹⁸, y con esto, un complicado acceso a la educación básica, estas celebraciones bien se prestaban como mecanismos para inculcar esos valores identitarios propios de los elementos referentes patrióticos. De igual manera, no se puede obviar el hecho del contexto vivido en ese periodo, cuando el volátil escenario mundial se vio encarnizado con dos conflictos mundiales, siendo el nacionalismo uno de los elementos transversales y los elementos iconográficos tomarían una notoria relevancia.



Imagen 6 - Propaganda Guerra Colombo-peruana (izquierda) – Propaganda Primera Guerra Mundial (derecha)¹⁹

Aquí resaltaremos hechos considerados importantes que contribuirán después a la formación del carnaval. Para 1917 se celebraba el centenario del deceso de la heroína de la patria Policarpa Salavarrieta, en conmemoración de su muerte, la Sociedad El Carácter crea un

¹⁸ RAMÍREZ, María Teresa, TÉLLEZ, Juana Patricia. La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX. En: Banco de la República, Publicaciones, mayo 2006. p.6. <https://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>

¹⁹ La imagen de la izquierda es: una pintura patriótica alusiva a la Guerra Colombo-peruana de 1932, realizada por Luis Felipe Uscátegui y publicada en la portada de la revista El Gráfico en su edición del 20 de mayo de 1933. En: https://www.reddit.com/r/Colombia/comments/3xgnno/pintura_patri%C3%B3tica_guerra_contra_el_per%C3%BA_xpost_de/. La imagen de la derecha con el enunciado: "Sé patriótico, únete al compromiso de tu país para conservar la comida" parte de la publicidad estadounidense haciendo el llamado a enlistarse para el conflicto. En: MONTAGUT CONTRERAS, Eduardo. La propaganda política como arma en la Primera Guerra Mundial. Los ojos de Hipatia [blog]. 19 de septiembre del 2015. En: <https://losojosdehipatia.com.es/cultura/historia/la-propaganda-politica-como-arma-en-la-primera-guerra-mundial/>

evento en el que se destacó la elaboración de una carroza que enarbola el pabellón nacional acompañado de las representaciones de la figura insigne en la historia nacional, junto a esta estampa se adjuntó la siguiente nota: “La Sociedad el Carácter en prueba de imperecedera gratitud, dedica respetuosamente esta estampa al Sr. Don Francisco Pérez y a su muy digna familia para que conserve como un gran recuerdo de los festejos centenarios de nuestra inédita heroína Policarpa Salavarrieta”



Imagen 7 - Fotografía en celebración del centenario de la muerte de Policarpa Salavarrieta Archivo Sociedad El Carácter, Ipiales, noviembre 17, 1917

Así transcurrió la vida festiva en las primeras décadas del siglo pasado, época en la cual los festejos más destacados estaban en manos de las autoridades religiosas y oficiales, el proceso acoplado de todos estos eventos permitió a la población amalgamar su influencia para darle forma a nuevas prácticas festivas, junto a la influencia de la región y el exterior, así como el avance del siglo preconizó otra clase de cambios, que poco a poco, hicieron mella en la gente de la zona referenciada, influencias políticas, la liberación femenina, revoluciones sociales, se conglomeraron para irrumpir tradiciones añejas que no complacían del todo el apetito por el jolgorio del amplio margen popular, hechos que decantarían la formación de nuevas formas de organización social y con ello otras formas de festejar, que ampliaron la visión de lo festivo en la gente de la pequeña ciudad fronteriza.

1.2 OTROS FESTEJOS, NUEVAS TRADICIONES

Ahora que ya se conoce el panorama de lo festivo y el contexto que antecedió al carnaval de Ipiiales, es hora de observar cómo se desarrolló esta clase de celebración desde sus inicios, y de esta manera, entender su influencia en otros aspectos como en lo político y social de la localidad, cimentándose al pasar de los años como una tradición.

No hay un dato exacto que revele el momento en que se dio origen a la fiesta carnavalesca que caracteriza al sur del departamento de Nariño, ya que la tradición del carnaval en esta parte del mundo se extiende desde las fechas de conquista pasando luego a la colonia, pues con la venida de costumbres y prácticas sociales de la península ibérica, trajo también toda su parafernalia religiosa y el carnaval ocupaba un lugar especial en el marco de sus celebraciones, porque en medio de las estrictas medidas inquisitoriales instauradas a su arribo, se cedía unos días para dar libertad a los placeres y expresiones mundanas, reprimidas en otras fechas del año. Aquí se puede encontrar la primera particularidad que diferencia el carnaval de esta zona andina con otras celebraciones similares de Iberoamérica y otras partes del mundo; por regla general, estas celebraciones se dan el miércoles anterior a la semana de cuaresma.

Este orden calendárico se ciñe al orden eclesiástico europeo, “el carnaval funcionaba como periodo de compensación previa a las privaciones anuales de la Cuaresma. Para compensar la represión de la carne que se exige durante la Cuaresma, el tiempo de carnaval se prestaba a la desinhibición, al desparpajo del cuerpo, y a la expansión del espíritu”²⁰, esa característica la compartieron fiestas carnavalescas de significativa importancia entre los siglos XIX y XX de importantes lugares de América Latina como Río de Janeiro, Lima, Buenos Aires y La Habana.

Pero en este caso, los festejos se dan entre el fin de año y la fiesta de reyes (y se podía extender); una experiencia cargada de un sincretismo simbiótico entre las culturas aborígenes del territorio, el elemento ibérico y la raíz africana. “El foco cultural de estas fiestas, se lo encuentra en los rituales precolombinos del solsticio de invierno o ‘Tamiamita’, así como en la liturgia cristiana de Navidad, impuesta durante la colonización hispana. Ya las

²⁰ CHASTEEN, John. Carnaval, mestizaje, danza: un fenómeno latinoamericano. En: Colombia y Caribe XIII Congreso de Colombianistas. Zoila Sotomayor (Cord.). Barranquilla: Ediciones Uninorte. 2003. p. 216

incorporaciones de elementos nuevos: -tales como, la ‘quema del año viejo’ y el ‘juego del agua’, obedecen a la operatividad del referente cultural ya mestizo”²¹.

Una de las prácticas más remotas que se pueden conectar con el carnaval en cuestión, se vincula con lo acontecido en 1607 con un foco de población negra en el pueblo de Remedios, en la actual Antioquia, cuando “se empezó a escuchar un clamor general de esta raza por obtener por lo menos un solo día de descanso”²². Este tipo de manifestaciones pasaron por un avatar de situaciones que confluyeron hasta el siglo XIX, extendiéndose hasta la gran superficie del Cauca; para finales de ese siglo en Popayán, alrededor de la celebración referenciada y en relación a la gran cantidad de población negra del lugar por las labores de esta región, existen datos históricos que dan fe del juego que caracteriza a los carnavales del sur: “En nuestra República, Bogotá tienen sus octavas y matachines, Neiva y el Cauca, su San Juan, Popayán, sus negritos”²³.

El autor recalca que para el momento el juego se practicaba con carbón molido y una especie de betún entre los sectores populares, esta forma de juego se mantuvo hasta el siglo siguiente como lo narra una de las personas que fue parte de la fiesta desde la década de los 50, ya en la ciudad de Ipiales:

“los otros hacían aquí un cosmético que trajeron desde Pasto, el ‘Melchor’ fino, nosotros los pobres no teníamos, el pueblo no teníamos para comprar eso, entonces en mi sector, en mi grupo ¿qué hacíamos?, molíamos carbón, bien molido hasta partir las manos, y le echábamos cebo de borrego o manteca de puerco, pero éramos nosotros los que nos embadurnábamos la cara, porque a los otros era: una pintica por favor, era cultura. Nosotros ya empezamos a negrearnos la cara, el 5 [de enero]”²⁴

El componente dado por las tres facetas étnicas en cuanto a esta celebración, deja en claro la manera cómo se formó en sus inicios la idea de carnaval sobre el territorio en cuestión, permitiendo relacionar todos estos elementos destacados bajo la idea que Eric Hobsbawm

²¹ MUÑOZ, Lydia Inés. Evolución histórica del Carnaval Andino de Negros y Blancos de San Juan de Pasto (1926-1988). Pasto: Editorial Instituto Andino de Artes Populares del convenio Andrés Bello. 1991. p.18

²² VÁSQUEZ, Germán. Luces y sombras del carnaval de Pasto. Bogotá: Ediciones Prisma. 1999. p.41

²³ POMBO, Manuel. Los diablitos, Biblioteca de El Mosaico. Bogotá: Museo de Cuadros y Costumbres. Variedades y viajes, Biblioteca Banco Popular, Tomo I. 1886. p. 109. En: GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos (compilador). Fiesta y región en Colombia. Bogotá: Universidad Distrital de Colombia. 2008. p.91

²⁴ CABRERA, Gerardo (Q.E.P.D). Entrevista personal. Por: Cristhian C. Constaín Q. Ipiales. 2018

propone al referirse a tradiciones inventadas, puesto que este concepto “implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado”²⁵.

Ahora veamos cómo se da esa construcción de ideas, símbolos y representaciones para establecerse como una tradición, además, cómo una actividad tan extravagante pudo calar en una sociedad caracterizada por la desidia y la apatía frente a formas de festejar que se caracterizan por el juego, la diversión y el sinsentido, en gran medida por el excesivo respeto hacia las figuras de autoridad por parte del pueblo.

Ya se conoce que los vestigios carnavalescos se anticipan al siglo XX, que en una línea de tiempo es el lugar donde toman forma los carnavales, y es la ciudad de Pasto el escenario que toma la batuta en la forma de festejar estos días. El empalme con las fiestas decembrinas permite vislumbrar una característica importante en este marco de celebraciones, “el ingenio popular ha sido el portador del subconsciente colectivo, el mismo que le ha dado el sello particular, cultural a las fiestas de fin de año y año nuevo, en la región sur de Colombia”²⁶.

Se puede encontrar una relación entre la dinámica del carnaval después de las fiestas navideñas, con la referencia dada entre las fiestas de la Virgen de Las Lajas, y después, el gran encuentro dado entre lugareños y peregrinos en el sector aldeaño del barrio El Charco; pues las celebraciones navideñas daban inicio el 16 de diciembre con el festejo de las novenas, banquetes, encuentros familiares, luego, poco a poco, la solemnidad de las celebraciones va contrastando al acercarse el fin de año. La quema del año viejo, un monigote representado con un motivo alegórico lleno de paja y vestido con ropa vieja, en punto de la medianoche del 31 de diciembre, es un acto ritual sumamente importante de estos festejos, dado que el uso del fuego como elemento sublimador para recibir con buena pinta un nuevo año, acompañado de tomar la noche entre el licor, juegos pirotécnicos y el desborde de emociones que se genera, es un coctel ideal para inaugurar el tiempo de carnavales.

²⁵ HOBBSAWM, Eric. La invención de la tradición. Barcelona: Crítica Editorial. 1983. p.8

²⁶ MUÑOZ. *op. cit.* p.18

Así comienza la carnavalización del tiempo sagrado, al conglomerar una serie de elementos que dispersamente se habían formado para comienzos del siglo XX en la región. Mijaíl Bajtín, uno de los primeros académicos europeos en referir al carnaval como eje para comprender procesos históricos sociales, en su caso, para comprender aspectos de la cultura popular de la Europa en la transición medieval hacia el Renacimiento, recalca la fuerza exterior a la Iglesia y la oficialidad que toman estos actos festivos.

Las representaciones que a principio del siglo XX se dieron en la región y que están vinculados a la parafernalia carnalera son varios, Bajtín describe las formas rituales del espectáculo como manifestaciones populares que se oponían a la cultura oficial y de esta manera construyen la idea de carnaval²⁷, comenzando con expresiones bufonescas o los “tontos” que parodiaban su realidad en su performance, en los albores de los carnavales en Ipiiales, era común ver a las familias acomodadas “salir a las plazas disfrazadas de ñapangas y ñapangos”²⁸; al igual, Bajtín describe la elección de reinas sea acto oficial o cómico en el marco de estas actividades y, para el mismo contexto referenciado fueron muy populares los reinados, que, con el tiempo, se consolidaron también en el proceso del carnaval, prueba de ello es el concurso de simpatía impulsado por personalidades de la localidad para 1931 en fechas de las fiestas del carnaval y que junto con los personajes bufonescos era importante su coronación y reconocimiento popular, hecho relevante en la obra de Bajtín, una elección que preconice una organización cómica y el desarrollo de una fiesta de esta clase.

²⁷ BAJTÍN, Mijaíl. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais. Madrid. Alianza Editorial. 1970. p.8

²⁸ CORAL, Jaime. Entrevista personal. Por: Cristhian C. Constaín Q. Ipiiales. 2019.



Imagen 8 - Promoción concurso de la Simpatía – Quincenario Ensayos, Boletín No.6, enero 3, 1931

Es importante conocer más a fondo el proceso llevado por la elección y coronación en estas celebraciones, en cuanto esto nutre el carácter sincrético de éstas. Así lo referencia Lydia Inés Muñoz: “La propia conformación de la ‘corte real’, en un comienzo va a significar una reproducción de la realeza ibérica”²⁹ y como bien se sabe, esta región mantuvo cierta afinidad Realista en diferentes momentos del proceso independentista; pero, sobre todo, esto muestra una influencia exterior, en este caso la de los estudiantes y de personas con vínculos bien sea a nivel nacional o internacional. Para 1926 el quincenario Ensayos publicaba: “S. M. Romelia I. Reina de la Federación de estudiantes de Nariño, visitó esta urbe [IpiALES], y fue atendida por el Colegio Sucre”³⁰, estos hechos concretan la idea de la influencia estudiantil en el proceso de tomar forma que llevaron los carnavales del sur en esta época; cabe recordar que para aquel momento en algunos lugares del país, principalmente en Bogotá, se festejaban carnavales con gran pompa y algunos elementos de estas celebraciones fueron importados por quienes vivieron esas experiencias fuera de tierras nariñenses.

Ahora, se dio una curiosa mixtura cuando ya se asentaron los tiempos de carnavales a comienzo de año en las primeras décadas del siglo XX hablando de IpiALES, pues había dos elementos yuxtapuestos en la forma de celebrar, por un lado existía un acervo de prácticas festivas tradicionales que estaban legitimadas por la mayoría de los pobladores ya que no se conocían otras formas de animar unos festejos, además de contar con el visto bueno de las autoridades, y por otro, aparecen nuevas formas de celebrar, donde el glamour de los reinados

²⁹ MUÑOZ. *op. cit.* p. 21

³⁰ QUINCENARIO ENSAYOS. IpiALES. 26 junio 1926. Serie 19, No.197. p. 1

y los disfraces se condensaban con nuevas formas cómicas, un espectáculo no visto antes por los pueblerinos.

Así pues, resulta determinante entender estas dos formas de celebrar que reunidas terminaron siendo embrionarias para darle cierta uniformidad a los festejos carnalescos del lugar, y que, a través de la repetición, tuvieron la aceptación suficiente para convertirse en una nueva tradición festiva que inauguraba el siglo XX como cita Jaime Coral a uno de los autores de ese tiempo: “en Ipiales el siglo XX comienza después de 1932, después de la construcción de la carretera panamericana”³¹.

Observemos entonces cómo fue el proceso carnalero en estas primeras décadas que posicionaron la celebración en los lugareños, que prontamente se apropiaron de ella. Como se distinguió en un principio, las fiestas de toros tenían una dinámica y estructura jerárquica, por así decirlo, según la cual, de acuerdo con la posición social, se cumplía un determinado rol en medio de esta celebración, y esto pudo extrapolarse a algunos actos que se acomodaron al carnaval en aquel tiempo, en los cuales sólo algunas personas exclusivamente podían participar de ciertas actividades. “En nuestro municipio, [Ipiales], se da cuenta que las familias pudientes, los hacendados, los que se creían ‘pura sangre’ salían, cada 5 de enero, a derrochar su alegría, su dinero y su poder. [...] otro acto de liberación que se purifica con el aguardiente, el antifaz, la serpentina y el cosmético, ¡fino para ellos!”³².

Esta referencia es confirmada por una de las personas que en décadas siguientes formaría La Familia Ipial, Alirio Solís: “Entonces ellos [las familias adineradas] salían a caballo regularmente a echar serpentinas por la [carrera] sexta”³³, estos actos tuvieron una connotación muy importante porque tenían la impronta de prácticas festivas de antaño, que, dada la costumbre, hicieron parte de los albores de la fiesta carnalera de Ipiales.

Como se puede ver, las diferentes actividades que reunidas empezaron a amoldar la idea festiva y se diferenciaron en ese momento en un proceso de consolidación o institucionalización del carnaval en la región. Por su parte, en la ciudad de Pasto, lugar donde tomó más fuerza la idea concreta del carnaval, se distinguen tres etapas en los inicios de su

³¹ CORAL, Jaime. Entrevista. *op. cit.*

³² VELÁSQUEZ VELÁSQUEZ, Alirio. *Historias de Carnaval. Ipiales: Cuadernos Exedra Editores. 2008. p. 45*

³³ SOLÍS, Alirio. Entrevista personal. Por: Cristhian C. Constaín Q. Pasto. 2018

celebración, una primera época que data de 1926 “cuando el Festival Estudiantil de aquel año marcó el primer hito histórico del desarrollo de la estructura actual [del carnaval]. En 1927, con la elección de Rosa Elvira I, reina del Carnaval, se formalizó el proceso iniciado el año anterior”³⁴, para el año siguiente La Familia Castañeda hace su aparición a través de un desfile, una representación de las familias que pasaban en romerías a visitar santos y templos referentes de la zona, para los años 30, se efectúa un reinado de feos, un año después se instaaura un Pericles Carnaval y aparecen motivos que serían insignes en aquella época como Don Quijote, Sancho Panza, Dulcinea, los chinos, los orientales y mexicanos, estos elementos constituyen la primera época del carnaval de Pasto hasta 1936.



Imagen 9 – Comparsa Judith Olofernes (1927) En: Germán Zarama de la Espriella, *Carnaval de Negros y Blancos*, (Textos Germán Zarama de la Espriella, Pasto, 1992), 16

³⁴ ZARAMA DE LA ESPRIELLA, Germán. *Carnaval de Negros y Blancos*. Pasto: Textos Germán Zarama de la Espriella. 1992. p. 8

Entre 1936 y 1946 se establece la segunda etapa formativa del carnaval de Negros y Blancos de la ciudad de Pasto, el acontecer internacional y eventos como la Guerra con el Perú entre 1932 y 1933 influenciaban las representaciones carnavalescas, apareciendo tanques, aviones y otras formas bélicas en los desfiles de ese tiempo. También en esa época se distinguen algunos acontecimientos de importante relevancia que marcan un antes y un después en los actos festivos, pues en 1939, “los organizadores del evento quisieron dar categoría a la ceremonia de coronación de la reina María Isabel Padilla, [...] exigiendo la asistencia con pantalón de fantasía y chaqué”³⁵, hecho que no cayó para nada bien en la multitud, que en retaliación, atacaron al comité organizador con globos de agua y “envases de caramelos”, este suceso dejó sembrado en los juegos el uso del agua y movilizó a las mayorías, que desde ese momento tendrían una mayor relevancia y participación en estas fiestas, que en un primer momento era impulsado por las élites de la ciudad. En años subsiguientes se afianzarían colectividades artesanas partícipes del carnaval alrededor del Barrio Obrero, con comparsas y disfraces que esbozarían lo que años después serían las murgas con temáticas de la cultura universal, teniendo gran acogida por parte de la comunidad.

Una tercera etapa concluye la formación del carnaval pastuso, datada desde 1948, al incluir en la temática de sus elementos como carrozas y murgas atributos de la idiosincrasia de esa región, la exaltación de las figuras campesina e indígena que tuvieron buena aceptación por la comunidad. Desde esa década la floración de representaciones populares fue tomando cada vez mayor fuerza, como las coplas:

“Algún gerente de Banco
al frente de esta oficina
todavía se empecina
en ser el único blanco”³⁶

Cita Germán Zarama, cuando en el mismo año el gerente del Banco de la República decidió continuar sus labores en días de carnaval. Tal irreverencia y visos de rebeldía a pesar de tener la aceptación de las mayorías, en sectores conservadores y oficiales no tuvieron la misma

³⁵ *Ibid.* p. 12

³⁶ *Ibid.* p. 12

acogida, para 1949 Emilio Botero, Obispo de Pasto, y personaje distinguido dentro de los círculos eclesiásticos calificaba al carnaval como “fiesta pagana”³⁷, algo que curiosamente suena más que redundante, pero que no se puede pasar por alto dado que la influencia de los religiosos sobre esta y otras situaciones similares tenía un gran peso sobre la población al momento de asumir una posición sobre la cuestión. Así la formación del carnaval en Pasto revela una cimentación por solo una parte de los sectores sociales del lugar, que más adelante fueron desarrollando nuevas formas y actos que marcaron el derrotero para convertir a esta celebración en una fiesta insigne en toda la región, hecho que curiosamente continúa en expansión.

Conociendo ya la formación del carnaval referente, ahora pasemos a la localidad y la celebración que específicamente se está observando. El carnaval de Ipiales también tiene su proceso de formación (cimentación) alrededor de los años 30 como lo referencian algunos trabajos elaborados sobre el tema. Se puede decir que para esos años tomó forma el carnaval, pues hay referencias de que ya existía la celebración como lo datan algunos testimonios de memoria oral, José Ignacio Bastidas relata: “Nací en el año de 1924, a la edad de 8 años me acuerdo ya se jugaba el carnaval, nos gustaba a los muchachos participar porque nos parecía divertido y gozábamos mucho”³⁸, entonces, estos elementos fueron amoldando la idea de carnaval a más de 80 kilómetros al sur de la capital del departamento de Nariño; se pone de intermedio la formación o mejor dicho, la oficialización de los carnavales de Pasto dado que, las prácticas festivas ya existentes se complementaron con estas nuevas formas de diversión y entretenimiento.

Coinciden ambas celebraciones en que los primeros impulsos de consolidación y regularidad que tuvieron contaron con gran participación e influencia las familias más pudientes de ambas ciudades, además de contar en un principio con el total apoyo de las diferentes

³⁷ MUÑOZ. *op. cit.* p. 50 – Como lo confirman también las Cartas pastorales de Monseñor Miguel Ángel Builes que un gran sector de la región en cuestión compartía, quien describe los carnavales como una “reunión de fétidos y contaminados elementos de todas partes para infectar la ciudad y dejar sus huellas inmundas en los fieles, con su podredumbre moral y material. BUILES, Miguel. Cartas Pastorales 1924-1939. Medellín: Editorial Bedout. En: RÍOS PEÑALOZA, Gilma. Iglesia, mujeres y fiesta: de cómo modelar y contener los cuerpos VI Encuentro internacional sobre Estudios de Fiesta, Nación y Cultura. Simposio: Fiesta y cuerpo. Universidad Nacional de La Plata. 2017

³⁸ GUERRERO, José Humberto. Carnaval de Ipiales 1930-2014. Ipiales: Fundación Cultural La Guaca. 2014. p. 25 – Entrevista a José Ignacio Bastidas, marzo 14, 2009

autoridades; junto a ello, algunas colectividades estudiantiles de la época también influyeron en la composición y organización de estos eventos.

Ipiales de manera simbólica se convierte en una frontera, en la cual el carnaval era su epicentro, al colocar en tensión maneras tradicionales de celebración que tenían una marcada jerarquía social como lo eran las cabalgatas, heredadas de los tiempos de las corridas y las familias hacendadas y acomodadas que “desfilaban por la Calle Real (Carrera sexta), saludando a las damitas [aparcadas en los balcones], [...] intercambiaban el centelleo de las serpentinas, y se apeaban para degustar una mistela o un aguardiente”³⁹, esta actividad concluía frecuentemente con sucesos bochornosos por parte de los jinetes que provocaban accidentes por su estado de embriaguez. La influencia de Pasto y del exterior hizo que a la par de estas actividades se presentaran otro tipo de actos, novedosos para la época, como el uso de disfraces, hecho que también fue en un primer momento organizado por las mismas familias de renombre, existía un sesgo entre estos y las personas del común que sólo eran espectadores en estos escenarios.

Todo lo anterior se forja entre las décadas de 1930 y 1950; ya en los años 50, la recepción popular del juego con el uso del cosmético, las cabalgatas y la influencia del carnaval pastuso impulsó a las autoridades a oficializar los carnavales de Ipiales con el fin de establecer un mejor orden a una fiesta que seducía cada vez más a los diferentes sectores que componían la ciudad. Algunos consideran la temporada comprendida entre 1951 a 1965 como una segunda etapa en la formación de los carnavales en Ipiales, al mostrarse como el derrotero de todos los acontecimientos dados décadas atrás y, al lograr estructurar dicha celebración, la inclusión en la organización de barrios, agremiaciones, colectivos y demás grupos que aprovechaban el escenario del carnaval como el espacio adecuado para hacer representaciones artísticas y folclóricas que no tenían cabida en otro momento o lugar. “Se nombra una ‘Junta Calificadora’ que decidía sobre los premios de consolación que eran entregados a los mejores concursantes”⁴⁰.

De esta manera, a través de aportes, donaciones o siendo parte activa de los desfiles o las fiestas, la mayoría de la población se fue involucrando en el carnaval, el primer premio que

³⁹ VELÁSQUEZ. *op. cit.* Historias de carnaval (texto) p. 46

⁴⁰ GUERRERO. *op. cit.* p. 55

se dio en el panorama oficial de las fiestas fue un borrego, otorgado a la comparsa del barrio Gólgota a mediados de los años 50. Para 1959 el periódico Sur Liberal ya publicaba el “Programa General de fiestas 1959 – 1960” que se iniciaba el 16 de diciembre con la iluminación y decoración de algunos sectores de la ciudad, el espectáculo de juegos pirotécnicos y la “vaca loca”⁴¹ para el entretenimiento de los lugareños y visitantes. El 28 de diciembre “día de inocentes” se festejaba lanzando agua a transeúntes desprevenidos, además de contar con animación a cargo de los automovilistas de la ciudad que sacaban el escape de sus autos, hecho que producía un gran estruendo de sus máquinas que se movían por las principales calles de la ciudad.

El 31 de diciembre, el desfile de años viejos era la principal atracción, se instalaban altavoces en algunos lugares del centro de la ciudad donde se transmitía la lectura del testamento, un texto donde se destacaba lo bueno y lo malo, de forma jocosa, de lo que había dejado el año, y cinco minutos antes de terminar el año se recitaba el “brindis del bohemio” que anticipaba la incineración de los monigotes, este hecho era acompañado por las viudas, hombres travestidos que lamentaban al difunto.

Para enero ya comenzaban los actos del carnaval, empezando el cuatro de enero con la recepción de su Majestad Stella de Colombia, amenizado por la Banda Municipal y personas vestidas con traje típico que avivaban al público “a cuyo paso recibirán una lluvia de confetis, serpentinas, cosméticos y polvos”⁴². El seis de enero se daba el cierre de las fiestas, primero con el aviso de la ciudadanía con equipos sonoros rodantes que anunciaban el desfile que reunía a carrozas, comparsas, murgas y disfraces. Esto ofrece una idea clara de lo que era la fiesta para esta época, en el panorama oficial estaban los eventos dignos de distinguirse y también incluían otro tipo de actos en los que solo un sector de la población tomaba partido, así se desarrollaron las fiestas entrando la década de los años 60 en que se concretaría la idea que daría con la formación de La Familia Ipial, hecho que se desenvuelve en las páginas siguientes.

⁴¹ Ornamento cargado de pólvora negra, entre otros artefactos explosivos que se lanzaba en medio de la multitud generando gran asombro en los asistentes.

⁴² SUR LIBERAL. Ipiales. diciembre. 1959. No. 27. En: VELÁSQUEZ. *op. cit.* p. 49

CAPÍTULO II: EL ESCENARIO PREVIO A LA APARICIÓN DE LA FAMILIA IPIAL

2.1 PANORAMA SOCIAL Y ORGANIZACIONAL DE LA CIUDAD

Los años 60 del siglo XX, representaron para los pobladores de Ipiales una movida vida política, social y comercial, que se determinó a través del florecimiento de grupos sociales heterogéneos que consolidaron un nutrido número de espectáculos y festividades que influyeron ostensiblemente en la formación de La Familia Ipial. A continuación, se verán el contexto social y los eventos que abrieron el camino para la creación de La Familia Ipial.

Las colectividades que emergieron aproximadamente desde los años 40 se caracterizaron por un nutrido repertorio de enfoques y propósitos, los cuales, se encontraban desde la construcción de vivienda, movimientos políticos, hasta clubes deportivos y culturales que tenían una marcada tradición conservadora y católica, a la par de lineamientos y corrientes de la emergente influencia social soviética, asiática y de algunas regiones de América Latina principalmente, además del contexto internacional en general. Pero hay una característica que marcó la operatividad de estas colectividades, el trabajo mancomunado, un destacado espíritu de servicio y mejoramiento de su entorno y la ciudad, que imprimió su sello a esta generación.

Comencemos por ver cuál era el contexto social de los locales desde los años 40 para entender el panorama que preconizó a La Familia Ipial, que se puede interpretar como una expresión más del movimiento social de la época. Para 1940, Félixmaría Morillo habla de la clase media en general desde una perspectiva local como: “todos los seres que no disponen de capacidades económicas para poder vivir como ricos y que al mismo tiempo no puede confundirse con los proletarios”⁴³. Lo anterior referencia que, en la ciudad de Ipiales para ese periodo, no existía ningún movimiento de corte social que propendiera por las necesidades de esta clase en particular y las mayorías en general, además advertía, tuviera una vocación que “nos mantenga alejados de las pasiones egoístas que nos haga comprender que todo esfuerzo individual que se ponga al servicio de la colectividad, bien pronto se convierte en beneficio propio”⁴⁴. Esta clase de observaciones calaron hondo en las personas que vivieron

⁴³ MORILLO, Félixmaría. La clase media. En: *Semanario Horizontes*, año 1. Ipiales. 27, enero, 1940, no. 5. p. 1

⁴⁴ *Ibid.* p. 1

ese momento histórico, deviniendo más adelante con la formación de varios grupos sociales con distinta vocación; la prensa⁴⁵ local, entre otros elementos, fue muy influyente para el nacimiento de estos procesos colectivos.

Con este panorama, se puede observar la disposición organizativa de algunos sectores del lugar, con el fin de clarificar el escenario que se estaba originando en la ciudad, entendiendo que grupos gremiales u organizaciones sindicales tenían claro que su formación dependía de diferentes estamentos, como muestra una publicación que fomentaba la organización de cooperativas con diferentes fines: “Por cooperativas se entiende toda sociedad establecida legalmente por autorización del ejecutivo, y con estatutos aprobados por este”⁴⁶, la intención de una proposición de este tipo a través de la prensa muestra el interés, ya sea particular o mancomunado, que se tenía para fraguar organizaciones que llegasen a ser multipropósito.

Aparecen para el momento sindicatos, grupos de trabajadores y agremiaciones que activaron con regularidad eventos que antes eran esporádicos o que no tenían la misma magnitud antes de la llegada de estos grupos. Prueba de ellos son las celebraciones organizadas por estas colectividades, hechos que tenían una gran convocatoria y repercusión en los locales. una de las celebraciones que fue tomando fuerza desde las primeras décadas del siglo XX fue el primero de mayo, aquí un breve relato resalta la mixtura (aclarada con anterioridad) que caracterizaba a las organizaciones de la época, en referencia a la elección de la “Reina del Arte, de la Melodía y del Trabajo”: “La casa que ocupaba la Sociedad de Obreros engalanada, parecía el templo donde se ora y se pide merced, el altar donde se expone al dios del Trabajo, el lugar donde se glorifica la voluntad firme, donde se pone freno a las pasiones y se las olvida”⁴⁷.

Es de resaltar que en aquel periodo los reinados se integraban con las actividades de organizaciones y gremios en todo el país, pues en ese escenario se condensaron un sinnúmero de símbolos de vieja tradición como elementos ornamentales e identitarios previamente

⁴⁵ Es importante resaltar que la prensa comienza con un tono sobre todo humanístico y con vocación social, a partir de 1913 con la aparición de Ensayos, para los 40 ya había más publicaciones de ese corte, sumando a una más activa labor periodística local, nacional e internacional y ya para los años 60 las publicaciones tenían además marcadas posiciones políticas, producto de las corrientes conservadoras, liberales y de corte socialista y comunista que hubo en ese tiempo.

⁴⁶ Cooperativas municipales. En: *Semanario Horizontes*. Ipiales. 27, abril, 1940. Año 1. No. 18. p. 2

⁴⁷ La fiesta del 1ro de mayo. En: *Quincenario Ensayos*. Ipiales. 16, mayo, 1924. Serie 151, No. 158. p. 1

difuminados a través de otros espacios como los religiosos; junto a esto, aparecían a través de nuevos discursos la exaltación de figuras como el obrero, las clases sociales y la reivindicación de las mismas, y las celebraciones no serían ajenas a dicha fusión de representaciones ante estos nuevos espacios de encuentro.

Así la “Flor del Trabajo” se convierte en un ícono nacional en cuanto a este tipo de acciones festivas se refiere en Colombia a partir de los años 20, que además cumple con otros aspectos de carácter identitario y discursivo de acuerdo con el momento de su creación, al respecto, Núbia Fernanda Espinosa afirma: “En Colombia existirá la elección de la flor del trabajo, se lleva a cabo aquí la unión del símbolo de la flor con el de la mujer. Sin embargo, las flores están en constante presencia en los discursos y aparecen también en los desfiles”⁴⁸.

Es importante complementar esta referencia con relación a la figura de la mujer, las representaciones florales y la identidad que se manejó con figuras similares en siglos pasados, como sucedió con la Rosa de Lima, mujer de gran vida espiritual, canonizada en el siglo XVII. Su relevancia e influencia que se ejerció desde Lima en una gran porción de territorio hacia el sur de Sudamérica, y “su culto unificó a la sociedad y la proyectó no solo en el ámbito religioso sino en el político y el social, al encarnar los ideales de los grupos que participaban de su devoción y servir como elemento igualador frente a la Iglesia europea: América era también una tierra de santos, por lo que Rosa vino a figurar todos los ideales de la Contrarreforma”⁴⁹. Su imagen santa se convirtió en una figura que centralizó procesos identitarios que devinieron en la construcción de nación, uniendo de manera horizontal a razas y clases que convergían en el Perú, al igual que en otras latitudes latinoamericanas, a finales del siglo XIX.

De tal manera, que el proceso llevado a cabo con respecto al tema de la exaltación de la figura femenina se fue adaptando en los nuevos escenarios que emergieron con el pasar del tiempo, demostrando ya la conjunción de ideas entre las tradiciones consolidadas de antaño, con los

⁴⁸ ESPINOSA MORENO, Núbia Fernanda. El surgimiento de la celebración del Primero de Mayo en Colombia. 1910-1926. En: *Goliardos*. Bogotá: Universidad Nacional. 2010. No. XII. I Semestre. p.90

⁴⁹ QUEVEDO ALVARADO, María Piedad. Reseña de "Rosa limensis. Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América" de Ramón Mujica Pinilla. En: *Fronteras de la Historia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 2005. No. 10. p. 359

nuevos pensamientos, las consideraciones y visión del trabajador llegadas desde el otro lado del hemisferio.

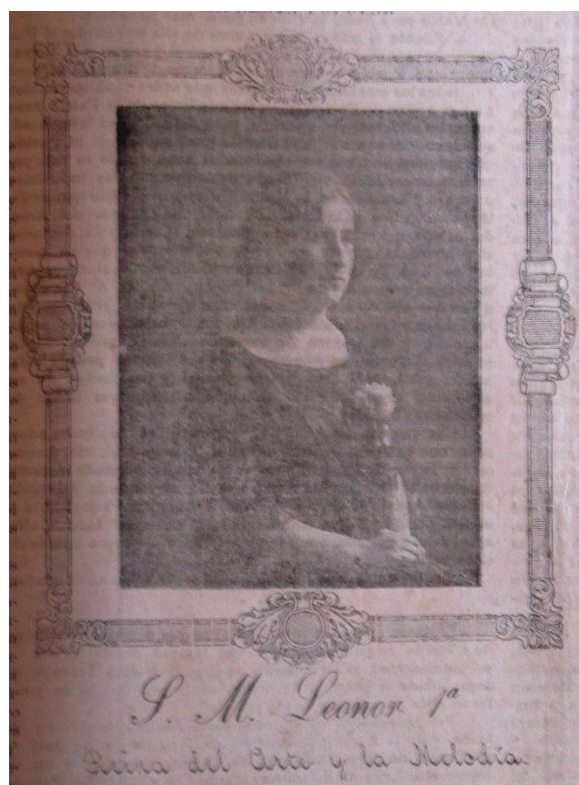


Imagen 10 - Su Majestad Leonor 1ra, Reina del Arte y la Melodía La fiesta del 1ro de mayo, Quincenario Ensayos, Serie 151, No. 158, mayo 16, 1924, 1

Con el paso de los años, esta celebración fue tomando mayor repercusión, en gran medida por el número mayor de personas enroladas con las organizaciones de corte social o sindical, alcanzando gran popularidad, además de las nuevas visiones políticas, que poco a poco fue empapando dicho evento. Para los años 40 la convocatoria de la fecha se cargaba de un sentido de lucha y unidad como lo muestra la siguiente publicación: “¡Adelante! Señores obreros, que el primero de mayo, venidero nos encuentre más optimistas, mejor constituidos, con mejores prerrogativas para alcanzar nuevas victorias”⁵⁰.

Lo anterior se puede considerar para aproximarse a las sensaciones que había en general con la emergente población trabajadora de la ciudad, pues para el momento, en el plano local se gozaba de un próspero crecimiento, prueba de ello era la instalación de una nueva planta

⁵⁰ Primero de mayo al obrerismo de Ipiales. En: *Semanario Horizontes*. Ipiales: 6, mayo, 1940. Año 1. No. 19. p. 1

eléctrica adjunta a dos subestaciones que prestarían el servicio para la localidad fronteriza y municipios aledaños para comienzos de los años 50 y, a comienzos de los 60 la instalación de la compañía telefónica local⁵¹. Todo este movimiento fue marcando el surco de acciones que años más adelante les daban una identidad característica a estos grupos sociales en cuanto a una productiva labor en campos desde lo político, mediático, hasta cultural.

“En los surcos y alquerías, en los barbechos y en los talleres industriales, en las zonas de Gobierno, banca y comercio, toda clase de actividades quedarán suspendidas para rendirle homenaje de gratitud a los millones de brazos y de mentes que en continuo trabajar y luchar forjan la riqueza de los pueblos [...] Los hombres de Ipiales estarán ese día de fiesta”⁵² publicaba el semanario “El Pregón” en 1956 para resaltar las labores que caracterizaban a los laburantes de la región, la cita anterior además de destacar la postura que la prensa local tenía en aquel momento, también permite observar el movimiento social que desde lo gremial y sindical sucedía en aquel periodo, pues más adelante recalca: “Nuestros pacientes obreros en cuyas arrugadas frentes el sudor de la lucha bravía hace diariamente la parábola de una angustia indecible, se dedicarán a pensar y a añorar en su Barrio Obrero, ese Barrio Obrero que desde estas columnas tantas veces hemos pedido”⁵³, las fuentes de la época muestran el avance que tuvieron años más adelante con publicaciones como estas que invitaban a las acciones de este sector.

⁵¹ OVIEDO ZAMBRANO. op. cit. p. 241

⁵² Fiesta del trabajo. En: *Semanario El Pregón*. Ipiales: 28, abril, 1956. Año I. No. 40. p. 5

⁵³ *Ibid.* p. 5



Imagen 11 - Construcción de la escuela del Barrio Obrero (1963). En: Armando Oviedo Zambrano, *Ipiales: Historia, cultura, arte*, (Ipiales, Cedigraf, 2005), 254

Este tipo de acciones fueron varias y de gran repercusión en la comunidad, tanto a nivel de convocatoria como por su variedad, que reunían al público; estos actos a la vez aportaron a la identidad que iría tomando a la par el carnaval de Ipiales, pues fueron muchas las gestiones que a través del trabajo colectivo se hicieron para lograr diferentes fines desde el mejoramiento del hospital civil hasta la edificación de nuevos centros educativos.

De acuerdo con las situaciones expuestas, Peter Burke observa lo siguiente con respecto a la cultura popular y sus fomentadores en el lado europeo en el siglo XIX: “Las corporaciones tenían sus propios patronos, sus propias tradiciones y rituales, y organizaban el tiempo de ocio de sus miembros de la misma manera que lo hacían con su trabajo”⁵⁴, el autor hace esta referencia citando algunos ejemplos de fiestas o espectáculos religiosos, organización de bailes o diferentes juegos establecidos por cofradías o corporaciones de vieja tradición y para hacer parte de alguna de ellas, existían pruebas estrictas para la entrada de sus miembros; así mismo, había gremios de tejedores, zapateros o carniceros que definían a través de sus oficios o posturas el sentido de sus celebraciones.

Continuando con esta idea, es para la segunda mitad del siglo XX cuando Ipiales por suerte de decisiones referenciadas con anterioridad logra consolidar grupos, gremios y asociaciones que permitieron que florecieran, desde sus tradiciones, las celebraciones que marcaron una época en cuanto a los espectáculos y festejos en la frontera. En relación con lo enunciado por

⁵⁴ BURKE, Peter. La cultura popular en la Edad Moderna. Madrid: Alianza Editorial. 2014. pp. 77-78

Burke, dos ejemplo clarifican dicha correspondencia, para abril de 1961 el Semanario “Antorcha” festejaba un año más del Sindicato de Zapateros de la ciudad publicando una nota de reconocimiento a dicha organización: “El Sindicato 1° de Mayo ha estado siempre al servicio de Ipiales y ocupa puesto de avanzada en todo cuanto significa reivindicación social”⁵⁵, augurando al final una celebración digna de ese momento, hecho que además corrobora la significación que tuvo esta fecha para aquellos tiempos.

Para los años 60, los actos festivos amplios, populares y con fines sociales habían ganado una gran acogida dentro de la comunidad como lo muestra otra publicación hecha en 1965 por el mismo semanario donde resaltaba la realización “con gran éxito [del] desfile folclórico por las señoritas de la Congregación Mariana”, los fondos fueron destinados para “los aguinaldos del niño pobre”, para la misma semana se celebraba un festival para la terminación de una nueva escuela urbana de niñas⁵⁶, explicando cómo se fueron asumiendo los actos colectivos de esta índole en la emergente sociedad ipialeña.

Así se fue desarrollando esta faceta que caracterizaría a la gente de esta ciudad, comenzando la segunda mitad del siglo, con grandes movilizaciones sociales con fines diversos que afianzaron el uso de espacios culturales que aportando en gran medida a la inventiva del carnaval, como se verá más adelante. Es de destacar en este punto las actividades culturales que por el momento alimentaron esa escena local, ya que existió un variado número de eventos y escenarios que mantuvieron una activa vida de festivales que contaban entre sus números con obras de teatro, sainetes, grandes bailes y conciertos. Los siguientes anuncios corroboran aquellos sucesos:

⁵⁵ Sindicato de Zapateros Primero de Mayo. En: *Semanario Antorcha*. Ipiales. 31, abril, 1962. Año 7, No. 298. p. 5

⁵⁶ Éxitos en el desfile folclórico – Festivales en la “Pérez Pallares”. En: *Semanario Antorcha*. Ipiales. 11, diciembre, 1965. Año 10. No. 455. p. 1

Resolución No. 39 de 1956 del M. de G.

DIRECTOR:
ENRIQUE PASTORA
MUSCÓ

TIP. DEL PUEBLO

ANTORCHA

SEMANARIO CULTURAL Y DE INTERESES GENERALES

«Procura que tu mano izquierda ignore lo que da la derecha.»

Año 2 - Valor \$0,10 - Ipiiales, Nvmbre, 24 de 1956 - No. 39

GRANDIOSO FESTIVAL PRO-HOSPITAL SAN VICENTE.

DIRECTOR: A. J. Cerón Mora
GERENTE: Benicio Mejía S.

ENSAYOS

La higiene en ciertas peluquerías, no se conoce a pesar de las exigencias reiteradas de la Unidad Sanitaria. Deben los Inspectores del Centro vigilar más y exigir bastante para la salud de los habitantes.

—QUINCENARIO DE LA SOCIEDAD «EL CARACTER»— FUNDADO EN 1914—
Tarifa Postal reducida.—Licencia N° 1800 del Ministerio de Correos y Telégrafos.

VALOR \$0,10 IPIALES, 19 DE MARZO DE 1949 IMPRENTA "POPULAR"

Un Grupo Selecto Femenino Dizque Visitaria Ipiiales

UNA GRAN SOLEMNIDAD SE EFECTUARA EN EL MES DE MAYO

Acto social significativo desarrolló el Colegio "Sucre" de esta ciudad

Informaciones que nos han suministrado algunos miembros de la junta... señora Hortensia Mora de Ortega y Hermano Luis Gonzaga

Director: J. C. Mejía y Mejía Pbro.
Administrador: Dr. Samuel Ruano M.
Epoca se funda = N° 47

SANTUARIO DE LAS LAJAS

ORGANO DE LA JUNTA GENERAL DE LA CORONACION

TIP. POLO + Ipiiales — Octubre 11 de 1952 + 6 páginas Valor \$0,05

La Santidad Pío XII y la Coronación de Nuestra Señora de Las Lajas.

Palabras del Sr. Nuncio durante la copa de champaña que le ofreció el Municipio.

Entre los Excelentísimos Prelados reunidos mín, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiqui.

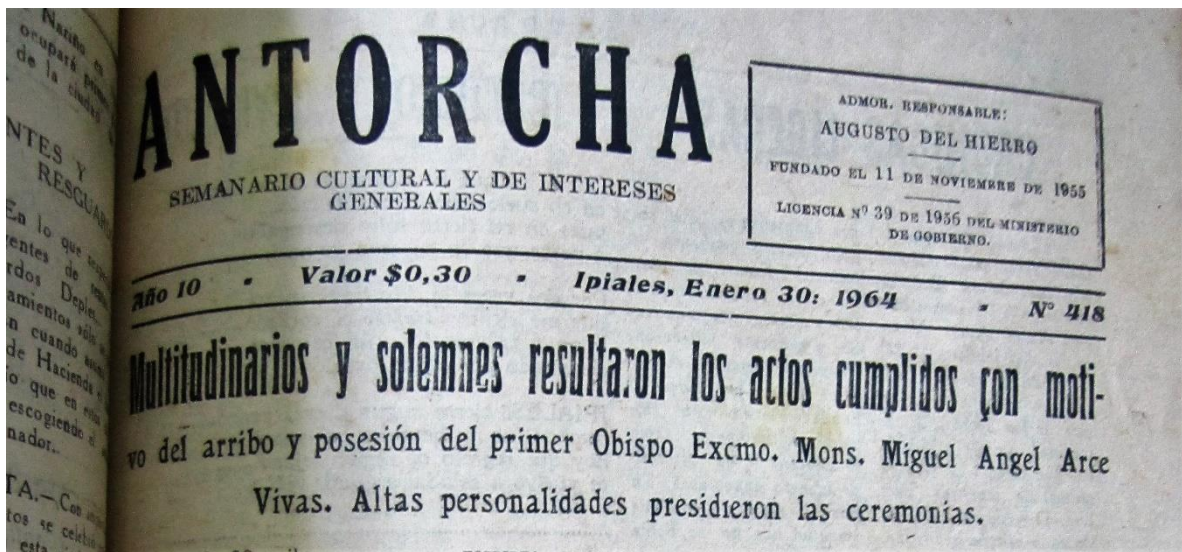


Imagen 12 - Algunas referencias promocionales de eventos culturales (1949 – 1964)

Era tal el compromiso e importancia que tenían estas celebraciones, que otros estamentos de la ciudad también se comprometían en funciones que permitieran desarrollar los festejos referenciados, como los resaltados en el festival pro mejoras del hospital San Vicente, que para su organización se citó a una reunión en el comando militar, lugar desde el cual se organizaron comités de propaganda, bazar, coctel, boletería, control de comercio, automotores, deportes y cine, lo que comprometía un gran número de personas encargadas de manejar logísticamente el evento, rol que asumieron el clero, la fuerza pública, comerciantes, clubes y el sector de la prensa de la ciudad.

Este último fue el medio que impulsó en gran medida todo lo correspondiente al tema de organización y difusión que tuvieron todas las colectividades que emergieron en dicho tiempo. Es de destacar que la prensa ipialeña se caracterizó por la variedad de posturas que tenían, pasando desde radicales visiones católicas y conservadoras hasta emergentes expresiones vinculadas con los movimientos políticos y sociales europeos (principalmente soviéticos y albanos), asiáticos y también de algunos lugares de América Latina. De esta manera, se configuró el gremio de la prensa en la ciudad que contó con un volumen significativo de publicaciones lo que a su vez devela un grupo considerable de personas que acudía a este medio para estar al tanto del contexto local, nacional e internacional, además, las publicaciones eran una herramienta para promocionar los eventos y espacios que se ofrecían en la ciudad.

De acuerdo con lo anterior, la prensa resultó siendo no sólo una herramienta informativa sino también discursiva al cumplir con la difusión de los hechos preponderantes de la ciudad y la repercusión que tenían los sucesos extranjeros sobre la localidad fronteriza. Para el historiador Armando Oviedo, aquel inusual comportamiento se dio por quienes publicaban e informaban a la ciudadanía, hecho que potenció la aparición de más publicaciones, permitiendo variadas posturas para dar a conocer una noticia o suceso en especial⁵⁷. La importancia de resaltar esta labor en cuanto a esta investigación radica en el hecho de permitir observar tanto el panorama social de la ciudad, entendiendo por panorama las diferentes actividades llevadas a cabo por la comunidad y los grupos sociales referenciados, además de los hechos festivos que influyeron en la aparición de La Familia Ipial.

Veamos un poco más de cerca algunas de las actividades realizadas por la comunidad o algún colectivo o grupo social que aclaran no solo algunos de los aspectos cotidianos de los ciudadanos ipialeños sino también la postura que se asumía frente a algunas situaciones sujetas al contexto de su época. En todas estas cuestiones cabe resaltar el interés por promover la acción sindical en varias de sus facetas, a través de diferentes actividades como se observa en 1960, cuando en el corregimiento de Las Lajas se llevó a cabo un “Curso de Sindicalismo” auspiciado por representantes de la ciudad de Bogotá que capacitaron a más de 40 delegados de Pasto e Ipiales en temas como la defensa del obrerismo o el conocimiento

⁵⁷ En conversación con Armando Oviedo Zambrano. Ipiales. 2019

eficiente de la legislación en lo correspondiente a los sindicatos⁵⁸. Estas actividades estaban acompañadas de un discurso airado con respecto a opiniones del acontecer cotidiano y nacional.

Seis años más adelante, en un artículo titulado “Opresores de los humildes” se trata el tema de la mala situación que en Colombia y por supuesto Ipiales, se vivía en torno al tema de la vivienda, vigente hasta el presente, llegando después al tema central de dicha premisa, criticando mordazmente a propietarios y arrendatarios que arbitrariamente (según el autor) cobraban a ultranza valores desmedidos por el alquiler de sus predios que en muchas ocasiones se encontraban en precarias condiciones⁵⁹.

Un año después bajo el título “Un pueblo enloquecido” en la editorial del semanario Baluarte, se expresa la tensa situación que, nuevamente partiendo desde lo general, vivían las mayorías del pueblo colombiano con respecto al alza desmedida de los servicios públicos y la canasta básica que alcanzaba un 50% de incremento, “esta desmesurada soberbia de construir un imperio acomodaticio a circunstancias de conveniencias exclusivistas, empresariales o de gobierno [...] para dar pábulo a sus desmedidas ambiciones y oprimir más y mejor a un inmenso y respetable caudal humano”⁶⁰. En el tercer capítulo se trata más a fondo este tema y la influencia nacional sobre lo local en dicha cuestión.

Este tipo de publicaciones dan a entender las percepciones que las mayorías tenían con respecto al contexto enmarcado en esos años debido en gran medida al alcance que tenía la prensa en ese momento. Así, cada vez aparecían otras formas de manifestarse tales como: los poemas, la copla y la rima; recursos valiosos para expresar las percepciones del territorio. Poemas y prosas dedicadas a la fronteriza ciudad gris rodeada por miles de tonos verdes aparecían en habituales publicaciones diarias, semanales o mensuales, enalteciendo las riquezas de las que ha gozado dicha comarca. En una publicación antes citada, Javier Santacruz decía:

“Y cuando el sol, el mago prodigioso,
Arroja en el espacio luminoso

⁵⁸ Curso de sindicalismo. En: *Periódico Juventud*. Ipiales. 20, febrero, 1960. No. 23. p. 1

⁵⁹ Opresores de los humildes. En: *Semanario Antorcha*. Ipiales. 6, agosto, 1966. año XI. No. 478. p. 1

⁶⁰ Un pueblo enloquecido. En: *Semanario Baluarte*. Ipiales. 18, febrero, 1967. Año II. No. 8. p. 4

Un puñado de perlas y diamantes,
Clava entonces la garra purpurina
Sobre un peñasco de la sierra andina
Un ilustre cóndor de alas gigantes”⁶¹

Como el anterior, varios eran los audaces e inspirados versos que se mimetizaban entre las páginas de los periódicos, hecho que manifiesta a la vez un gran sentido de pertenencia por quienes compartían sus publicaciones y la buena recepción del público frente a este hecho. Otra publicación del mismo año resaltaba:

“Las nubes verdes, nuestros famosos cubrelechos, aptos completamente para arrullar con su delicadeza violácea, el metálico resplandor de la frigidísima y raizal Cruz del Sur; amaneciendo y permaneciendo estática como palio de resonancias, sobre gran tropel desmelenado de las muy maravillosas victorias... Ipiales, sí. Y para siempre entonces: ¡IPIALES!”⁶².

El fervor con el que se expresaba los atributos y particularidades que distinguían a Ipiales, su gente y alrededores se representarían de forma manifiesta desde esos años por medio del carnaval, que poco a poco iba concentrando un número mayor de participantes y se tornaba cada vez más popular.

El humor y la sátira también tomaron fuerza en ese tiempo en las diferentes publicaciones, el contenido que exponía de forma jocosa los problemas que aquejaban a la comunidad o algunas acciones indebidas de algunos personajes reconocidos de la misma promovieron una serie de escritos de este tipo que esculpían a la par el imaginario de la ciudad.

“Van a darle su contento
Al apóstol del momento
Y arrodillan su alegría,
Al perínclito del día
Y al victoriarse las almas
Un aletazo de palomas,

⁶¹ Tarde de julio. En: *Semanario Baluarte*. Ipiales. 18, febrero, 1967. Año II. No. 8. p. 7

⁶² Elogio lírico de Ipiales. En: *Semanario Baluarte*. Ipiales. 2, diciembre, 1967. Año II. No. 46. p. 7

Se cierne por el ambiente
Cuando asoma el presidente,
Todo austero y generoso
Todo olímpico y airoso,
Como un férvido romano
Recibe al pueblo en la mano”⁶³.

Estos contenidos sin lugar a duda marcaron la memoria de la generación que más adelante, con más espontaneidad haría publicaciones similares ya no con esa afilada postura que para el momento existía entre las pugnas bipartidistas que marcaron al país en esos años, sino cargado de un tono jocoso que de igual manera exponía la realidad e inconformidad que sentían la mayoría de la ciudadanía, que encontraba en esta forma graciosa de expresar su descontento otra herramienta discursiva que calaba en una población que cada vez asumía una postura más consciente de su contexto.

“Volverá nuestro alcalde de este tiempo
Ya otros huecos de las calles a ‘parchar’
Y otra vez con sus carros los choferes
De nuevo dañaran...
Y los Polis que otrora trasnochaban
Cuando iban borrachos a buscar,
Hoy tan solo trabajarán de día,
De noche dormirán...”⁶⁴.

Más ejemplos como los anteriores se podrían citar para dar a entender las varias facetas de opinión, posición y protesta que se usaban por medio de la prensa para propender generalmente por acciones que beneficien a Ipiales y su región. Lo cultural, lo deportivo, lo gremial, lo barrial, lo sindical, todas esas aristas convocaban cada vez a más sectores de la

⁶³ No hay mal que por bien no venga (por: *Ruso Neva*). En: *Semanario Frente Obrero*. Ipiales. 20, julio, 1944. Año I. No. 12. p. 1 – Aquella referencia alude a la visita del presidente de la nación de ese momento Alfonso López Pumarejo quien sería recibido con gran pompa debido a que la ciudad y sus alrededores se caracterizaban desde ese entonces por ser un bastión del Partido Liberal Colombiano.

⁶⁴ Cortos (por: Charlón). En: *Periódico Juventud*. Ipiales. 20, febrero, 1960. No. 23. p. 4

ciudad y como resultado de todo ese proceso emergieron líderes que encaminaron importantes logros colectivos que dejaron una imborrable huella en la ciudad, siendo la Entrada de La Familia Ipiál uno de esos referentes.

2.2 LA CULTURA POPULAR Y EL CARNAVAL, LOS FUNDAMENTOS PARA LA SENDA CARNAVALERA IPIALEÑA

Continuando con la idea citada de Peter Burke acerca de la cultura popular gestada desde las ciudades al comienzo del capítulo, hay una referencia que se puede conectar al respecto del tema en cuestión (guardando sus debidas proporciones), al observar la sinergia y acciones colectivas que desde un grupo en específico consolidaron con grandes hechos que pasaron a la posteridad desde su sitio de influencia, debido a su magnitud y preponderancia.

Burke resalta la gran importancia que el gremio de los tejedores tuvo en la Europa del siglo XVI por factores influyentes como la lectura y la escritura que peculiarmente sabían usar la mayoría de sus miembros en aquel momento, hecho que impulsó los movimientos heréticos que caracterizaron a Inglaterra, Francia o Italia a comienzos del siglo XVI⁶⁵, estos hechos resaltados permiten conectar con el pasado de la localidad en cuestión en lo correspondiente a la cultura popular y, además, entender el tipo de acciones similares, un tanto folclóricas, que se convierten también en una herramienta discursiva que apoyó el sentimiento colectivo y la imaginería de los ipialeños en su contexto, referenciado a lo largo de este trabajo.

Empecemos por conocer más a fondo el tema de la cultura popular y su relación con el tema en cuestión. Susana Guijarro al respecto enuncia: “Los estudios culturales se han constituido en un campo de estudio propio e interdisciplinar durante las últimas tres décadas [hablando de finales de los años 90]”⁶⁶, más adelante citando a Raymond Willians resume los usos modernos del concepto cultura que de alguna manera sintetiza la variada cantidad de significados que se le han dado al término especialmente en espacios académicos: “en el primero, cultura es ‘un proceso de desarrollo intelectual, espiritual y estético’, en el segundo, puede ser ‘un modo particular de vida, un pueblo, un periodo o un grupo’ y, en el tercero,

⁶⁵ BURKE. La cultura popular en la Edad Moderna. *op. cit.* p. 79

⁶⁶ GUIJARRO, Susana. La historia cultural: tendencias y nuevas propuestas en la historiografía Angloamericana. En: *Signo Revista de Historia de la Cultura Escrita*. Universidad Alcalá de Henares 1996. No. 3. p. 163

‘las prácticas y trabajos intelectuales, así como la actividad artística’⁶⁷. Dicha definición aclara los conceptos que de manera amplia describen algunas de las expresiones más usadas cuando del tema de cultura se trata.

Ahora, la cultura popular ya tiene décadas de estudio (especialmente en Europa) y se ha ido decantando sobre algunos temas en específico que han establecido una senda para poder indagar los fenómenos sociales que se reúnen en este campo. La Edad Media se convirtió así en uno de los campos de interés más vistos, en el que varios investigadores desde diferentes posturas decidieron observar el pasado bajo esa perspectiva, tomando esto cada vez más fuerza, hecho que consolidó una pequeña corriente en el espectro de los estudios culturales. Es de considerar en este punto algunos conceptos que diversos autores lanzaron acerca del tema de la cultura popular en la Edad Media europea.

Julio Valdeón cita a Peter Burke cuando por cultura expone: “un sistema de actitudes, significados y valores compartidos, así como la forma simbólica (tanto espectáculos como objetos) en las que ellos se expresan”⁶⁸, complementando después el concepto de popular como “aquel tipo de manifestación [...] que tiene como notas distintivas la tradición inmemorial, el arcaísmo, el anonimato, la oralidad y [...] el aroma rural. [...] Así las cosas, la cultura popular sería la específica de los grupos no privilegiados”⁶⁹.

La definición anterior permite vislumbrar los objetivos que perseguían quienes se sumergieron en ese campo poco explorado e innovador unas décadas atrás, permitiendo así interpretar las acciones que se rastreaban en dicha empresa escrutadora del pasado. Trayendo nuevamente a Bajtín a colación, fue uno de los primeros autores que impulsó este tipo de investigaciones con su novedoso estudio acerca de la obra literaria de François Rabelais y su influencia en la cultura popular de la Francia medieval y su desarrollo renacentista, donde aclara: “la risa popular y sus formas, constituyen el campo menos estudiado de la creación popular. [...] Ni siquiera posteriormente los especialistas del folclore y la historia literaria

⁶⁷ WILLIAMS, Raymond. *Keywords*. Glasgow: Fontana. 1976. pp. 76 y 80. En: GUIJARRO, Susana. *Ibid.* p. 164

⁶⁸ VALDEÓN BARUQUE, Julio. Reflexiones sobre la cultura popular en la Edad Media. En: *Edad Media: Revista de Historia*. Universidad de Valladolid. 1998. No. 1. p. 20

⁶⁹ *Ibid.* p. 21

han considerado el humor del pueblo en la plaza pública como un objeto digno de estudio desde el punto de vista cultural, histórico, folclórico o literario”⁷⁰.

En el completo trabajo realizado por Bajtín, la forma cómo conecta y resalta figuras presentes en la obra literaria de Rabelais con el sentimiento de las mayorías, amplía e invita a observar dichas acciones y su contexto de una forma que permitan entender el desglose de estas representaciones como puntos de partida para comprender la cultura popular de ese lugar subdividiendo las manifestaciones dadas en: “1) Formas y rituales del espectáculo (festejos carnavalescos, obras cómicas representadas en las plazas públicas, etc.); 2) Obras cómicas verbales (incluso las parodias); de diversa naturaleza: orales y escritas, en latín o en lengua vulgar; 3) diversas formas y tipos del vocabulario familiar y grosero (insultos, juramentos, lemas populares, etc.)”⁷¹. De esta manera, este autor posiciona esta forma del análisis partiendo del carnaval como el escenario para interpretar las acciones que se pretenden indagar, sentando como base una subversión del rígido orden moral y comportamental de la sociedad en general establecido por las autoridades regentes y las clases sociales con mayor poder en la época que referencia en su obra.

Así los carnavales poco a poco fueron tomando más preponderancia en el mundo académico como herramientas de análisis para entender procesos culturales y sociales que definieron diferentes episodios de la historia de una localidad o región. Algunas posturas sobre esta clase de eventos permitieron amoldar una forma de aproximarse a los carnavales bajo parámetros que accedían a una lectura de su desarrollo e interpretar su estructuración de acuerdo con su tiempo.

Citado por María Guimarey, Umberto Eco concibe el carnaval “no como una rebelión temporal en contra de la norma, sino como una transgresión autorizada que se instituye en el marco de una ley vigente y conocida por todos los participantes”⁷², por su parte, Jaques Heers habla del carnaval como una expansión de las fiestas urbanas, que de acuerdo con sus características particulares, como el uso de ornamentos y algunos bailes y juegos les darían

⁷⁰ BAJTÍN. *op. cit.* p. 6

⁷¹ *Ibid.* p. 7

⁷² GUIMAREY, María. El carnaval como práctica social espectacular: perspectivas para una revisión de la historiografía tradicional del Carnaval. En: *Seminario: El espacio público en la ciudad. Patrimonio tangible e intangible*. Argentina. 2007. V Jornadas de Investigación en Arte y Arquitectura. p. 2

forma a las prácticas carnavalescas hablando también desde el análisis medieval⁷³. Estas nociones relevantes, concentran los puntos de aproximación a la fiesta del carnaval y siguen influyendo cuando de estudios sobre este fenómeno social en Occidente se trata.

Ahora, después de resaltar brevemente el proceso avanzado de los conceptos cultura popular y carnaval, es hora de centrar la mirada en el proceso desenvuelto en este lado del mundo, en cuanto a conceptos y el desarrollo llevado por estas celebraciones carnavalescas que tuvieron la particularidad de tener una forma sincrética de constituirse, al darse un nutrido encuentro de conocimientos, tradiciones, imaginaria y múltiples aspectos variopintos de diversos lugares del mundo que hicieron de América el epicentro de la formación de nuevas sociedades, y por ende, nuevas celebraciones. Cabe aclarar en este punto que se tomarán en cuenta conceptos e ideas que aporten al caso específico de esta investigación ya que es amplio el entramado de estudios que se han realizado en lo correspondiente a carnavales y cultura popular en este lado del mundo, hecho que sería motivo para otra investigación.

Concentrarse en el tema de celebraciones como el carnaval para el caso del continente americano permite tener una interesante visión de la forma cómo se han constituido las sociedades de diferentes espacios de la geografía del Nuevo Mundo ya que la gran mayoría (por no decir que la totalidad) de los centros poblacionales de aquí se forjaron a través de la interacción social y cultural de los pueblos que por diferentes razones llegaron a formar parte de estos nuevos contextos. Por tal motivo, remitirse a este tipo de celebraciones, aproximan a entender tanto las dinámicas de los primeros pueblos llegados al momento de forjarse las nuevas urbes y el resultado sincrético del encuentro entre comunidades que por uno u otro motivo se vieron involucradas o relacionadas mientras avanzaba con el tiempo el crecimiento de los poblados de este lugar del mundo.

Estas celebraciones también permiten observar otros aspectos que por medio de actividades como el carnaval se expresaban en dichos escenarios, así se pueden reunir una serie de discursos y expresiones que a la vez tenían un trasfondo significativo que enunciaban, por lo general, el clamor popular o de sectores menos favorecidos por cuestiones particulares o reivindicativas, hasta la exaltación de elementos característicos de una comunidad, ya que un significativo número de pueblos y comunidades se vieron limitadas o despojadas de sus

⁷³ HEERS, Jaques. Carnaval y fiesta de locos. Barcelona: Península. 1988.

principios o actividades cotidianas e identitarias y vías de expresión como el carnaval, se convirtieron en vehículos que permitían representar aquellos rasgos que caracterizaban a las colectividades que ahora hacían parte de una nueva realidad.

Con este punto de vista, se puede partir de dos premisas esenciales para ahondar en el tema del carnaval, uno de los cuales es el eje de esta investigación que gira en torno a las causas que dieron origen a La Familia Ipial, tal vez el referente más importante del carnaval de la ciudad de Ipiales. Entonces, se puede entender el carnaval, por un lado, como una actividad que permite vislumbrar por medio de sus representaciones a las culturas que tuvieron su encuentro al irse amoldando el Nuevo Mundo y con ello, también incluir las nuevas expresiones que emergieron al consolidarse nuevas identidades resultado del encuentro de estos pueblos con el paso de los años y, por otro lado, la herramienta discursiva en la que se convirtió este tipo de celebraciones que cumplía diferentes facetas, reuniendo desde representaciones reivindicativas y ancestrales, hasta actos de protesta o inconformidad de acuerdo con el lugar y el tiempo donde se manifieste; dichos escenarios no se alejan en lo que al principio se resalta con respecto al tema de la cultura popular y el carnaval, siendo estos un foco de interés en lo que a esas temáticas interesa.

Frente a lo anterior, aquí se expone uno de los conceptos transversales en esta investigación para descifrar los motivos que dieron origen a La Familia Ipial y las características que revelen la intención de los números lanzados por este colectivo entre las décadas de los 60 y 70. Cuando Paolo Vignolo habla sobre el tema del carnaval, lo presenta como un escenario privilegiado para una dramatización colectiva que ridiculiza el mundo presente, añora los tiempos de antaño y hasta genera nuevos mundos posibles⁷⁴. Ante estas consideraciones, este autor propone el concepto de “dispositivo retórico” para el estudio de la historia del “imaginario carnavalesco” presente en estas celebraciones.

A partir del manejo de la fiesta consultada, el carnaval puede ser concebido como un “dispositivo –a la vez retórico y material– que permite generar mundos posibles a partir de dos elementos cruciales: un sistema de reglas y una gran reserva del imaginario social”⁷⁵,

⁷⁴ VIGNOLO, Paolo. La metamorfosis del Carnaval, Apuntes para la historia de un imaginario. En: GUTIÉRREZ, Edgar y CUNIN, Elizabeth (Comp.). *Fiestas y carnavales en Colombia*. Medellín: Editorial La Carreta Social. 2006. p. 26

⁷⁵ *Ibid.* p. 33

permitiendo movilizar la riqueza cultural de una colectividad. En relación con esta proposición, “cuando hablamos de dispositivo retórico, estamos haciendo referencia a la representación de una visión de mundo a través de una peculiar estructura dramática [que en este caso sería La Familia Ipial], unos personajes fijos [como el Cacique Ipial] y unas fronteras claramente definidas en términos territoriales y de calendario, [el carnaval de Ipiales]”⁷⁶, estos elementos citados son visibles en el festejo materia de investigación y además, permiten entender la importancia de este acontecimiento en su capacidad de involucrar de formas distintas a diferentes sectores de una ciudad, a través de una escala que va desde una simple asistencia al espectáculo, hasta un compromiso de meses dentro de los preparativos de esta celebración.

Con este concepto definido se establece la ruta que conduce al derrotero de esta investigación, al conocer tanto el pasado que antecedió al contexto en el que emergió la figura de La Familia Ipial en el marco de los carnavales de Ipiales, como los fundamentos teóricos que permiten entender el sentido dado a los actos de las festividades carnavales de la localidad fronteriza que se analizarán más adelante. Para cerrar esta idea se concluirá con algunas consideraciones acerca de los carnavales y la cultura popular específicos que aportan al tema en cuestión.

Al fijar la mirada sobre la forma en que se desarrollaron las celebraciones carnavalescas en América, aparecen también unas variantes significativas que permiten divisar algunas rutas para aproximarse a los sentidos que componen estos festejos sobre nuestro territorio. Burke, al acercarse a la esencia carnavalesca americana, desde un ángulo brasileño, subraya el valor que la mujer, la danza y la cultura africana tienen en estos festejos; además de esto, destaca otro elemento primordial para entender las dinámicas que florecieron de la mixtura de dos culturas esencialmente, el occidente portugués y las raíces africanas, ese elemento es la teatralidad efectuada en las acciones carnavalescas al asumir esta celebración como: “una inmensa obra de teatro” representada en las calles y las plazas de los lugares donde tiene cabida este tipo de festejo, destacar esta referencia es relevante en la medida que la formación del tema central de este trabajo germinó de esa manera, con una toma sin precedente de las calles de la ciudad a través de una improvisada propuesta de teatro callejero.

⁷⁶ *Ibid.* p. 33

Dentro de esta teatralización el autor destaca algunas características que sobresalen en estas prácticas como disfraces elaborados con fines satíricos, jocosos o en son de mofa con respecto a las autoridades locales, los oficios, quehaceres cotidianos, además de la sexualidad; todo esto enmarcado en una procesión donde las carrozas además de ser el principal atractivo para los espectadores, transportan a quienes amenizan el jolgorio con representaciones de gigantes, dioses y demonios; todo esto envuelto en un halo de abundancia precedente a la cuaresma, donde antaño en estas celebraciones específicamente ligadas al occidente europeo se entrelazaba los temas de comida, sexo y violencia ⁷⁷.

A lo anterior se puede agregar la consigna de Umberto Eco en cuanto al tema del carnaval, primero aclarando el tema de lo cómico, intrínsecamente arraigado en este tipo de celebraciones. Para ir diferenciando lo cómico se encamina a observar cómo se define dicho fenómeno con otro similar, en este caso la tragedia, definiendo esta como una violación a la regla, generada por un protagonista con el que el público puede simpatizar, reconociendo su falla y después de compadecerse de la situación del personaje, se reconoce al final su castigo y sublimación. Por lo contrario, un acto cómico se caracteriza por una irrupción a la regla, que bien puede ser desde una simple norma de conducta hasta una desatinada sublevación, impulsada por alguien que inspire ser semejante o inferior al público, y consecuentemente haciendo sentir al espectador superior al personaje, de acuerdo con esto, dicha irrupción creada por él o los personajes es aceptada y esa acción es identificada con sentimientos reivindicativos, hecho que no involucra directamente al espectador ya que es el protagonista quien asume la responsabilidad de la acción, dejando la satisfacción al público por la insurrección a la regla y la despreocupación por el ser que lo provocó⁷⁸.

“El placer cómico significa disfrutar del asesinato del padre, siempre y cuando otros, menos humanos que nosotros, cometan el crimen”⁷⁹, con esta premisa Eco aclara la importancia de la “animalización” del héroe cómico, o sea, una caricaturización del personaje encargado de enarbolar los estandartes del caos y el desorden propios del carnaval que son los que permiten

⁷⁷ BURKE. La cultura popular en la Edad Media. *op. cit.* p. 267

⁷⁸ ECO, Umberto, IVANOV, Vsévolod y RECTOR Mónica. ¡Carnaval! México D. F.: Fondo de Cultura Económica. 1998. pp. 9-10. Ambas definiciones el autor las organiza en puntos específicos para su claridad

⁷⁹ *Ibid.* p. 11

explayarse a los demás por fuera de las reglas impuestas por la moral de turno y hasta permitir las más desdibujadas expresiones mundanas resguardadas en el fondo de los individuos.

Por tanto, esa faceta mórbida de las personas que se involucran con el carnaval se puede considerar como “una máscara, todos pueden comportarse como los personajes animalescos de la comedia. Podemos cometer cualquier pecado y permanecer inocentes: y, de hecho, somos inocentes, dado que nos reímos (lo cual significa: nosotros no tenemos nada que ver con eso)”⁸⁰. Así se asume dos posturas frente a estas dos corrientes escénicas, por un lado, lo trágico, que parece lidiar con problemas rutilantes y duales como la vida y la muerte o el odio y el amor, mientras la comedia se aproxima más a las costumbres sociales específicas de una comunidad o un lugar.

Tanto los antecedentes sociales como el marco conceptual expuestos en este capítulo ayudan a entender el escenario en el cual se desenvuelve La Familia Ipial como una expresión más del contexto social que vivía la localidad en cuestión, permitiendo además entender el recurso que ofrece el carnaval como herramienta discursiva adyacente al plano de lo popular. Todo esto consolida la idea del proceso que desencadenó la expresión en cuestión y permite tener una senda más clara para sumergirse (o adentrarse) en la fiesta, su esencia, su sentido y la magnitud y repercusión que efectuó dicho suceso que a continuación se observará.

⁸⁰ *Ibid.* p. 11

CAPÍTULO III: EL CARNAVAL, SU PROCESO HASTA LA FORMACIÓN DE LA FAMILIA IPIAL

3.1 LOS BARRIOS Y SU INFLUENCIA EN LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA IDEA DE CELEBRAR EL CARNAVAL

Uno de los vestigios más remotos de los carnavales ipiales, en cuanto a fuentes, se remonta al año de 1916, cuando en una pequeña nota al final del número 17 del quincenario “Ensayos” destaca: “NEGRITOS. El día 6 del presente, un grupo de artesanos obsequiaron a la sociedad de Ipiales con un baile de máscaras, en el cual hicieron derroche de cultura, de honor y placer. Bien por los que saben enaltecer el trabajo y divertirse a los caballeros”⁸¹. La anterior cita es rescatada por Mauricio Cháves Bustos, al tratar este tema, del que enuncia: “Es esta fiesta andina de una importancia fundamental, pues en ella convergen los tres sustratos antes mencionados: los blancos, hacendados o ciudadanos que permitían el asueto; los indígenas, aportando elementos propios de la tierra con carices míticos en sus rituales; y los negros, libres para expresar sus manifestaciones simbólicas ancestrales”⁸².

De esta manera, se pueden considerar estas fiestas, como un elemento fomentador de identidad, pues desde sus orígenes, dicha celebración era uno de los pocos espacios que permitía la convergencia de las diferentes culturas y pueblos que tuvieron lugar sobre el territorio americano y que no fue la excepción sobre el lugar en cuestión -puesto que las generaciones venideras de todo ese proceso histórico vivido sobre esta parte de suelo nariñense iban forjando nuevos hilos identitarios que poco a poco dieron forma a imaginarios y representaciones que expresaban el folclore construido a partir del sincretismo dado-, y el carnaval es uno de los escenarios para expresar dicha convergencia. Obviamente no se puede desconocer en este proceso una gran cantidad de expresiones de diferente tipo que alimentaron los caminos creativos gestados en este lugar, que desde la literatura hasta las manifestaciones en el ámbito religioso aportan a la edificación del imaginario andino, de esta tierra fronteriza.

⁸¹ QUINCENARIO ENSAYOS. Ipiales. 15, enero, 1916. Año II, No. 17

⁸² CHÁVES BUSTOS, Mauricio. Carnaval de Negros y Blancos en el Sur – Sur. En: Página 10. Bogotá. 14, diciembre, 2019. http://pagina10.com/web/carnaval-de-negros-y-blancos-del-sur-sur-una-fieta-mas-que-centenaria/?fbclid=IwAR0tor-xHiKFymmAByhZ284zrgq-EwP1CF-GUXDVpE00_qgT_X8TMEuk5m8

Con los conceptos expuestos en el capítulo anterior, se intenta conectar el proceso experimentado por esta celebración, primero revelando la construcción social que tuvo desde la primera mitad del siglo XX, para llegar a la crucial aparición de La Familia Ipial, un colectivo de corte popular que usó esta manifestación artística como una herramienta no sólo de divertimento para sus participantes y espectadores, sino también, como un espacio de denuncia, al tener un cargado contenido crítico sobre todo político y social, tanto por la consciencia de su contexto por parte de sus integrantes, como por la influencia externa que existió en el marco de la década de los años 60.

Inicié este capítulo con la referencia de la segunda década de siglo pasado, un momento en el cual la fiesta del carnaval se caracterizó por ser una celebración poco organizada, con actos esporádicos, donde no todos los sectores de la ciudad se apropiaban de la misma. Cabe resaltar como se expresa al comienzo de este escrito, que Ipiales tuvo una gran transformación en el mismo transcurso de tiempo. Aquí se puede tomar el tema del carnaval de la ciudad como un fenómeno conexo al calendario festivo y ritual que se formó en este siglo, no solo en Ipiales, sino en una importante porción del suelo nariñense, fueron los carnavales de la capital del departamento y los de Ipiales los más notorios, en gran medida por sus connotaciones urbanas más relevantes que otros poblados del sector para ese momento.

Entonces, en ese sentido, algunos locales interesados en entender el proceso llevado a cabo por esta fiesta representativa para el poblado en cuestión, han determinado algunas etapas del carnaval ipialeño para amoldar una idea que permita entender el pasado y desarrollo de esta festividad. La primera etapa conectada con lo que serían los esbozos de fiesta que algunos entusiasmados realizaban en sus entornos. Para este caso, en entrevistas realizadas hace algunos años a personas que aun mantenían recuerdos de la época, rememoraban:

“Antes de 1930 me contaba mi padre que se jugaba el carnaval en las casas, se festejaba y se invitaban de unos a otros, bailaban, tomaban aguardiente y se pintaban entre vecinos, amigos y familiares, no salían a la calle todavía; finalizado la década de los veinte poco a poco se atreven a salir a la calle causando gran sensación entre los espectadores. El 5 de enero había uno que otro disfraz individual hecho de ropa vieja y parchada, utilizaban sacos prestados que les quedaban grandes; cuando nos disfrazábamos de mujeres pedíamos prestado una falda o follado que no nos querían

prestar y con eso hacíamos reír a la gente y molestábamos, las mujeres no participaban”⁸³.

Esta descripción nos conecta con la cita referenciada del año de 1916, y da a entender, guardando sus proporciones, cómo era la dinámica de lo que se consideraba el juego del carnaval para aquellas fechas.

Conociendo mejor el panorama carnavalero a través de testimonios de personas que de una u otra manera pudieron vivir esa experiencia, se puede observar una transición, en la que esta celebración iba tomando una nueva forma, al involucrar a unos sectores sociales de la ciudad que le dieron cierto aire de altivez y se apropiaron de este jolgorio de manera intempestiva, tal vez respondiendo a esas tradiciones heredadas de generaciones pasadas, resaltadas páginas atrás, que le daba ciertos privilegios a las familias distinguidas para asumir un rol de dominio dentro de las dinámicas colectivas ejecutadas en las fiestas.

Los disfraces y juegos esporádicos se fueron transformados en desfiles cargados de derroche, desorden y exuberancia. Apareciendo por un lado disfraces que resaltaban el folclor y parte de las figuras de mitos y leyendas locales, junto a personajes o representaciones populares para el momento a través de la literatura y los medios de comunicación de la época, como la prensa, que aportaba también para este cometido, así aparecieron “osos de musgo, hombres disfrazados de mujeres, gitanas, payasos, diablos o indios”⁸⁴.

Años más tarde el batallón de la ciudad decide participar también de la fiesta incluyendo a algunos de sus hombres para amenizar el evento y exponiendo como atracción principal sus grandes corceles, creando así un nuevo espacio dentro de la fiesta, incluyendo equinos; poco tiempo después importantes familias de la ciudad también se sumarían a esta iniciativa, que duró por varios años. Si bien no se puede cerciorar a ciencia cierta si hubo una uniformidad en los hechos de ese periodo desde comienzos del siglo pasado hasta los años 40, pudo ser a medida que la fiesta anual lograba presentar algunos números que para otros años no aparecían o eran una simple manifestación del momento, la correlación existente entre la información que las fuentes suministran al respecto, si permiten vislumbrar una continuidad en algunos actos como el uso de disfraces, el juego y las cabalgatas, que le permitieron al

⁸³ GUERRERO. *op. cit.* p. 25

⁸⁴ *Ibid.* p. 44

carnaval seguir vigente hasta convertirse en una celebración oficial orquestada después por el gobierno local, posiblemente desde los años 50.



Imagen 13 - Primeros carnavales de Ipiales (entre 1920 1940), recopilada por: Hugo Coral Guerrero
online: <http://www.ipitimes.com/tcarnavales1.htm>

La intención de resaltar el pasado de comienzos de siglo del carnaval en esta parte del capítulo es para complementar lo que en el primer capítulo se expone acerca de esta fiesta desde lo local, con otros elementos y datos que hicieron parte de los actos expuestos en ese momento y que además, a manera de engranaje, unen el pasado de esta fiesta y su transición, que marcaría una nueva etapa en las celebraciones de fin y comienzo de año, donde los barrios tendrían una inferencia notoria para transformar el proceso de esta fiesta.

Teniendo en cuenta este recuento para reconectarse con el tema del carnaval como tal, es momento de conocer los elementos que permearon el acontecer dentro de esta fiesta que influenciaron para la aparición de La Familia Ipial. En general, uno de los aspectos más destacados en lo que respecta a la formación de este colectivo, fue la nutrida vida organizativa y gremial que vivía la ciudad, como se referencia en el capítulo anterior, pero singularmente,

una de las expresiones de esa nutrida vida colectiva tuvo una latente repercusión en el caso particular que se está tratando y es el de las organizaciones barriales que se dieron en aquel momento, algunas oficiales, otras populares. La organización barrial tuvo en sí un aporte sustancial para que emergieran colectivos con las singulares características que marcarían la espontaneidad que en adelante se vería reflejada en el carnaval, y son los testimonios, recuerdos y anécdotas las que nutren el panorama de lo que fue la experiencia de vivir estos procesos.

La convocatoria festiva impulsada desde los barrios emerge desde el simple acto de participar de las fiestas de fin y comienzo de año que se decantaban en las actividades carnavaleras. El barrio pionero en este escenario fue el barrio Gólgota, un pintoresco lugar conexo a la plaza principal de la ciudad que congregó mucha de la vida cívica, religiosa, política y cultural de la urbe, de la que sus propios habitantes narran: “luego de que se terminaba esa diversión allá [en el barrio El Charco], de comer, de tomar, se ponían a bailar allá toditas las familias. Entonces mi mami, y la mamá de mi mamá, mi abuela decía que de allá subían bailando hasta las casas y ahí terminaba la fiesta”⁸⁵; la anterior anécdota se desarrolla en el marco de las fiestas de la Virgen de Las Lajas referenciadas en el primer capítulo.

Una particularidad que le da sentido al nombre del barrio se da por su lugar, ya que su empinada ubicación la hace parecer una colina, como el lugar del deceso del máximo representante de la fe cristiana. Esas características festivas se extrapolarían después hacia otros espacios, como el carnaval; así las calles estrechas rodeadas de balcones de corte republicano se convertían en el lugar de encuentro donde los habitantes del barrio y de otros sectores aledaños comenzaban a idear y maquinar los primeros actos colectivos que daban un nuevo aire e identidad a los carnavales ipialeños.

⁸⁵ Alirio Velásquez Velásquez, *Barrio Gólgota*, “Historias de Carnaval”, Programa 24, Beca Radio ciudadanas Ministerio de Cultura, Fundación de Artistas, Artesanos y Cultores del Carnaval FUNARCA, (Ipiales, 2013)



Imagen 14 - Vista a la Catedral de Ipiales (entre 1950-1960) Desde la esquina del templo inicia el barrio Gólgota. En: Ipiales Antigua:

<https://www.facebook.com/photo?fbid=594535364244882&set=a.133585280339895>

La importancia de resaltar la tradición de las calles reside en dos elementos, además de destacar el proceso creativo que esto provocó. Por un lado, una curiosa práctica que resultaba de identificar ciertas familias o clanes:

“Como le estoy diciendo ahí hay unas cosas que nadie entiende el por qué nos decían eso [apodos], de familias antiguas desde allí aguardábamos ese título, de “los Chivos”, de “los Chonos”, de “los Alcabaleros”, un mundo de apodos que como le decía, de que aquí en Ipiales no nos conocíamos por los nombres y apellidos, sino por los apodos, así lo determinaban a la fulana de tal, al fulano de tal”⁸⁶.

Y por otro lado, mostrar a las calles del barrio como un lugar de encuentro, de expresión, que reunía no solo a los vecinos sino a otras personas y grupos del sector, esto tiene un valor significativo gracias a que esto auspicia un nuevo espacio para asumir un rol festivo por parte de las mayorías, en el sentido de que antes de este suceso, los espacios dados para algún tipo de manifestación colectiva festiva fuera de lo convencional se desarrollaban en un lugar fijo,

⁸⁶ CABRERA. Entrevista. *op. cit.*

como una plaza para el caso de las corridas o en un recinto amplio para el caso de fiestas patronales o institucionales o las casonas o casas quintas para festejos familiares.

Así se convierte poco a poco el carnaval no sólo en una manifestación festiva usual adjunta a las fiestas de fin y comienzo de año, sino que fue adoptando algunas características más complejas que en palabras de Paulo Vignolo se estaría: “haciendo referencia a la representación de una visión de mundo a través de una peculiar estructura dramática”, estructura dada al ser necesaria la aprobación de las mayorías, ya que la sociedad ipialeña ampliamente conservadora y timorata en el ámbito de tradiciones festivas, tenía que ser seducida por actos que no sólo llamen su atención, sino que también inviten a vincularse con ellas, de ahí que un barrio reconocido de la ciudad, de carácter popular, haya sido quien asumiría con su comunidad unas nuevas formas de celebrar, hecho que, con el tiempo, atraería a más personas y empezaría a marcar su derrotero con la aparición de La Familia Ipial.

De esta manera, más barrios y grupos se fueron adhiriendo paulatinamente a estas propuestas festivas, entre los que se encontraban el barrio Alfonso López, el barrio México, y toda la zona aledaña al barrio Gólgota, en adelante, sus calles se convirtieron en el punto de encuentro y del juego, elemento importante en la dinámica del carnaval, considerando que involucraban a las personas con una forma particular y espontánea de relacionarse, además de tejer lazos en común antes inadvertidos por sus habitantes, la horizontalidad que ofrecían el juego y la calle, asequibles para todos, estableció también una causa que identificó a las mayorías, la cohesión a través de la diversión que ofrecía el carnaval.

A esa vinculación de un número amplio de quienes hacían parte del sector a través del jolgorio con tintes netamente populares, se suman una serie de elementos que hicieron parte del coctel que ejercería, al pasar de los años, una nueva forma de celebrar el carnaval, ya no sólo en el llamativo lugar mencionado, sino en toda la ciudad.

Con esto se suma el torrente ideológico y de opinión que la prensa ejercía, al mantener a la mayoría de la comunidad al tanto del acontecer local y global, ahí la influencia internacional también tiene su incidencia por eventos que para la década de los años 60 marcaron a toda esa generación alrededor del planeta y en esa medida, guardando sus proporciones, hasta se puede considerar la Entrada de La Familia Ipial como una manifestación folclórica dentro de

lo local, de lo que fueron los diferentes actos de rebeldía vistos en ese momento del pasado en el mundo además de la clara influencia que desde Pasto había para la época, ya que en la primera mitad del siglo XX se consolidaron algunas prácticas en el marco de los carnavales de la capital que repercutirían también en Ipiales y otros lugares de la región como la participación de colectivos, la elaboración de carros alegóricos y la burla por medio de la sátira del acontecer principalmente local y nacional.

Estos puntos son esenciales para entender el proceder de La Familia Ipial y el escenario que propició su llegada. Pero antes de observar la formación y desarrollo de ese colectivo, prima revisar el crecimiento de la participación barrial para entender la forma en que el carnaval fue inclinándose más hacia una vocación popular. La influencia desde el centro de la ciudad empezaba a hacerse más notoria, a través de los actos referenciados con anterioridad, e impulsó a otros sectores emergentes y tradicionales a involucrarse en los actos de la fiesta post fin de año. Dos particularidades facilitaron la participación significativa de grupos, colectivos o representativos barriales en los actos que componían el carnaval: la intensa vida colectiva y gremial que para ese momento se vivía en la localidad y la novedad de participar en un escenario poco habitual, además de tener el condimento de hacer parte de la celebración con números o actos zafados del espíritu tradicional de festejar.

Fue así como se fue expandiendo una idea diferente de celebrar el carnaval, todo esto lentamente se fue cocinando previo a la década de los años 60, la gestión de recursos a partir de la creatividad de los números representados en el escenario carnavalesco, fue uno de los motivos que impulsó ese cambio en la celebración como lo narra uno de los partícipes de aquel periodo de desarrollo del carnaval: “salíamos con unos disfraces que nos inventábamos los muchachos del barrio Gólgota que se llamaban los ‘pingullos’, con la finalidad de conseguir unos recursos, centavos en esas épocas, para comprar el pan de maíz y disfrutarlo con un bombón”⁸⁷, tiempo después esta misma práctica se extrapolaría hacia escenarios más grandes, donde se convocaba a toda la comunidad a colaborar ya sea con recursos o su participación para la recreación de los números que hacían parte del carnaval.

⁸⁷ VELÁSQUEZ VELÁSQUEZ, Alirio (director). Historias de carnaval [Programa radiofónico]. Radio ciudadanas Ministerio de Cultura. Programa no. 24 barrio Gólgota. 2013

Recalcar nuevamente la influencia religiosa en este panorama festivo, cobra valor en el sentido de que las actividades realizadas desde ese ámbito espiritual eran ya bastante arraigadas para los moradores del barrio en cuestión, valga aclarar que el Gólgota está anexo al templo más influyente dentro de la ciudad, pues el Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas se ubica en un corregimiento a unos cuantos kilómetros del casco urbano. Este hecho propició un espacio idóneo de encuentro y fraternidad entre sus habitantes como lo resalta otro habitante del sector:

“La noche antes del 24 [de diciembre] se vivía un espacio colectivo un poco más religioso y algo sincrético, esa es una de las primeras reuniones colectivas previas al carnaval porque había luces, había castillos [de pólvora], había ‘vaca loca’ y la gente gustaba disfrutar de la ‘vaca loca’, esa estructura en forma de triángulo que la carga un hombre, cargada de luces artificiales”⁸⁸.

Todo lo anterior acompañado por el licor que avivaba el carácter pávido, típico del ipialeño, que además menguaba la gélida sensación que provocaba estar hasta altas horas de la noche en las calles.

Conociendo la amalgama de situaciones que se decantaron para establecer una pauta diferente de celebrar y animar las fiestas del carnaval, vale destacar la iniciativa que otros barrios tuvieron a partir de ese fenómeno social fomentado desde el barrio Gólgota y además conocer cómo otros colectivos se adherían a la causa festiva. Como bien es aclarado en páginas anteriores, las labores sociales de diferente índole gestadas a lo largo de la primera década del siglo XX y reafirmadas para los 60, involucraron y comprometieron a ipialeños y foráneos instalados en tierras fronterizas a trabajar, luchar y exigir por diferentes causas, y, en medio de sus actividades, el espacio para los festejos era el margen para el encuentro como narra un habitante del barrio Centenario, barrio fundado en aquel momento: “cuando ya nos adjudicaron los lotes, nos reuníamos y salíamos al parque como se dice a bailar, a hacer el jolgorio de las viviendas, la alegría de todas las personas”⁸⁹, de este barrio tiempo después algunas familias como “los Escobares” (familia tradicional del barrio) tomaron la iniciativa

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ VELÁSQUEZ VELÁSQUEZ, Alirio (director). Historias de carnaval [Programa radiofónico]. Radio ciudadanas Ministerio de Cultura. Programa no. 25. Los barrios de Ipiales en los orígenes del carnaval. 2013

para participar también de los carnavales concentrados en el centro de la ciudad, la acción de estas familias sentó también una práctica recurrente para aquel momento en el que los carnavales acogían nuevas formas de celebrar, como se resaltó anteriormente, la participación de familias, clanes y grupos potenció el accionar de las mayorías en esta fiesta.

Los barrios del centro de la ciudad también se fueron adhiriendo, algunos relatos de personas que habitaron barrios contiguos al barrio Gólgota expresan cómo se empezaban a dinamizar las prácticas carnavaleras en el lugar: “había unos señores de por atrás, por la escuela [del barrio], se vestían de mexicanos y salían a tocar”⁹⁰, de este barrio según la entrevista, “los Roseros” y “los Pinchaos” fueron los que preconizaron la participación colectiva de las familias de este sector tradicional de la ciudad.

Otro barrio conectado con el fenómeno de vincularse colectivamente con las fiestas que desde el Gólgota se iban formando, era el barrio México, un sitio singular, cercano, de otra parte, del centro de la ciudad. El nombre de este barrio se le debe a unos grandes agaves conocidos en la región como “méjicos” que ornamentaban sus calles, uno de sus habitantes de la época recuerda: “El barrio tenía unas características geniales, eran casas casi de inquilinatos, donde vivía mi mamá, mi tía y una cantidad de gente de un lado, del otro lado vivían como los ricos del barrio”⁹¹. El referente a nivel de barrio era el Gólgota recuerda la misma persona entrevistada “y entonces nadie quería quedarse atrás, las organizaciones de carnaval que se tenía en los barrios no se quedaban quietas, manteníamos el espíritu de carnaval y cada representación era repasada, era programada, era ‘libretiada’”⁹².

De esta manera, comienzan a generarse unas dinámicas uniformes desde diferentes sectores de la ciudad, hecho que impulsó una convocatoria más amplia de personas que de forma singular participaban en las fiestas, además, la connotación de hacer parte de la celebración exigía, por iniciativa de las personas que hacían parte de estos grupos artísticos, a pensar sus números representativos de manera auténtica, que la originalidad sea digna de distinguir y sobresalir entre los otros números participantes. Es así como las referencias presentes en el imaginario colectivo a través de la literatura, el cine, la pintura, la religiosidad, el acontecer

⁹⁰ *Ibid.* [Entrevista a José Aulo Polo]

⁹¹ *Ibid.*

⁹² *Ibid.*

regional, nacional y mundial, fueron nutriendo las representaciones de los grupos que aparecían, bien sea de barrios o de algunos colectivos que ya entre sus diferentes fines, incluían ahora el carnaval como uno de los escenarios para recrear la inventiva local.

3.2 EL TEATRO, LOS GRUPOS Y LA CONSOLIDACIÓN DE UNA NUEVA FORMA DE CELEBRAR EL CARNAVAL

Continuando con el mismo barrio, las diferentes responsabilidades que comprometían hacer un número para los carnavales requerían una preparación anticipada bastante considerable. Atuendos, ornamentos, maquillajes, coreografía, parlamentos, todo en conjunto representaba una cantidad de esfuerzo enorme y requería de varias personas para que todo estuviera listo para los primeros días de enero. Fue así como se formaron algunos grupos que se preparaban para esa época del año: “como no teníamos toda la capacidad de nutrir en número, necesitábamos mucho mayor personal, entonces obviamente convocamos a gente de muchas partes, del Totoral [otro barrio típico de un sector diferente de la ciudad] y de otros barrios que formaron parte del club ‘Los Amigos’ que tuvo su origen en el barrio México”⁹³. Entonces, junto a las iniciativas barriales, grupos de diferente índole también se sumaron a la celebración.

Fueron variados los grupos que en ese periodo también tomaron partido de la fiesta carnavalera y desde diferentes perspectivas aportaron a esta celebración. Conocer más de cerca la dinámica de alguno de estos grupos, permite observar aspectos cotidianos que estas agrupaciones tenían, como rememora una persona que vivió ese periodo: “mis hermanas hacían parte del grupo ‘Juventud’ me acuerdo, lo integraban niñas [jóvenes] de aquí de Ipiales y en su mayoría estudiantes que estaban fuera de la ciudad. Yo me acuerdo, que mi papá las mandaba a mis dos hermanas mayores, pero solo era hasta las seis de la tarde, y mi tía tenía que ir las a traer, y eso que era en el barrio mismo [Alfonso López], en la casa de un señor Arévalo, el hijo de él estudiaba en Bogotá. Allí era la fiesta, después del desfile [del

⁹³ *Ibid.*

carnaval], ahí ya no se pintaba ni nada, simplemente era la fiesta, era un baile, pero mi papá solo las mandaba hasta las seis de la tarde”⁹⁴.

Aspectos como ese dan a entender la peculiar cotidianidad que se vivía por aquellos años en Ipiales, donde aún calaban ciertas prácticas sociales de antaño, característicos de una rígida sociedad conservadora, pero que al mismo tiempo se encontraba con los cambios de pensamiento y acción social impulsados desde otras partes de la nación y del mundo. Ese choque se vio manifiesto en las acciones llevadas a cabo más adelante en el marco de los números participantes que calaron hondo en esa generación en el carnaval.

Tal vez esa misma forma rígida y estricta que desde la familia se impartía, influenciaba además la seriedad con que se asumían hasta los actos festivos. Otro grupo que tuvo una gran repercusión en las actuaciones de ese tiempo en el carnaval fue el grupo “CUI” o “CUDEI” “(Club de Universitarios de Ipiales), integrado también por estudiantes, que venían desde las capitales a pasar sus vacaciones, se reunían en el Bar Samario”⁹⁵. Dos clases de grupos destacan en la participación de este momento, un sector intelectual y de algún prestigio en la ciudad encabezado por la Sociedad El Carácter y el Club Ipiales y otras de carácter popular como el Club Los Amigos, estudiantiles como los ya mencionados, entre otros grupos notorios como el Club Ají; con el tiempo aparecerían nuevas organizaciones que fueron ampliando la cantidad de participantes del carnaval.

Los disfraces, las comparsas y murgas que espontáneamente aparecían por iniciativa de los ciudadanos que poco a poco se apropiaban del carnaval, hablando de los años 40 y 50, necesitaban una forma que dé un nuevo sentido y criterio a sus rutinas festivas, ya que el lenguaje de sus actos no solo se reducía a un simple acto cómico, sino por el contrario, intentaba expresar el pensamiento y sentir de la comunidad, la visión del mundo que se tenía en cuanto a los sucesos globales que repercutían en la pequeña localidad fronteriza y además expresar de forma satírica la inconformidad que en general existía frente a los desaciertos gubernamentales. Así aparece el teatro como una herramienta que permite ampliar el discurso de quienes tenían más de una intención al lanzar sus propuestas creativas a la vista del público.

⁹⁴ LÓPEZ, Graciela. Entrevista personal. Por: Crithian C. Constaín Q. 2019

⁹⁵ VELÁSQUEZ VELÁSQUEZ. Historias de Carnaval (texto). *op. cit.* p. 46

Entre los diferentes grupos existentes en la ciudad, donde se incluían a los ya mencionados, los sindicatos y grupos de las entidades y empresas que existían para la fecha; se amalgamó una interesante vida teatral que estaba anexa a otros eventos que tenían una gran acogida por la ciudadanía y abarrotaba los escenarios. Otras actividades que se sumaban a esa activa vida multitudinaria eran las ya mencionadas festividades religiosas (tal vez las de mayor convocatoria), los eventos deportivos, principalmente el fútbol y por último, y también muy llamativo, las marchas y movilizaciones que cada vez tenían más acogida y fuerza, sobre todo por el movimiento social impulsado por algunos líderes que dejaron una marcada huella en la identidad de la ciudad.

Pero antes de que se gestase dicho movimiento, que mantuvo una sinergia en diferentes frentes en lo que a convocatoria respecta en esa Ipiales de medio siglo; se forjó con anterioridad un ambiente de camaradería que daría origen a escenarios más grandes, al respecto, Jaime Coral, narra desde su experiencia, cómo se generó esa identidad grupal:

“el sindicalismo tiene que ver mucho en ese desarrollo de Ipiales, pero no es ese sindicalismo, como ahora lo entendemos de la ideología, ‘que vamos en contra del patrón’, o que ‘abajo el imperialismo’, no, es un sindicalismo más como un club social. Por ejemplo, el Sindicato de Zapateros Primero de Mayo, el Sindicato de Carpinteros Doce de Octubre, no son sindicatos que van a hacer huelgas, marchas; sino que es un sindicato que se dedica a las obras de arte, hacían obras de teatro, en el Teatro Bolívar, en ese escenario se presentaron: ‘Tras las rejas madre mía’, ‘El hijo abandonado’, toda una parte de teatro que era la parte de los sindicatos, todo eso a partir de los años 50”⁹⁶.

El testimonio anterior revela una parte importante en todo el proceso que se decantaría años más adelante con la propuesta de teatro callejero que representaría La Familia Ipial, pues los espacios gestados en ese momento por iniciativa de estas colectividades trascendieron hacia una activa participación de las demás organizaciones de la ciudad, contagiadas por ese espectáculo que también permitía expresar desde otro campo, la espontaneidad y creatividad de los locales.

⁹⁶ CORAL. Entrevista. *op. cit.*

Antes de observar más a fondo el movimiento teatral gestado en Ipiales, resulta importante ampliar el panorama sindical de la época, ya que todo ese escenario local tuvo su desarrollo en el marco de un proceso nacional en cuanto a esta clase de movimientos sociales se refiere, al respecto, a diferencia de otros lugares del país, donde su incidencia como movimiento fue prioritariamente política, resultado de lo que Renan Vega Cantor denominaría “el legado socialista”, producto del brote de luchas de corte obrero y popular dadas principalmente en zonas del Caribe Colombiano a partir de las primeras décadas del siglo pasado⁹⁷, en este caso en especial, sin desconocer dicha influencia de corte extranjero, fue la cohesión comunitaria y cultural la que permearía más en la ciudad, aproximándose al enunciado de Roberto González Arana e Ivonne Molinares Guerrero:

“Puede afirmarse entonces que, durante la primera mitad del siglo XX, Colombia estuvo sumida entre tradición y modernidad. La Iglesia, con su fuerte poder, se opuso a los intentos de cambio que pretendieron generar los gobiernos liberales que dirigieron el país a partir de 1930 y hasta 1946. Estos cambios suponían mayores derechos para la clase trabajadora y mejores condiciones de vida, luego de décadas de movilización social”⁹⁸.

Cabe resaltar que la intromisión de la iglesia en estos temas, para el caso de Ipiales y sus trabajadores, se acopló de igual manera que las dinámicas organizacionales, políticas y sindicales que macaron a los grupos de trabajadores de ese tiempo, tal como lo describe Mauricio Archila al referirse a la identidad de la clase obrera:

“La construcción de la identidad es algo que hace la clase misma, pero ubicada en determinadas condiciones materiales, y por presión de imágenes externas fruto del mismo conflicto social. Es algo que se alimenta de las culturas populares regionales, pero con las particularidades que los trabajadores asalariados aportan. La construcción de la identidad, en fin, es un proceso creativo en el que tanto los individuos como los grupos locales y

⁹⁷ VEGA CANTOR, Renan. Gente muy rebelde. Socialismo, cultura y protesta popular. Bogotá: Pensamiento Crítico 2001. p. 169 – Específicamente hablando de huelgas ocurridas en los departamentos de Bolívar y Magdalena en 1918 por trabajadores de la Santa Marta Railway Company y trabajadores del puerto.

⁹⁸ GONZÁLEZ ARANA, Roberto y MOLINARES GUERRERO, Ivonne. Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920 – 1950. En: Historia Caribe 22, enero-junio 2013. p. 173

regionales colaboran... La identidad de la clase fue presionada tanto desde fuera, como desde las necesidades de los trabajadores⁹⁹”

Para este caso, Mauricio Archila hace un interesante análisis de los principales centros obreros del país, que a la vez fueron escenario de la creación de gremios y sindicatos de trabajadores que esparcirían sus ideas por diferentes lugares de la geografía nacional. El resultado de este trabajo arroja interesantes aportes al tema en cuestión, en cuanto a la cultura obrera de la época; el hecho a resaltar en ese empalme de lo que se podría considerar una renovada consciencia de clase pasando del gremio artesano al obrero, resguardando como rasgo importante no “la dimensión espiritual del catolicismo sino la proyección social del cristianismo en general”¹⁰⁰, reflejado a lo largo de las acciones comunitarias y los variados eventos expuestos a largo de este trabajo escrito, también muestra la paulatina expansión de estas nuevas formas organizacionales, pues el autor se refiere a un proceso que en las capitales más importantes del país (Bogotá, Medellín, Barranquilla y Barrancabermeja, las ciudades investigadas debido a que fueron los principales focos obreros de ese momento) se daría a principios de siglo, mientras en el lugar en cuestión ocurría a mediados del siglo XX.

Además, tocar el tema de uso del tiempo libre es importante para aclarar la construcción identitaria a través acciones culturales¹⁰¹. El teatro en si tenía ya una tradición colonial entre representaciones religiosas e improvisaciones, pero el género dramático no tuvo igual acogida hasta la participación del “teatro popular”¹⁰², Jacinto Albarracín fue pionero en este tipo de obras en el país “pensando en que el teatro era el mejor vehículo para que le llegara al pueblo el conocimiento de su propia miseria”, fórmula que tendría un considerable éxito para el tema en cuestión, en cuanto al “uso del teatro como una herramienta popular para generar consciencia”¹⁰³.

⁹⁹ ARCHILA, Mauricio. Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945. Bogotá: Cinep. 1992. p. 30

¹⁰⁰ *Ibid.* p. 91

¹⁰¹ ARCHILA. *Ibid.* El uso del cine y el teatro como herramientas tanto discursivas como de entretenimiento, además del deporte entre otras actividades. Ver: Capítulo IV – El uso del tiempo libre, Las nuevas formas de diversión. p. 175-182

¹⁰² ARCHILA, *Ibid.* p. 176 Esta forma de hacer teatro tiene la influencia argentina y peruana, Pietro Gori y González Prada dos anarquistas que impulsaron esta clase de representaciones en el sur del continente.

¹⁰³ ARCHILA. *Ibid.* 181

Ajustándose a esta realidad, y centrándose en ver estas puestas en escena teatrales como un espectáculo, que marcó un antes y un después en los espacios de concurrencia de los ipialeños; dichos actos pueden ser entendidos como:

“un fenómeno significativo-comunicativo, complejo, multidimensional y sincrético que se compone de textos y subtextos de diversa materia expresiva (verbal, gestual, escenográfica, musical, etc.). Este fenómeno tiene, además, la particularidad de ser único e irrepetible, ya que su existencia depende de la materialización en un tiempo y lugar determinados y supone, por ello, la simultaneidad entre producción y comunicación, la relación en el “aquí y ahora” entre sus participantes, así como la copresencia física de emisores y receptores”¹⁰⁴.

Dicha situación de lo teatral en la ciudad la condujo a convertirse en un gran escenario para variadas representaciones de este tipo, desde grandes y bien elaboradas puestas en escena, hasta jocosos sainetes diseñados para alegrar a los espectadores por medio de actos histriónicos, principalmente cuentos típicos de la región. Tan destacada era la afición ipialeña por las artes escénicas que figuras de talla internacional pisaron las tablas de algunos de los teatros más importantes de la ciudad, como lo revela una publicación del ocaso de la década de los años 40, que reseñó la visita de Berta Singerman, una actriz de ascendencia rusa nacionalizada argentina, de gran fama para ese periodo, conocida popularmente como “la lira viviente” por su espléndida voz y brillante forma de recitar, lo que le valió el reconocimiento mundial por su talento que supo trasladarlo también al cine.

¹⁰⁴ DE MARINIS, Marco. Comprender el teatro. Lineamientos de una nueva teatrología. Colección Teatrología dirigida por: PELLETIERI, Osvaldo. Buenos Aires: Editorial Galerna. 1997. En: GUIMAREY. op. cit. p. 4



Imagen 15 - Invitación a la Presentación de Berta Singerman en el Teatro Bolívar – *Quincenario Ensayos, Ipiales, No. 279, julio 23, 1949*

Sumando a esa premisa de lo teatral como un espectáculo, que se coló en el rol de las personas que vivieron esa época, el espacio cinematográfico también fue esencial sobre todo para nutrir la forma de representar las obras que los colectivos deseaban. Mucho tiene que ver para aquel momento la influencia del cine tanto en el vestuario, los usos del cuerpo y la forma en que se amenizaba el recorrido y la senda que anticipaba el desfile. Para esta parte, vale traer a colación algunos elementos que caracterizaron las proyecciones cinematográficas de aquella época, que serían referencias de diferentes maneras para las manifestaciones que los ipialeños usaban dentro del carnaval.

Una de las figuras más destacadas de ese universo del cine que alimentó la creatividad local fue la figura del mariachi o charro, algunos relatos dicen que fueron unos de los primeros disfraces o uno de los más destacados en las etapas formativas del carnaval desde principios de siglo. El cine western junto con el cine mexicano tuvieron una poderosa influencia, pues además de esos clásicos retratos del oeste de Norteamérica, aparecían también algunos elementos de la literatura en los filmes, nutriendo la inventiva de quienes se encargaban de hacer los números para ser lanzados al público en el espacio del carnaval.

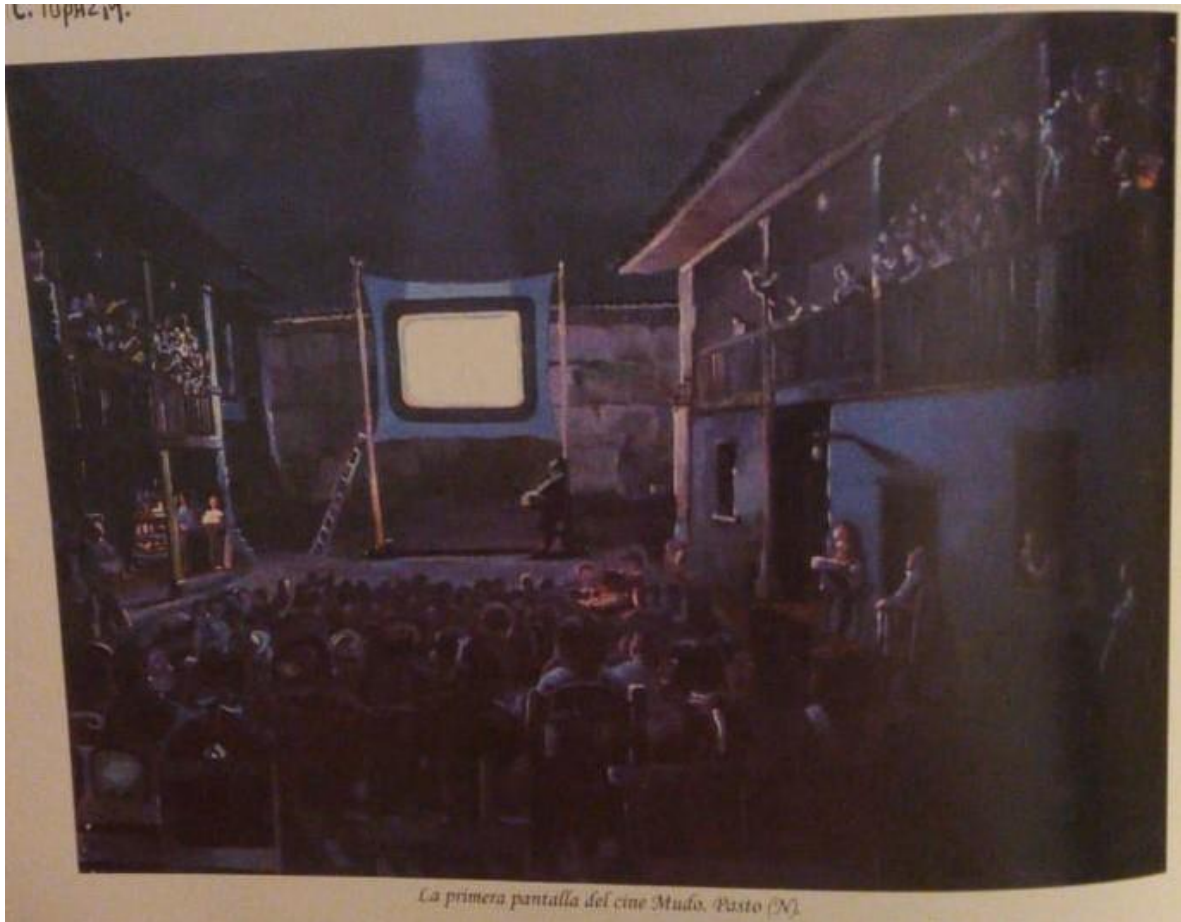


Imagen 16 – La primera pantalla del cine mundo. *Carlos Tupaz Mejía. Óleo sobre lienzo En: Sandra Valentina Tupaz Rodríguez. Tupaz Mejía (Fondo mixto para la Promoción de la Cultura y las Actividades del Sur, Ipiiales, 2019), 64*

Al respecto, el tema del cine tanto en Ipiiales como en otras localidades de Nariño tuvo un posicionamiento bastante peculiar, debido a que la transversalidad de la Iglesia Católica y círculos conservadores no veían del todo, con buenos ojos estas proyecciones, al considerar la posibilidad de “trastocar el orden establecido” como relata Manuel Zarama, que al indagar sobre los primeros teatros de Pasto y sus proyecciones, tanto las funciones como sus propietarios se veían involucrados en malos comentarios por parte de representantes eclesiásticos o cercanos a ellos¹⁰⁵.

¹⁰⁵ ZARAMA, Manuel. Cine en Nariño 100 años: Una aventura por recorrer. Pasto: Graficolor Pasto. 2019. p. 10 – Sobre la cuestión, resalta una nota de una persona que prefirió el anonimato para dar su testimonio de aquel suceso que narra: “Los obispos nunca lo quisieron porque veían en el cine un vehículo de perdición”.

Ya avanzado el tiempo y debido a la acogida de esta clase de espectáculos, el cine mexicano sería el que tendría una mejor recepción del público, entrando aquí nuevamente las discrepancias con otros sectores de la población que al enterarse de la llegada de filmes europeos (que zafan de lo que para aquel momento era ya convencional como las películas románticas, dramas, del lejano oeste y religiosas o de la Antigüedad conocido como cine Peplum) serían censurados, por diferentes medios como las emisoras de radio, indignadas por las otras formas de comportamiento o la percepción del cuerpo que ofrecía estas narrativas cinematográficas distintas.

Dicha cuestión no pudo ser ajena con el acontecer ipialeño, reflejo de esa cuestión se puede vislumbrar en alguna publicidad de la época acerca de esta cuestión, siendo precisamente el cine mexicano el principal atractivo para la audiencia.



Imagen 17 - Publicidad de los teatros de la ciudad, Periódico sociedad el carácter julio de 1949

3.3 LA ENTRADA DE LA FAMILIA IPIAL, SU CONTEXTO, PROCESO Y ANÉCDOTAS

Se puede considerar a la Entrada de La Familia Ipiál como un crisol que daría paso a una forma diferente de celebrar el carnaval, gracias a elementos que después de la aparición de este colectivo se posicionaron en la dinámica festiva de este espacio, como parte esencial de su composición festiva. De acuerdo con esto, vale resaltar esta apreciación acerca de la fiesta del carnaval:

“En el carnaval se da un juego entre la reafirmación de las tradiciones hegemónicas y la parodia que las subvierte pues la explosión de lo ilícito está limitada a un periodo corto, definido, luego del cual se reingresa en la organización social establecida. La ruptura de la fiesta no liquida las jerarquías ni las desigualdades, pero su irreverencia abre una relación más libre, menos fatalista”¹⁰⁶.

Entonces para entender el enunciado anterior demos un vistazo primero a los sucesos que de alguna manera impulsaron la aparición de La Familia Ipial.

Para los años 50 se podría decir que había ya una estructura dada de lo que se consideraban carnavales en Ipiales para ese momento, orquestados sobre todo por las familias más pudientes de la ciudad, que también contaban con un apoyo organizacional y logístico de las autoridades municipales y las mismas fuerzas oficiales.

“En el caso de los carnavales de Ipiales la génesis de esos carnavales prácticamente arranca con La Familia Ipial, antes de eso, Ipiales, esporádicamente algunas personas amigas del buen humor, inteligentes, creativas, sacaban un número por aquí, un número por acá, sacaban un payaso de Los Mártires, [principal plaza de mercado de Ipiales en ese tiempo], una bailarina del cuartel, salían los amigos del Grupo Cabal con unas escobas aquí, a la calle con los caballos y se iban, eso era el carnaval del 6 de enero sobre todo, porque el 5 de enero hasta ese entonces no había nada”¹⁰⁷.

Relata Alirio Solís hermano de Segundo “El Tango” Solís, creador de La Familia Ipial.

Entonces, existían ya unas prácticas posicionadas y rutilantes, que tal vez por tradición o por el simple hecho de que desde siglos atrás eran las familias influyentes las que comandaban toda clase de celebraciones, también llevarán el bastón de mando en cuanto a este festejo se refiere. Pero algunos inconvenientes y descontentos que trajeron consigo ese tipo de prácticas, terminaron por colmar la paciencia del pueblo. Sobre el asunto, uno de los participantes de esas cabalgatas relata: “Las cabalgatas aparecieron en los años 50 y se acabaron por rebelión del pueblo. [...] Los jinetes portaban antifaces, sombreros, ruanas de

¹⁰⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. México D. F.: Grijalbo. 1990. p. 206

¹⁰⁷ SOLÍS. Entrevista. *op. cit.*

tela, talco, serpentina y otros llevaban aguardiente que iban brindando entre sí”¹⁰⁸. Lo anterior denota la marcada segregación que existía en dichos festejos para ese momento.

Otro acto que marcaba distancia entre los participantes era el uso y exhibición de automóviles por las principales calles de la ciudad o en el desfile, “las familias adineradas, ellos salían a las calles en sus carros, con el escape libre y con sus caballos, y echaban serpentinas: -‘¡Viva el carnaval, viva Ipiales, viva el Carnaval de Blancos y Negros’, eche trago, ese era el peligro, porque con los carros se temía atropellen a alguien”¹⁰⁹.

Los atropellos y excesos que involucraban a quienes iban al lomo de los corceles, exacerbaban los ánimos de una sociedad ipialeña, que para ese momento tenía una caldeada visión social tanto por los abusos sufridos por la mayoría de los espectadores de la fiesta de ese momento, como por el proceso llevado por la ciudad, que absorbía cada vez más posturas rebeldes impulsadas por lecturas de corte social compartidas por organizaciones políticas y líderes sociales, agregando también el ambiente que desde el exterior comenzaba a diseminarse.

Es así como un acto de completa rebeldía y subversión marcó un antes y un después en el devenir de los carnavales ipialeños. “Las cabalgatas fueron una agresión de los que iban a caballo contra los de a pie. Ipiales sufrió una ‘subversión política’, quienes iban a caballo no sólo eran los Velas, sino alcaldes, concejales, militares, jueces, el poder en pleno”¹¹⁰; al respecto, desde otro ángulo, Alirio Solís recuerda:

“Ilegaba una gran caravana de caballos y échese serpentinas ahí entre ellos, se iban a buscar otras familias se iban donde los Montenegros [una distinguida familia de la ciudad] a la otra esquina; era muy exclusivo y privativo, ellos no permitían que diga ‘yo también tengo mi caballito’, no, tenía que ser de nuestra élite [gente] para poder participar, eso [ocurría] el 5 de enero”¹¹¹.

Sucedió entonces lo insospechado por quienes, desde siempre, para la mayoría de memoria llana del poblado, habían detentado la autoridad para hacer y deshacer cada vez que, con la

¹⁰⁸ CHÁVEZ VELA, Jacobo. Entrevistado por José Humberto Guerrero. Ipiales. 2008. En: GUERRERO. *op. cit.* p. 27

¹⁰⁹ CABRERA. Entrevista. *op. cit.*

¹¹⁰ CHÁVEZ VELA. Entrevista. En: GUERRERO. *op. cit.* p. 27

¹¹¹ SOLÍS. Entrevista. *op. cit.*

excusa de celebrar, causaban desorden y desmanes ya que no había quien les dijese algo y reprobese con reprimendas su actuar,

“llegó un momento que los bajaron del caballo y el poder, fue un rechazo del pueblo. Hubo un acto en particular que rebozó la copa cuando una persona borracha se metió a un café con todo y caballo y agredió a quienes se encontraban allí y al salir pisó a la gente que se encontraba en el andén, allí se acabaron las cabalgatas, lincharon a don Aníbal Vela, casi lo matan. Al año siguiente quería salir nuevamente pero el pueblo estaba prevenido y fue entonces cuando a un jinete, le hirieron el caballo, fue una advertencia que se convirtió en un escarnio público”¹¹², “nos bajamos a la casa de los Corales y vimos al animal en muy mal estado, le habían cortado los tendones, entonces buscamos a un policía para que le pegue un tiro al caballo. Después de ese suceso salió La Familia Ipial”¹¹³

Ese fatídico evento irrumpió de manera agitada en la forma cómo se hacía y se interpretaba la fiesta carnavalera, algunos elementos se pueden distinguir de este periodo de los años 50 además de la clara segregación que existía entre algunos participantes de la fiesta en dicho momento a cargo de las cabalgatas y los automóviles exclusivos para unos pocos; el uso de disfraces y la aparición de murgas ya era algo más generalizado,

“todos salían con sus murgas, y comparsas, por gusto y gana de divertirse. [...] El señor Hernán Ramírez, el popular ‘Machuca’ a quien un año cualquiera, le llamó tanto la atención el trabajo de una comparsa organizada en el Gólgota, Don Hernán, se emocionó tanto con lo que presentaron los golgoteños, que les dio como premio un borrego; en adelante los artistas, año tras año empezaron a gestionar algunos regalos y donaciones en dinero para premiar a quienes participaban con sus números en el carnaval”¹¹⁴.

Y, por último, las celebraciones terminaban en las grandes casonas o clubes donde se congregaban para dar fin a los festejos, dejando a un lado los atavíos del juego y de la recreación, para cerrar con una solemne celebración con vestimentas más sobrias, aunque no

¹¹² CHÁVEZ VELA. Entrevista. En: GUERRERO. *op. cit.* pp. 27-28

¹¹³ VELA, Antonio. Entrevistado por José Humberto Guerrero. Ipiales. 2009. En: GUERRERO. *Ibid.* p. 26

¹¹⁴ VELÁSQUEZ VELÁSQUEZ. Historias de carnaval (texto). *op. cit.* p. 49

se puede decir lo mismo de la lucidez en la que terminaban los participantes de todos estos actos.

Entendido ya este breve periodo que abrió la senda para la aparición de La Familia Ipial, ahora es momento de observar su formación, teniendo en cuenta que también fue un momento de una álgida acción movilizadora que, como se verá, acompañó todo este proceso. En el año de 1965 Segundo Solís, conocido popularmente como “El Tango” regresa a Ipiales luego de vivir un largo periodo en la ciudad de Pasto prestando servicio militar y conformando su familia. Estando en la capital del departamento de Nariño se involucra con las actividades del Carnaval de Negros y Blancos de esta ciudad, entendiendo su dinámica, desde su preparación hasta su materialización en los días de la fiesta y su correspondiente desfile.

Es así como a su regreso a su tierra natal, habla primero con su hermano, Alirio Solís, quien recuerda de esta manera dicho suceso:

“Él me dijo yo tengo una idea, dijo: En Pasto el 4 de enero se alocan allá con La Familia Castañeda, pero eso no es sino lo sacaba el Batallón Boyacá, eran los soldados con peroles, vestidos con escobas eso no era nada, eso era el 4 de enero dijo, la gente hacía mucha alaraca de eso. Yo pienso que acá en Ipiales debería tener sus propios carnavales y que el 5 de enero saquemos aquí La Familia Ipial, llamémosla ‘Familia Ipial’, sin haber investigado mucho, sobre todo últimamente me he dado a la tarea de buscar algunas cuestiones históricas o antropológicas de eso porque el cacique Ipial nunca existió, no hubo”¹¹⁵.

Entonces, entre el criterio social que se posicionaba en la época, dado al movido accionar social tanto local como nacional, se entremezclaba con tintes de idiosincrasia que permeaba a estas personas, que denotaba un alto sentido de pertenencia por cada uno de los espacios donde participaban desde sus mismos barrios hasta eventos multitudinarios como manifestaciones, conmemoraciones y por supuesto el carnaval.

“¿Cuál era la insinuación del director? Que trajo la idea don Segundo Solís ‘El Tango’ le decían aquí. Él vivió en Pasto, era ipialeño, pero se casó con una ‘Chiva’ de los ‘Chivos’ que vivían en Pasto y se quedó viviendo en Pasto, pero el tipo era inquieto, era berraquísimo y tal, nos trajo la idea. Los primeros que estamos allí.

¹¹⁵ SOLÍS. Entrevista. *op. cit.*

Donde nos reuníamos en la casa de la familia Miranda Bolaños aquí en la calle 8 por la Gallera, allí nos reuníamos los primeros, con todas esas gentes que van allí. ¿Qué teníamos que hacer para armar la cuestión con lo que podíamos decir nosotros, en chiste, en gracia, en crítica? Una crítica constructiva y un mensaje que le dejamos nosotros al pueblo porque nos lanzamos a las calles, solamente con el propósito de alegrar a nuestro pueblo y de quitarle una situación, a la vez fue que las familias adineradas, ellos salían a las calles en sus carros, con el escape libre y con sus caballos”¹¹⁶.

Poco antes de su fallecimiento don Gerardo Cabrera, un importante líder cívico de la ciudad, nacido en el barrio Gólgota, que tenía una actuación preponderante dentro de La Familia Ipial, cumpliendo el rol del Cacique Ipial en más de una ocasión, me entregó un documento escrito por él mismo en su máquina de escribir, con el listado de los primeros participantes de La Familia Ipial con el sobrenombre que lo caracterizaba, veamos:

¹¹⁶ CABRERA. Entrevista. *op. cit.*

ESTE ES UN PEQUEÑO RECUENTO DE LO QUE FUE LA FAMILIA IPIAL.

LA FAMILIA IPIAL, Fué fundada en el año de mil novecientos setenta y dos (1.972)

Su principal creador fué SEGUNDO SOLIS (EL TANGO) Solano

Aquí anotamos a los cofundadores:

Alirio Solis.....(Solano)
Ligia Zambrano Solis.....Solana)
Carlos Montenegro Solis.....(Solano)
Carmen Miranda Bolaños.....(Chiva)
Jairo Bayardo Miranda Bolaños.....(Chivo)
Galuco Sanin Miranda Bolaños.....(Chivo)
Marino Bolaños.....(Chivo)
Betty Vela ~~Rex~~ Bolaños.....(Chiva)
Gerardo Armando Cabrera.....(Chono)
Carlos Orbes Cabrera.....(Chono)
Milton Cabrera Viveros.....(Chono)
Milton Eduardo Cabrera.....(Chono)
Justiniano Pepinosa Cortés... (Tumba)
Ros alba López Viveros.....(
Campos Elias López Viveros.....(Chueco)
Guillermo López Viveros.....(Indio)
Luis Ruano.....(Indio)
Carlos Ruano.....(Indio)
Bayardo Zaa Parra.....(Gallos)
Guillermo Zaa Parra.....Patojo)
Bolivar Zaa Parra.....(Chino)
Pablo Leon Mora.....(Buri)
Edgar Riascos Arellano.....(El perro)
Segundo fo Tena.....(
Gerardo Flores.....(
Betha Flores.....(
Rosalba Flores.....(
Fanny Flores.....(
Alvaro Antonio Arteaga Calvache.....(
Ricardo Huertas.....(

Continuación.....

Carlos Mznaza Miño..... (Retiro) Cacique Ipial,

Servio Guerrero (q.e.p.d.)..... (Indio) Cacique Ipial.

Nuevos integrantes.....

José Aulo Polo Narvaez (El loco Polo). Barrio México.

Alvaro Martínez Narvaez.....

Alirio Mejía Rodríguez.....(Chaletos.)

Este grupo de personas netamente ipialesas y sobretodo del barrio Gólgota, nos comprometimos a escribir una historia en el carnaval de blancos y negros, (hoy carnaval multicolor de la frontera.

Así dejamos una huella en los carnavales de Ipiales, así dejamos un ejemplo de querer a nuestro pueblo.

Los propósitos del colectivo eran claros, primero el de realizar un espectáculo que guste a las mayorías con un contenido crítico y a la vez alegre representado a través de una muestra de teatro callejero y por otro lado marcar una diferencia con lo que hasta el momento se había hecho en tema de carnavales de la ciudad, pues los que de alguna manera manejaban los hilos de la fiesta eran las distinguidas familias del poblado que en su memoria heredaban esas ínfulas de corte gamonal que las ensalzaba como los dueños de la celebración. Cabe resaltar que para fechas anteriores al año de 1966 donde hace su primera aparición La Familia Ipial, ya salían a las calles algunas comparsas, personas disfrazadas, y el juego de “la pintica” sobre el rostro ya tenía una trascendencia, pero nada fuera de lo común o que alterase el orden tradicional del que parecía preestablecido para esta fiesta.

El valor fundamental que La Familia Ipial introduce en la celebración del carnaval de Ipiales reside en su discurso, exployado en su puesta en escena de teatro callejero y culminando con el discurso del ‘Cacique Ipial’, una figura desprendida del imaginario del indio básicamente norteamericano proyectado en los cines, porque quienes lideraron el proceso de La Familia Ipial, reconocen no conocer para la época los atuendos típicos de las personas de los pueblos originarios de este territorio, además de ser una figura alegórica ya que no existe ningún registro que valide la existencia de un cacique Ipial en la región en el pasado.

Aquella figura encarnada por el líder del colectivo cerraba el desfile con su pronunciación en la plaza principal del municipio frente a miles de personas que no se perdían el jocosos y picante discurso que también era transmitido por las cadenas radiales del municipio y amplificado por los altavoces que eran ubicados en algunos sitios estratégicos del centro de la ciudad.

Uno de los discursos reza:

Original del discurso lanzado por el Cacique Ipial a finales de los 60. Por: Alirio Solís

SEÑORAS....SEÑORES....SEÑORITAS, SEÑORITOS...PUEBLO.

En mi calidad de hijo numero ciento mil de la familia --
-ipial, tengo el honor de dirigiros la voz, para deciros
que estamos profundamente agradecidos por la emocionada,
entusiasta y cordial bienvenida que habéis tributado a --
la planificada familia ipial. Haciendome intérprete del-
sentimiento de todos mis hermanos, les manifiesto que --
nos dan ganas de llorar de la risa, al ver que cada oca-
sion que llegamos a esta tierra de paz, de amor, de tra-
bajo y de sana alegría, todas sus gentes rebosan de feli-
cidad, de dicha, de contento, y lo digo porque en sus --
rostros se dibujan los signos alegres de la despreocupa-
ción, del deseo de divertirse, del ánimo de vivir la --
fiesta carnavalesca que año tras año inicia la familia -
ipial con su disparatado desfile de llegada.

Como tanto aprecio nos tienen todos ustedes, deseo con -
tarles en secreto -por cuanto son intimidades nuestras-,
que ha sucedido durante el período que hemos permanecido
ausentes: Bien..., como buenos católicos que somos hemos-
observado al pie de la letra la "HUMANITED VITE", y en -
tal circunstancia las únicas píldoras que tragamos son --
las del legendario "FINALIN", en tal virtud, el creci --
miento de la familia es según las estadísticas que lleva
el papá cacique es del ciento por ciento diario, en aten-
ción a la frase de "CRECED, MULTIPLICAOS Y MATAOS LOS --
UNOS A LOS OTROS", y de ahí y como ustedes lo pueden ver,
tenemós en nuestra familia de todo, candidatos, soldados
, oficinistas, choferes, artistas de circo, y como en to-
da familia no falta la oveja negra, también contamos con
alguién del otro equipo.

La impresión que nos ha causado la ciudad en esta nueva-
visita es diferente de la que hemos recibido en otras --
ocasiones. Observamos con ojo de buen coca-colo, que las
cosas y casas han cambiado fundamentalmente: Las calles
de la ciudad, tan destartaladas anteriormente, se han --
tapado los hoyos que existían, pero como uno sin otro no
vale nada, se han destapado el doble de los que habían.

La energía eléctrica es también diferente, ya no se va,
porque los ipialitas somos tan buenas personas que no-
sacamos a nadie, pero si antes prendíamos una cerilla-
para ver una bombilla, ahora hay sectores que toca en-
cender dos cerillas para identificar a las suegras.

El costo de la vida tampoco es el mismo, igual que las minifaldas sube, sube y sube, y lo único que no sube es el agua a los edificios altos, cosa que no sucedía anteriormente. Nos place haber encontrado en sus bufetes a nuestras mismas autoridades, quienes como ya nos conocen y nos tienen confianza, nos ofrecieron cordial alojamiento en las suntuosas y cómodas habitaciones que el instituto de crédito ha construido en el flamante barrio panán. Queríamos darnos un paseíto por predios de los vecinos ecuatorianos, pero se nos informó, que nos tocaríamos por los cilindros y la tarabita, porque el famoso-pueste integracional, na nay... na nay.

Ya participado a ustedes nuestras impresiones sobre lo que hemos encontrado en la ciudad puerta de oro colombiana, queremos decirles que todos nos encontramos contentos de estar aquí, e invitarlos a participar con hondo fervor patriótico en los ya casi modernos carnavales ipiales, recomendarles tomar bastante aguarnís, lanzar muchas serpentin^{as} y hechar sus polvitos. Como regalo de navidad les traemos todos los disparates que están presenciando, ya como somos tan pobres, no tenemos otra cosa que ofrecerles que nuestro anhelo porque Ipiales, año tras año, y en esta época se constituya en la ciudad de la alegría, en la tierra festiva, en la urbe de la concordia, aunque para ello tenemos que vencer infinidad de ostáculos, que los obviamos con una sola arma que poseemos, el amor por la tierra que nos vio nacer o nos acogió como sus hijos.

Para terminar ne me resta sino agradecerles la atención que nos están prestando, y solicitarles que les regalen a los integrantes actuales de la familia ipial, como también a los que fueron hijos de la misma y que hoy gozan de mejor vida, una sola cosa, un aplauso sincero y caluroso, que él será el estímulo máspreciado para que los años venideros, la familia ipial llegué otra vez hasta esta querida tierra.

Muy agradecido, muy agradecido, muy agradecido..

Gracias.

El anterior discurso permite vislumbrar dos elementos importantes que fueron coyunturales en el proceso llevado por este colectivo. El primero correspondiente al fallecimiento de su fundador, a finales de 1969, 4 años después de haber lanzado al público a este grupo artístico que a través del teatro callejero exponía con alegría, ironía y espontaneidad los acontecimientos y el sentir que la mayoría de los ipialeños apreciaba de su contexto y realidad. Al respecto, su hermano narra:

“Yo me encargaba por lo regular de titular [los números que desfilaban], tenía buena imaginación para ponerle nombres, y pensábamos que el letrero donde se decía cuál es el número que identificaba lo que se estaba haciendo, por ejemplo, en ‘La Noche de los Mayas’, salía ese letrero con una luna grandota, sacamos ‘Sanatorio Psíquico’, al año siguiente representamos ‘La Divina Comedia’ de Dante Alighieri; en esas tres comparsas participó mi hermano, el 69 no salió La Familia Ipial, por la muerte [del Tango Solís]”¹¹⁷.

Cabe aclarar que ya para ese entonces habían cesado las ominosas cabalgatas y el extravagante espectáculo del paseo de automóviles sin su escape, lo que producía un gran estruendo a su paso. La estructura que tenían ahora los días de carnaval era el 5 de enero con la Entrada de La Familia Ipial, donde el colectivo lanzaba un número teatral por las principales calles del centro de la ciudad, cerrando con el discurso del Cacique. Para el día siguiente las comparsas de otros barrios y colectivos junto con el grupo de La Familia Ipial se lanzaban a las calles amenizando el juego y afianzando ya una idea del juego, desfile y fiesta que se ha mantenido hasta la actualidad.

El otro efecto coyuntural que se revela al observar el discurso lanzado por la máxima figura del carnaval, es el caldeado contexto de protesta e inconformidad que existía entre los ipialeños. El mismo año de la muerte del artífice de La Familia Ipial, también sucedió un hecho sin precedentes en la ciudad, una movilización que la paralizó, y que tubo disturbios y enfrentamientos que sentaron un precedente en la templanza de los lugareños que se levantaron temerariamente tanto con policías como con militares en fuertes contiendas. Algunos datos permiten esclarecer dicho panorama y entender mejor la dimensión de los hechos ocurridos en aquel momento.

¹¹⁷ SOLÍS. Entrevista. *op. cit.*

Algunas fuentes de la época permiten constatar la relevancia de los hechos ocurridos sobre el desenlace de los 60. El diario El Radio de la ciudad de Pasto titulaba el 9 de junio de ese año: “Dos muertos en tumultos de ayer en Ipiales. Más de 40 policías heridos. Muy graves disturbios. El Ejército toma control de la ciudad. Ipiales estuvo totalmente incomunicada”¹¹⁸. La situación fue muy grave debido a los inconvenientes que vivían por aquellos años la ciudadanía, principalmente por la insuficiencia estructural que sufrió el municipio a merced de una exagerada llegada de personas a la localidad, debido en gran medida al dinamizado comercio existente en aquel momento entre la ciudad fronteriza con la hermana república del Ecuador. Jaime Coral, quien vivió esa experiencia comenta:

“Cuando llega esta avalancha de gente no estábamos preparados con el acueducto, no había agua para todo el pueblo que llegó, no había energía eléctrica, no había colegios, las escuelas estaban abarrotadas. En 1969 y 1970 son las grandes luchas, luchas por vindicar por derechos del pueblo, es cuando el pueblo sale en masa a protestar. Estaban los líderes de ese tiempo Heraldo Romero entre otros que echaban su discurso aquí en el parque 20 de Julio y de pronto dice: ‘-Ahí están, esos son los que venden la nación’, señala a unos edificios y en la parte superior estaba la policía, en ese momento que estábamos ahí de curiosos nos damos cuenta que estaba ahí la policía, cuando nos damos cuenta estábamos rodeados por el ejército y por la policía, traídos de Pasto, era la primera vez que veíamos la caballería”¹¹⁹.

Aquellos sucesos que irrumpieron de forma drástica la tranquila monotonía que se vivía en la ciudad son prueba del grado de compromiso y de acción colectiva que llegó a darse en el municipio, pues literalmente un grueso margen de la población ipialeña se lanzó a las calles a exigir por medio de la protesta y la movilización, por sus derechos y hacer sentir su inconformidad de una manera nunca vista.

“Ahora cuando empezaron a lanzar las bombas lacrimógenas, recuerdo en ese tiempo estaba el Padre Humberto Ortega, él abrió las puertas de La Catedral para que la gente se entrara y llegó la policía con esos perros pastores alemanes. ¿Qué podía hacer?, coger las bancas del parque, quebrarlas para hacer piedra y defendernos. Ya los que venían de la universidad que ya tenían otra mentalidad, llegaban con

¹¹⁸ DIARIO EL RADIO. Pasto. 9, Julio, 1969. No. 5

¹¹⁹ CORAL. Entrevista. *op. cit.*

pañuelos con agua [...], era correr por el barrio Gólgota y todas las señoras tenían aguamaniles con agua para que uno se eche agua para los gases lacrimógenos y nos daban cajas de bicarbonato que para cuando llegue el perro se le eche el bicarbonato para que pierda el olfato o algo así y había que botar bolas [canicas], por donde pasan los caballos, ahí se tropiezan. Todo eso lo aprendíamos ahí en ese momento.

En ese momento, Cleonice Zambrano que era una abogada que estaba dirigiendo también el movimiento sale a la radio que estaban en cadena, era curioso porque la emisora decía: ‘-Y en este momento avanza el pueblo de Ipiales por la carrera sexta rumbo al 20 de Julio... Ahora retroceden porque avanza la policía’, era como un partido de fútbol. La gente que vino de la universidad los que estudiaban en Pasto, Cali, Bogotá, eran unos universitarios con una mentalidad radical, que ¡la revolución!, que el maoísmo, que el leninismo, que el comunismo, que el socialismo, que los pro-Pekín, bueno, una cantidad de nombres. Cleonice Zambrano sale en la radio y dice: ‘-Atención ex provincia de Obando, están acabando con el pueblo de Ipiales’ y en ese momento empiezan a llegar camiones cargados con gente de Aldana, de Pupiales [municipios aledaños], con palos, con machetes, con palendras, con lo que pudieron, eso fue una locura”¹²⁰.

¹²⁰ CORAL. Entrevista. *op. cit.*



Imagen 18 - Ipiales. esquina de la k.7ª con c. 11°. en el año de 1969 (junio-julio) el pueblo de Ipiales protestó por el deficiente servicio de energía eléctrica y otras reivindicaciones sociales. las protestas terminaron en enfrentamientos entre el pueblo y la fuerza pública – En: Heraldo Romero

Sánchez, Sección B: Su pensamiento y obra,

<https://sites.google.com/site/heraldoromero4880/lucha-politica>

Esta referencia evidencia lo importante que fue todo ese halo creado entre periódicos, líderes, grupos y colectivos de la mano estudiantil y sin olvidar el contexto nacional e internacional que provocaron un despertar en la sociedad ipialeña que, por medio de diferentes

manifestaciones encontró la forma de visibilizar su sentir y exponer el parecer de las mayorías¹²¹.

Un pequeño elemento para rescatar en medio de este proceso para retomar el hilo de la Entrada de La Familia Ipial, es el tema económico. La disparada económica que vivió Ipiales producto de una muy fructífera dinámica comercial en productos varios, desde útiles escolares hasta artículos para automotores, impulsó el lucro de varias personas del sector, de ahí que en manifestaciones como el desfile del carnaval se viera cierta pompa, producto de patrocinadores que aportaban para alistar la fiesta de fin y comienzo de año. Esta acelerada vida comercial también tiene un trasfondo que no muchos resaltan, o por lo menos no es considerado en los textos que narran ese periodo del pasado ipialeño.

“Ipiales comienza a florecer económicamente, alcanzando su máximo punto en los años 70, porque el Ecuador no tenía industria [...]. Don Pepinosa me contaba que el viernes en la tarde cuando los obreros terminaban de descargar los camiones, en la calle tomaban wiski Johnny Walker, no como ahora que se toma una cerveza o un aguardiente, era wiski, ¿por qué se daban ese lujo? Porque ganaban buena plata. Entonces, con eso comienza ese despertar en esa parte económica. Otra cosa es que empieza el narcotráfico, del cual nadie quiere hablar porque no hay pruebas suficientes, además meterse en un tema de esos es bastante complicado, del único que queda constancia es que aquí estuvo Pablo Escobar, que tomaba café en un granero del parque ‘La Pola’, ahí llegaba Pablo Escobar a tomar tinto con la gente. Eso comienza a mover plata, una es el comercio con el Ecuador, la otra es el narcotráfico”¹²².

La anterior afirmación, aunque no se puede comprobar a ciencia cierta hasta qué punto fue factible, si deja en claro que también fue un factor influyente para que se decantase en todo

¹²¹ Tampoco se puede obviar el hecho de la latente influencia del interior de país desde la década pasada, principalmente por el movimiento estudiantil, desde las universidades cobraba valor e influencia después los hechos ocurridos en el periodo del gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla y la creación de nuevas organizaciones estudiantiles unidas a organizaciones obreras y campesinas, principalmente; que se opondrían, con tendencias por lo general radicales, al tradicionalismo político y social que dominaba el país, junto al estallido de las protestas obreras y estudiantiles en 1968 en Francia que activaría varias luchas sociales alrededor del mundo, de las que Colombia no sería la excepción. En: GÓMEZ ÁLVAREZ, Lilliam. Breve reseña del movimiento estudiantil colombiano. En: <http://www.lapluma.net/2018/12/26/breve-resena-del-movimiento-estudiantil-colombiano-cincuenta-anos-despues-se-reinicio-la-lucha-por-la-defensa-de-la-universidad-publica/>

¹²² CORAL. Entrevista. *op. cit.*

el contexto expuesto anteriormente. Conociendo esa relación del panorama social que se vivió en ese periodo junto con La Familia Ipial, es hora de observar el desarrollo que el colectivo tuvo por más de diez de años, sentando así el precedente más importante en materia de carnavales tanto de Ipiales como de la región, además de convertirse en uno de los íconos de mayor relevancia en la ciudad.

Lo que se recreaba con la puesta teatral “era más o menos todo lo que había pasado en el año, si un político la embarro, todo eso”¹²³. Los números eran ensayados con meses de anterioridad por los integrantes para lograr representaciones que fueran aprobadas por el público. “el 5 de enero ensayábamos en la casa de mi tía Ligia que es donde ahora es ‘frente con frente’ al Banco de la República, ahí ensayábamos 3 meses o hasta 4 meses ensayábamos el teatro y la murga, todo. Eran 300 números actuados o 260 más o menos, era crítica [social]”¹²⁴, narra uno de los participantes que integró desde joven el colectivo de La Familia Ipial con la participación de su familia.

En lo que se puede considerar la primera generación de La Familia Ipial duró alrededor de 15 años, después del deceso de su fundador, fueron su hermano Alirio Solís y Gerardo Cabrera las figuras más preponderantes en cuanto al rol de liderazgo que mantuvieron con el mismo dinamismo a este grupo en el que muchas veces representaron al Cacique Ipial, su figura emblemática; además hubo otras personas que aportaban con entusiasmo y colaboración como doña Ligia Zambrano y Carlos Montenegro, conocido popularmente como “Toli”. Se caracterizó también este colectivo por la seriedad con que era asumido su papel dentro y fuera de su escena urbana,

“el 5 de enero no tomábamos un trago, otra de las características, era prohibido tomarse un trago mientras se desarrollaba la comparsa, de la representación, 30 o 40 números que sacábamos, en ese sentido nadie podía tomar trago, tomábamos agüita que había unos amigos que nos colaboraban. Terminaban a las 5 o 6 de la tarde La Familia Ipial”¹²⁵.

¹²³ SOLÍS, Ricardo. Entrevista personal. Por: Cristhian C. Constaín Q. Ipiales. 2018

¹²⁴ MONTENEGRO, Carlos, “Tolí de la Barca junior”. Entrevistado por Cristhian C. Constaín Q. Ipiales. 2018

¹²⁵ SOLÍS. Entrevista. *op. cit.*

Varias anécdotas quedan de aquellos movidos años en cuanto a lo que fue La Familia Ipiál de aquel entonces.

“En todo caso nosotros teníamos la circunstancia de que el finado, que nos trajo la idea nos puso a leer, que consigamos los periódicos, las revistas, las películas de aquel entonces, que solamente vivíamos entretenidos con las películas mexicanas, sobre todo, de ahí sacábamos ideas, unos berracos para sacar ideas y ponerlas a funcionar, eso [por] el director Segundo Solís”¹²⁶,

esto deja ver que se poseía bastante información para lanzar un número y a la vez el espacio cinematográfico y literario alimentó la imaginación para recrear cada número.

“En síntesis le digo que nosotros iniciamos un proceso del cambio de los carnavales de Blancos y Negros, [...] comenzamos a cambiar el 31 de diciembre que es la quema del año viejo, y era decir que la quema del año viejo quemarlo al fulano de tal con sátiras, tal cosa que no le quedó gustando nadita. Cuando nosotros en el parque 20 de julio lo quemamos a un gobernador de Nariño, hicimos un perro, nos dieron haciendo un perro con la cara de Luis Avelino Pérez y alzando la pata y meándose donde estaba en un salón en una fiesta y eso fue cierto, el viejo borracho fue y se ‘mió’ en las cortinas del club”¹²⁷.

“... el 5 de enero terminábamos allí donde Ligia, allá ella con sus hermanos preparaban un caldito de gallina, un cafesito y todo mundo a su casa porque al otro día teníamos que desfilar en la comparsa, religiosamente todo el mundo bien disciplinados nos íbamos a dormir a descansar, al otro día preparábamos la comparsa. Terminado el 6 de enero se hacía una fiesta”¹²⁸.

La fiesta se desarrollaba en el Sindicato de Motoristas, con los recaudos se compraba un par de cerdos para compartir con los asistentes y ahí si se abría espacio para la bebida y el jolgorio, bien merecido después de meses de preparación y una maratónica jornada desde fin de año hasta el 6 de enero que culminaban los festejos.

Un elemento valioso para destacar de todo este proceso tiene que ver con la aparición ahora de nuevos grupos sociales en la organización festiva, pues con anterioridad la participación de sectores que no fueran los tradicionales entre organismos oficiales y las familias

¹²⁶ CABRERA. Entrevista. *op. cit.*

¹²⁷ *Ibid.*

¹²⁸ *Ibid.*

influyentes del municipio tenían poca relevancia o eran relegados a renglones secundarios en cuanto a los roles y reconocimientos en los festejos. Pues la construcción que se da del carnaval, ahora con una convocatoria amplia que reúne a barrios y grupos de toda la ciudad cimentó una nueva forma de ver y sentir esta fiesta.

Ese reconocimiento popular alcanzado por estas personas que por iniciativa propia decidieron darle un matiz diferente a esta celebración marcó un referente importante en materia festiva, y siguiendo la coyuntura de la época se puede entender como un dispositivo retórico que permitió explayar por medio de sus diferentes manifestaciones el pensamiento integral que este grupo y un gran sector de la ciudad tenían, abarcando desde el panorama internacional hasta los problemas de lo local.

“Así el carnaval se convierte en un espacio para compartir socialmente roles y situaciones tanto individuales como colectivas basadas en sentimientos no expresados, que en el breve tiempo del carnaval se pueden manifestar sin ningún temor a ser juzgados por ello, ya que después se restablece el orden políticamente establecido”¹²⁹.

Dejando un precedente que caló hondo en la mentalidad de quienes vivieron ese periodo, sentando con un acto alegre y festivo un cargado sentimiento de rebeldía que permitió a los ipialeños expresar toda su creatividad y tomar las riendas de una celebración en la que tiempo atrás el pueblo no era el actor principal.

¹²⁹ BARBOSA HERNÁNDEZ, Miguel Ángel. Las significaciones culturales de la imagen del diablo del carnaval de Riosucio. Tesis de Maestría en Estética e Historia del Arte. Universidad Jorge Tadeo Lozano: Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño. Departamento de Humanidades. 2017. p. 39

CONCLUSIÓN

Como se observa a lo largo de esta investigación, las prácticas festivas fueron el pilar fundamental para entender la transformación que sufrieron los carnavales de Ipiales hasta culminar en el evento de corte popular que sería apropiado por la mayoría de la ciudadanía después del acto de la Entrada de la Familia Ipial, hecho que marcaría un precedente importante para la ciudadanía ipialeña, que encontraría en esta fiesta la válvula adecuada para incluir diferentes manifestaciones festivas que antes no tenían cabida en este espacio.

Son interesantes los elementos que se reúnen al momento de gestarse La Familia Ipial, pues, por un lado, fueron los continuos espacios festivos, recreativos y espectáculos, los que generaron la sinergia colectiva suficiente para convocar a un número significativo de familias y personas cercanas para gestar el grupo protagónico de este trabajo, que fue creciendo año tras año después de su creación; por otro lado, la influencia externa política y social de la época, mezclada con los problemas que existían dentro de la misma ciudad fue un detonante adecuado para que se diese una manifestación tan particular.

También cabe destacar cómo diferentes actos festivos como los religiosos, celebraciones familiares o con tintes patrióticos, guardando sus proporciones y dimensiones de cada celebración, fueron un aporte esencial para nutrir el carnaval de esta ciudad, que paulatinamente se fue convirtiendo en la fiesta más importante de la localidad.

Por último, resaltar la importancia de las fuentes diversas para esta investigación, teniendo en cuenta que son claves para nutrir el imaginario de la dinámica social que implicaron varios de los actos resaltados en este trabajo, pues a su manera, son esenciales para entender los diferentes eventos de este pasado ipialeño.

Esperando que los aportes realizados a lo largo de esta investigación contribuyan para comprender mejor el pasado de esta fiesta tan representativa para su localidad y que de la misma manera promueva nuevas lecturas y visiones no solo del evento en sí, sino también del rico contexto que se encuentra a su alrededor que definitivamente marcó, no solo una etapa en la historia de Ipiales, sino en la identidad de quienes nacieron o viven en esta ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHILA, Mauricio. Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945. Bogotá: Cinep. 1992
- BAJTÍN, Mijaíl. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais. Madrid. Alianza Editorial. 1970
- BARBOSA HERNÁNDEZ, Miguel Ángel. Las significaciones culturales de la imagen del diablo del carnaval de Riosucio. Tesis de Maestría en Estética e Historia del Arte. Universidad Jorge Tadeo Lozano: Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño. Departamento de Humanidades. 2017
- BURKE, Peter. La cultura popular en la Edad Moderna. Madrid: Alianza Editorial. 2014
- BUSTOS, Florentino. Ipiales. En: El Pregón. Ipiales: 1958. No. 106
- CHASTEEN, John. “Carnaval, mestizaje, danza: un fenómeno latinoamericano”. En: Colombia y Caribe XIII Congreso de Colombianistas. Zoila Sotomayor (Cord.). Barranquilla: Ediciones Uninorte. 2003
- CHÁVES BUSTOS, Mauricio. “Carnaval de Negros y Blancos en el Sur – Sur”. En: Página 10. Bogotá. 14, diciembre, 2019. http://pagina10.com/web/carnaval-de-negros-y-blancos-del-sur-sur-una-fiesta-mas-que-centenaria/?fbclid=IwAR0tor-xHiKFymmAByhZ284zrgq-EwP1CF-GUXDVpE00_qgT_X8TMEuk5m8
- CERÓN, Antonio. Costumbrismo Nariñense. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1988
- DIARIO EL RADIO. Pasto. 9, Julio, 1969. No. 5
- ECO, Umberto, IVANOV, Vsévolod y RECTOR Mónica. ¡Carnaval! México D. F.: Fondo de Cultura Económica. 1998
- ESPINOSA MORENO, Núbia Fernanda. “El surgimiento de la celebración del Primero de Mayo en Colombia. 1910-1926”. En: Goliardos. Bogotá: Universidad Nacional. 2010. No. XII. I Semestre
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. México D. F.: Grijalbo. 1990
- GÓMEZ ÁLVAREZ, Lilliam. “Breve reseña del movimiento estudiantil colombiano”. Disponible en: <http://www.lapluma.net/2018/12/26/breve-resena-del-movimiento-estudiantil-colombiano-cincuenta-anos-despues-se-reinicio-la-lucha-por-la-defensa-de-la-universidad-publica/>
- GONZÁLEZ ARANA, Roberto y MOLINARES GUERRERO, Ivonne. “Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920 – 1950”. En: Historia Caribe 22, enero-junio 2013

- GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. “De las carnestolendas a los carnavales”. En: Credencial Historia [en línea], 2017. Disponible en: <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/de-las-carnestolendas-los-carnavales>
- GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos (compilador). Fiesta y región en Colombia. Bogotá: Universidad Distrital de Colombia. 2008
- GUERRERO, José Humberto. Carnaval de Ipiales 1930-2014. Ipiales: Fundación Cultural La Guaca. 2014
- GUIJARRO, Susana. “La historia cultural: tendencias y nuevas propuestas en la historiografía Angloamericana”. En: Signo Revista de Historia de la Cultura Escrita. Universidad Alcalá de Henares 1996. No. 3
- GUIMAREY, María. “El carnaval como práctica social espectacular: perspectivas para una revisión de la historiografía tradicional del Carnaval”. En: Seminario: El espacio público en la ciudad. Patrimonio tangible e intangible. Argentina. 2007. V Jornadas de Investigación en Arte y Arquitectura
- HEERS, Jaques. Carnaval y fiesta de locos. Barcelona: Península. 1988
- HERALDO ROMERO SÁNCHEZ [Sitio web], Sección B: Su pensamiento y obra, <https://sites.google.com/site/heraldoromero4880/lucha-politica>
- HISTORIA DE LOS CARNAVALES DE BLANCOS Y NEGROS EN IPIALES. En: Ipiales Times [Sitio web]. Historia e información general Carnavales de Ipiales y la provincia (carnaval de negros y blancos). <http://www.ipitimes.com/tcarnavales1.htm>
- HOBSBAWM, Eric. La invención de la tradición. Barcelona: Crítica Editorial. 1983
- Ipiales Antigua [Sitio web]. <https://www.facebook.com/photo?fbid=594535364244882&set=a.133585280339895>
- MONTAGUT CONTRERAS, Eduardo. “La propaganda política como arma en la Primera Guerra Mundial”. Los ojos de Hipatia [blog]. 19 de septiembre del 2015. En: <https://losojosdehipatia.com.es/cultura/historia/la-propaganda-politica-como-arma-en-la-primera-guerra-mundial/>
- MORILLO, Félixmaría. La clase media. En: Semanario Horizontes, año 1. Ipiales. 27, enero, 1940, no. 5
- MUÑOZ, Lydia Inés. Evolución histórica del Carnaval Andino de Negros y Blancos de San Juan de Pasto (1926-1988). Pasto: Editorial Instituto Andino de Artes Populares del convenio Andrés Bello. 1991
- OVIEDO ZAMBRANO, Armando. Ipiales: Historia, cultura, arte. Ipiales: Cedigraf, 2005

- PANTOJA, Álvaro. Perfiles históricos de Ipiales: Exprovincia de Obando y departamento de Nariño. Pasto: Impresiones Johndan. 2003
- PERIÓDICO JUVENTUD. Ipiales. 20, febrero, 1960. No. 23
- Personajes [blog]. Ipiales. 18 de agosto del 2015. Disponible en: <http://culturaenipiales123.blogspot.com/p/personajes.html>
- PIEDRAHITA, Jorge. Ipiales mi pueblo. Ipiales: Grafisistemas. 1992
- QUEVEDO ALVARADO, María Piedad. “Reseña de ‘Rosa limensis. Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América’ de Ramón Mujica Pinilla”. En: Fronteras de la Historia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 2005. No. 10
- QUINCENARIO ENSAYOS. Ipiales. 15, enero, 1916. Año II, No. 17
- QUINCENARIO ENSAYOS. La fiesta del 1ro de mayo Ipiales. 16, mayo, 1924. Serie 151, No. 158
- QUINCENARIO ENSAYOS. Ipiales. 26 junio 1926. Serie 19, No.197
- QUINCENARIO ENSAYOS. Ipiales. 1, diciembre, 1926, No. 200
- QUINCENARIO ENSAYOS, Ipiales. Boletín. No.6, enero 3, 1931
- QUINCENARIO ENSAYOS, Ipiales. No. 279, julio 23, 1949
- RAMÍREZ, María Teresa, TÉLLEZ, Juana Patricia. “La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX”. En: Banco de la República [En línea], Publicaciones, mayo 2006. Disponible en: <https://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>
- REVISTA EL GRÁFICO, 20 de mayo de 1933. En: USCÁTEGUI, Luis Felipe [En línea]. Disponible en: https://www.reddit.com/r/Colombia/comments/3xgnno/pintura_patri%C3%B3tica_guerra_contra_el_per%C3%BA_xpost_de/
- RÍOS PEÑALOZA, Gilma. “Iglesia, mujeres y fiesta: de cómo modelar y contener los cuerpos”. VI Encuentro internacional sobre Estudios de Fiesta, Nación y Cultura. Simposio: Fiesta y cuerpo. Universidad Nacional de La Plata. 2017
- SEMANARIO ANTORCHA. Ipiales. 31, abril, 1962. Año 7, No. 298
- SEMANARIO ANTORCHA. Ipiales. 11, diciembre, 1965. Año 10. No. 455
- SEMANARIO ANTORCHA. Ipiales. 6, agosto, 1966. año XI. No. 478
- SEMANARIO BALUARTE. Ipiales. 18, febrero, 1967. Año II. No. 8
- SEMANARIO BALUARTE. Ipiales. 2, diciembre, 1967. Año II. No. 46

- SEMANARIO EL PREGÓN. Ipiales. 28, abril, 1956. Año I. No. 40
- SEMANARIO FRENTE OBRERO. Ipiales. 20, julio, 1944. Año I. No. 12
- SEMANARIO EL PREGÓN. Ipiales. 19, julio, 1958. Año. III, No. 106
- SEMANARIO HORIZONTES. Cooperativas municipales. Ipiales. 27, abril, 1940. Año 1. No. 18
- SEMANARIO HORIZONTES. Ipiales. 6, mayo, 1940. Año 1. No. 19
- TUPAZ RODRÍGUEZ, Sandra Valentina. Tupaz Mejía. Ipiales: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Actividades Artísticas del Sur. 2019
- VALDEÓN BARUQUE, Julio. “Reflexiones sobre la cultura popular en la Edad Media”. En: Edad Media: Revista de Historia. Universidad de Valladolid. 1998. No. 1
- VÁSQUEZ, Germán. Luces y sombras del carnaval de Pasto. Bogotá: Ediciones Prisma. 1999
- VEGA CANTOR, Renan. Gente muy rebelde. Socialismo, cultura y protesta popular. Bogotá: Pensamiento Crítico 2001
- VELÁSQUEZ VELÁSQUEZ, Alirio. Historias de Carnaval. Ipiales: Cuadernos Exedra Editores. 2008
- VELÁSQUEZ VELÁSQUEZ, Alirio. “Historias de Carnaval”, Programa 24, Beca Radio ciudadanas Ministerio de Cultura, Fundación de Artistas, Artesanos y Cultores del Carnaval FUNARCA, (Ipiales, 2013)
- VIGNOLO, Paolo. “La metamorfosis del Carnaval, Apuntes para la historia de un imaginario”. En: GUTIÉRREZ, Edgar y CUNIN, Elizabeth (Comp.). Fiestas y carnavales en Colombia. Medellín: Editorial La Carreta Social. 2006
- ZARAMA, Manuel. Cine en Nariño 100 años: Una aventura por recorrer. Pasto: Graficolor Pasto. 2019
- ZARAMA DE LA ESPRIELLA, Germán. Carnaval de Negros y Blancos. Pasto: Textos Germán Zarama de la Espriella. 1992

OTRAS FUENTES:

- Archivo Sociedad El Carácter, Ipiales, noviembre 17, 1917. (Imagen 7)

ENTREVISTAS:

CABRERA, Gerardo (Q.E.P.D). Entrevista personal. Por: Cristhian C. Constaín Q. Ipiales. 2018

CORAL, Jaime. Entrevista personal. Por: Cristhian C. Constaín Q. Ipiales. 2019

LÓPEZ, Graciela. Entrevista personal. Por: Cristhian C. Constaín Q. 2019

SOLÍS, Alirio. Entrevista personal. Por: Cristhian C. Constaín Q. Pasto. 2018

SOLÍS, Ricardo. Entrevista personal. Por: Cristhian C. Constaín Q. Ipiales. 2018

MONTENEGRO, Carlos, “Tolí de la Barca junior”. Entrevistado por Cristhian C. Constaín Q. Ipiales. 2018

OVIEDO ZAMBRANO, Armando. Charla. Ipiales. 2019